

**MEMORIAS DE ITINERANCIA Y PERVIVENCIA CULTURAL DESDE LA
PRIMERA INFANCIA AFROCOLOMBIANA VÍCTIMA DE DESPLAZAMIENTO
FORZADO QUE HABITA EN EL ASENTAMIENTO BRISAS DE COMUNEROS
DE LA CIUDAD DE CALI**

CAROLINA CÉSPEDES ARCE

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
SANTIAGO DE CALI

2013

**MEMORIAS DE ITINERANCIA Y PERVIVENCIA CULTURAL DESDE LA
PRIMERA INFANCIA AFROCOLOMBIANA VÍCTIMA DE DESPLAZAMIENTO
FORZADO QUE HABITA EN EL ASENTAMIENTO BRISAS DE COMUNEROS
DE LA CIUDAD DE CALI**

CAROLINA CÉSPEDES ARCE
CÓDIGO 0740416

Trabajo de Grado para optar al título de
Trabajadora Social

DIRIGIDO POR
DELMA CONSTANZA MILLÁN ECHEVERRÍA
Mágister en Antropología Social

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
SANTIAGO DE CALI

2013

DEDICATORIA

*He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos.
(Fragmento de El Principito, Cap. XXI, Saint-Exupery)*

Alguna vez llegó esta frase a mi vida y procuré que me acompañara en los caminos emprendidos -aunque a veces se me escapara del recuerdo-. Hoy se vuelve más significativa por cuanto en ella se manifiestan quienes fueron cómplices de diferentes maneras para culminar una etapa importante en mi desarrollo personal.

A la manifestación de Dios en el universo y en la madre tierra como símbolo de vida, fuerza y sabiduría que conforta y anima a seguir los caminos.

A mi madre y a mi padre por su inmenso apoyo e incondicionalidad, porque creyeron en mí y son ejemplo de lucha incansable.

A mis hermanas María Victoria y Gloria Estefany, por sus palabras que siempre me enseñan, porque me han comprendido y acompañado en esta locura de la vida.

A Cristhian, el compañero de viaje, por su paciencia, complicidad y amores.

AGRADECIMIENTOS

La autora expresa su agradecimiento a:

Delma Constanza Millán Echeverría, directora del trabajo de grado, por su valiosa asesoría, confianza y colaboración para la culminación de este proyecto.

Berenice Celeyta Alayón, representante legal de Nomadesc, por su disposición y respeto frente al trabajo investigativo que desarrollé desde la Asociación.

Paula Andrea Velásquez López, supervisora de práctica, por su apoyo y complicidad en la construcción de conocimiento.

Alberto Rentería y Tarcila Hurtado Vallecilla, por sus luchas en y con la comunidad, sin su disposición, acompañamiento y entrega incondicional no hubiera sido posible el desarrollo investigativo.

Las familias participantes de Satinga y de Tumaco, y en especial, a las niñas y los niños quienes desde sus voces y valiosos aportes permitieron la realización de este trabajo.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	11
1. PRIMERA ITINERANCIA: LA PRIMERA INFANCIA	17
1.1 CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS	17
1.2 APROXIMACIONES TEÓRICO-CONCEPTUALES	23
1.2.1 ¿Cómo abordar la primera infancia?	32
1.2.2 ¿Cómo se vive la primera infancia afrocolombiana?	37
2. CONTEXTOS DE ITINERANCIA	41
2.1 ESCENARIOS DE ORIGEN Y DE CONFLICTO QUE OBLIGAN A ITINERAR	44
2.2 CARACTERIZACIÓN DEL ASENTAMIENTO BRISAS DE COMUNEROS	49
2.3 ¿QUÉ SUCEDE CON LA PRIMERA INFANCIA AFROCOLOMBIANA EN SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO QUE HABITA EN EL ASENTAMIENTO BRISAS DE COMUNEROS?	55
2.3.1 El grupo de niñas y niños participantes de esta investigación	58
3. ¿QUÉ IMPLICA SER NIÑA O NIÑO AFROCOLOMBIANA/O Y VIVIR EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA POLÍTICO-SOCIAL?	64
3.1 VOCES DE NIÑAS Y NIÑOS DESDE LA PRIMERA INFANCIA AFROCOLOMBIANA SOBRE LAS PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES DE REMEMORACIÓN Y DE DESEO	68
3.1.1 Lo que persiste según las prácticas socioculturales de rememoración y de deseo	70

3.1.2 Lo que cambia según las prácticas socioculturales de rememoración y de deseo	73
3.2 VOCES DE NIÑAS Y NIÑOS DESDE LA PRIMERA INFANCIA AFROCOLOMBIANA SOBRE LOS LUGARES DE REMEMORACIÓN Y DE DESEO	79
3.2.1 Lo que persiste según los lugares de rememoración y de deseo	83
3.2.2 Lo que cambia según los lugares de rememoración y de deseo	96
3.3 VOCES DE LAS MADRES, ADULTOS PRÓXIMOS Y SIGNIFICATIVOS	99
4. ITINERANCIAS DE LA CULTURA EN MEDIO DE LA VIOLENCIA POLÍTICO-SOCIAL	108
4.1 ENTRE LA ESPERANZA Y DESESPERANZA	110
4.2 MI PUEBLO VIVE... RÉPLICAS Y AGENCIAS DE TERRITORIOS DESDE LA PRIMERA INFANCIA, ENTRE LO MÁGICO Y LO REAL	116
5. CONSIDERACIONES FINALES	126
BIBLIOGRAFÍA	129
ANEXOS	147

LISTA DE TABLAS

	pág.
Tabla 1. Total población del Asentamiento Brisas de Navarro-Brisas de Córdoba	40
Tabla 2. Número de Familias y Personas desplazadas y vulnerables que asisten o no a la Asociación Mujeres de los Asentamientos Brisas de Navarro-Brisas de Córdoba (AMABN-BC)	41
Tabla 3. Número de niñas y niños de familias desplazadas de la AMABN-BC que viven en el Asentamiento Brisas de Comuneros y sus lugares de procedencia	43

LISTA DE FIGURAS

	pág.
Figura 1. Área del Asentamiento Brisas de Comuneros	49
Figura 2. Mapa actual del Asentamiento Brisas de Comuneros	50

LISTA DE ANEXOS

ANEXO A. Matriz metodológica

RESUMEN

Este informe de investigación centra un interés específico por las niñas y los niños afrocolombianas/os quienes desde su primera infancia¹ fueron víctimas de desplazamiento forzado del Departamento de Nariño, llegaron a la ciudad de Santiago Cali, habitaron en el asentamiento Brisas de Navarro de donde fueron desalojadas/os por la administración municipal y ahora se encuentran en el asentamiento Brisas de Comuneros.

En un primer momento se exponen las consideraciones metodológicas y aproximaciones conceptuales que orientaron la investigación, luego se presentan los contextos de itinerancia que vivieron niñas, niños y sus familias como parte de una aproximación sociohistórica sobre los lugares que han habitado. Posteriormente, se abordan las voces de niñas y niños en razón de lo que cambia y persiste en sus prácticas socioculturales y en sus lugares de rememoración, involucrando también las percepciones de madres y líderes comunitarios en razón de las experiencias de violencia político-social y el impacto en la pervivencia cultural así como sus formas de resistencia colectiva.

Finalmente, se hace una reflexión respecto al proceso metodológico que involucró la intervención e investigación desde el trabajo social; el papel de las políticas públicas que responden a la problemática de atención a víctimas y la necesidad de revisar en los procesos de reparación, las particularidades que comprende esta etapa del ciclo vital en la continuidad de las prácticas sociales y culturales propias de las poblaciones negras.

Palabras clave: Primera Infancia, Memoria, Violencia Político-Social, Itinerancia, Pervivencia cultural.

¹ Periodo comprendido desde la gestación hasta los seis años (Documento Conpes 109, Política Pública Nacional de Primera Infancia “Colombia por la Primera Infancia”, 2007).

INTRODUCCIÓN

Este informe de investigación centra un interés específico por las niñas y los niños afrocolombianas/os quienes desde su primera infancia² fueron víctimas de desplazamiento forzado del Departamento de Nariño, llegaron a la ciudad de Santiago Cali, habitaron en el asentamiento Brisas de Navarro de donde fueron desalojadas/os por la administración municipal y ahora se encuentran en el asentamiento Brisas de Comuneros.

Sin embargo, durante el trabajo de campo la categoría de primera infancia debió redefinirse en términos de permitir la participación de niñas y niños entre los 7 y 12 años de edad, pues quienes habían experimentado el hecho violento durante su primera infancia ya tenían entre 4 y 9 años, además, al pertenecer a una misma familia extensa desplazada, hubo niñas y niños quienes no cumplían con el criterio de edad pero también fueron víctimas y manifestaron su deseo de participar del proceso investigativo.

En ese sentido, el objetivo general de la investigación se replanteó incluyendo un rango de edad más amplio: **identificar con niñas y niños entre los cuatro a doce años de edad, víctimas de desplazamiento forzado que habitan en el asentamiento Brisas de Comuneros de la ciudad de Cali, las afectaciones socioculturales que reconocen luego de salir de sus territorios de origen y las percepciones que tienen sus cuidadores/as y/o líderes/as frente a dichas afectaciones en relación a la pervivencia cultural**, lo cual, se tradujo en clave de “memorias de itinerancia”³ intentando comprender a partir de sus imaginarios,

² Periodo comprendido desde la gestación hasta los seis años (Documento Conpes 109, Política Pública Nacional de Primera Infancia “Colombia por la Primera Infancia”, 2007).

³ La itinerancia se abordará en este informe a partir de las diversas trayectorias espaciales, sociales y culturales que niñas y niños han tenido con sus familias y que se derivan del

percepciones y lenguajes verbales, no verbales y simbólicos los cambios y permanencias experimentados tanto en sus prácticas socioculturales⁴ como en los lugares que han habitado, y que se derivan del conflicto armado.

Por tanto, los objetivos específicos comprendieron:

- Describir desde las voces de niñas y niños entre los 4 a 12 años de edad, víctimas de desplazamiento forzado que habitan en el asentamiento Brisas de Comuneros de la ciudad de Cali, las afectaciones socioculturales que reconocen luego de salir de sus territorios de origen.
- Reconocer las percepciones que tienen sus cuidadoras/es y/o líderes/as frente a dichas afectaciones.
- Reflexionar sobre las percepciones que tienen niñas y niños de primera infancia y sus cuidadoras/es y/o líderes/as frente a sus afectaciones socioculturales, en relación a la pervivencia cultural.

La investigación se inscribe en el campo problemático de la violencia político-social en Colombia, caracterizada por un conflicto armado sistemático, selectivo y diverso. Cuya complejidad tiene que ver con la imbricación del conflicto con los ámbitos económicos, políticos y sociales, así como con la manifestación múltiple y ambigua de los actores que ejecutan los hechos violentos. Esta situación ha tenido consecuencias nefastas sobre la sociedad urbana y rural, una de ellas ha sido el desplazamiento forzado.

Se han realizado diversos estudios e investigaciones que analizan las situaciones de niñas y niños desde enfoques de derechos que se basan en condiciones

conflicto armado del país. Sin embargo, se hará alusión a su sentido metafórico en algunos títulos de los apartados y se detallará su conceptualización en el apartado correspondiente.

⁴ Que para el desarrollo investigativo se asociaron puntualmente a la escuela, alimentos, juegos, creencias, costumbres y tradiciones.

étnicas, étnicas y de género, así como desde los marcos jurídicos de protección nacional e internacional dando cuenta de las diversas vulneraciones que sufren, los hallazgos dieron cuenta de las consecuencias del conflicto armado en la niñez de manera general y sobre todo en relación a quienes han estado vinculados en la guerra⁵; Lavandero (2006) retoma específicamente la problemática con respecto a la niñez indígena desvinculada del conflicto armado, pero la particularidad en tanto a la categoría de primera infancia y puntualmente la afrocolombiana en situación de desplazamiento presenta escasos abordajes.

Al respecto, los autores consultados evidencian que son pocos los estudios que permiten orientar y realizar una diferenciación pertinente en el tratamiento de las diversas problemáticas que afronta la niñez, sobre todo en relación a cómo viven los daños, su forma particular de asimilarlos, sus propios mecanismos de resistencia, de tal manera que les permita fortalecer la reconstrucción de sus vidas (Torrado, 2009; Durán y Torrado, 2007; Meertens, 2002; Bello, 2002 y 2000; Durán, 2001; Hernández, 2001).

En el marco del conflicto armado, el escaso conocimiento sobre la primera infancia en general y la afrocolombiana en particular, deja invisible sus particularidades en los procesos de reparación, situación que limita las posibilidades de actuación oportuna y pertinente sobre los daños generados. El desarraigo que se genera desde esta etapa del ciclo vital también limita la continuidad de las prácticas sociales y culturales propias de las poblaciones negras⁶ puesto que es desde ese primer momento en que se construyen los

⁵ Puede revisarse ampliamente los estudios jurídicos de Girón (2006) y Hernández (2001).

⁶ A diferencia del término afrocolombiano que se retoma en este informe por su comprensión en el marco de las políticas públicas, el concepto de poblaciones o comunidades negras se abordará a partir de la valoración étnico-territorial que tienen las familias participantes del proceso investigativo, por cuanto su identificación está asociada por la pertenencia al río. (Oslender, 2008).

referentes colectivos para que persista su legado sociocultural. Por tanto, este informe de investigación es un preámbulo sobre las afectaciones que han de tenerse en cuenta en la implementación de procesos de reparación con enfoque diferencial, referenciados en las políticas públicas de atención a población afrocolombiana víctima del conflicto armado.

Cabe decir que el desarrollo de la investigación estuvo en el marco del proceso de práctica académica⁷, la cual, se realizó durante el periodo febrero a diciembre de 2012 y fue posible gracias a la colaboración de las familias de la Asociación de Mujeres de los Asentamientos Brisas de Navarro-Brisas de Córdoba (AMABN-BC⁸) y de la Asociación Provivienda y Desarrollo Ambiental y Social (PROVIDAS), con quienes se llevó a cabo el trabajo de campo, ambos procesos organizativos tienen lugar en el asentamiento y se adscriben al área de redes de la Asociación para la Investigación y Acción Social Nomadesc, lugar donde se realizó la práctica⁹.

En el primer capítulo se encuentran las consideraciones metodológicas y aproximaciones conceptuales que orientaron la investigación, en éste último apartado se presentan dos divisiones que puntualizan el interés frente a la categoría de primera infancia, por tanto, recogen en primer lugar el rastreo bibliográfico sobre el concepto de infancia, el cual ha sido abordado desde distintas nociones y disciplinas considerando los cambios sociohistóricos, y en

⁷ Cuyo plan de intervención se denominó: *“Experiencias de itinerancia de niños, niñas y jóvenes de familias afrocolombianas y sus prácticas de pervivencia cultural desde el Asentamiento Brisas de Comuneros”*.

⁸ Sigla que se utilizará a lo largo del presente texto.

⁹ Nomadesc es una ong que trabaja hace 11 años en la protección, promoción y defensa de los derechos humanos, acompaña el proceso de la Minga de Resistencia social y comunitaria y el Congreso de los Pueblos y adelanta diversos ejercicios de formación e investigación orientados al reconocimiento de las comunidades y sus planes de vida como parte de los acumulados de movilización y lucha por la defensa de los territorios.

segundo lugar, se expone la particularidad que comprende la primera infancia afrocolombiana.

El segundo capítulo abarca los contextos de itinerancia que vivieron niñas, niños y sus familias como parte de una aproximación sociohistórica sobre los lugares que han habitado. Así mismo, se presentan las particularidades de la violencia político-social en éstas familias y una descripción sobre las niñas y los niños que participaron en el desarrollo de la investigación.

Las voces de niñas y niños en razón de lo que cambia y persiste en sus prácticas socioculturales y en sus lugares de rememoración y de deseo¹⁰, así como las voces de madres y adultos significativos frente a dichos cambios y la interpretación de lo vivido, que involucra el análisis de los vínculos construidos con el entorno, la familia y personas significativas así como los significados atribuidos a las experiencias de hechos violentos en relación a la pervivencia cultural se plasman en el capítulo tercero.

A lo largo del cuarto capítulo se recogen las percepciones dadas por niñas, niños y madres en razón de la experiencia de violencia político-social y el impacto en la pervivencia cultural así como sus formas de resistencia colectiva.

Finalmente, se desarrollan algunas reflexiones sobre el proceso metodológico que involucró la intervención e investigación desde el trabajo social; el papel de las políticas públicas que responden a la problemática de atención a víctimas y las afectaciones socioculturales que presentan niñas y niños afrocolombianos

¹⁰ Concepto que se comprende desde una corriente filosófica en términos de la búsqueda del ser humano durante toda su vida de expresar lo que es, de la afirmación de su ser y que orienta al sentido de la pervivencia, pues su referencia orientada desde el psicoanálisis para el trabajo con niñas y niños no es de mi interés en este abordaje.

víctimas de desplazamiento forzado, que sirven de pretexto para movilizarnos y sensibilizarnos frente a lo que piensan, dicen y sueñan los más pequeños respecto a sus mundos marcados por la violencia político-social.

1. PRIMERA ITINERANCIA: LA PRIMERA INFANCIA

Numerar las itinerancias es sólo un pretexto para referir el inicio de ellas, sin embargo, como se verá en el presente informe muchas de estas itinerancias al involucrar las experiencias y narrativas de niñas y niños, debieron considerarse a partir de un “orden” en aras de hablar entre todas y todos un mismo idioma, en ese sentido, hacer alusión a las trayectorias recorridas por niñas, niños y sus familias luego de salir de sus territorios de origen abarcó una serie de ires y venires entre una casa y otra, que necesariamente recogió dicha enunciación: *itinerar*.

1.1 CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

La investigación social se da como práctica que promueve actividades en las cuales se agrupan a la gente y se convierte en un factor para forjar momentos de encuentro, de reconocimiento, de identificación de necesidades comunes y creación de estrategias que en conjunto construyen alternativas de solución que mejoran la calidad de vida de los individuos y de los colectivos. Por tanto, si éste trabajo se acerca a la descripción de las percepciones y significados que construyen las niñas y los niños de la primera infancia afrocolombiana quienes han vivido experiencias de desplazamiento forzado, frente a sus afectaciones socioculturales, y además involucra la mirada del adulto próximo frente a dichas afectaciones, se puede establecer que la presente investigación se enmarca en el orden de lo cualitativo-interpretativo, de tipo exploratoria y descriptiva.

En consecuencia, la formulación del proyecto de investigación ofreció muchas pistas pero en su materialización se dieron algunos cambios, el trabajo de campo

así como sus agentes proporcionaron otras posibilidades para el desarrollo investigativo, de allí que la matriz metodológica planteada a priori estuvo en constante reescritura, algunas veces las actividades planteadas para la intervención resultaron siendo apropiadas para la investigación o viceversa, incluso, hubo actividades que cumplieron con objetivos comunes de intervención e investigación¹¹; de igual forma, los cambios aplicados en la metodología respondieron a las sugerencias y disposiciones de niñas, niños y madres durante los encuentros realizados.

De las técnicas que finalmente se implementaron en el proceso, se considera el trabajo de observación participante como un instrumento que más allá de ayudar en la recolección de datos y de ser una herramienta útil en todo tipo de investigación, concretamente de tipo: descriptiva, analítica y experimental, permitió dilucidar aspectos de las interacciones de niñas y niños con sus madres, grupo de pares y el entorno en la vivencia misma de los talleres implementados a partir de “aciertos” y “dificultades”, elementos que aportaron de manera importante durante los procesos de intervención e investigación y que a su vez complementaron el análisis de la información empírica. Sin embargo, cabe mencionar que la observación contempla un carácter subjetivo por cuanto recoge de alguna manera la percepción del investigador, quien ordena y selecciona según sus criterios.

Se registraron en total 11 observaciones de salidas de campo, las cuales se acopiaron a modo de acta de seguimiento del proceso, detallándose las/los participantes, descripción de las actividades desarrolladas, logros y dificultades que se presentaban durante su realización y la pertinencia del material empírico según los objetivos y las categorías analíticas planteadas.

¹¹ Cabe recordar que ésta investigación se desarrolló paralelamente al plan de intervención del proceso de práctica de Trabajo Social.

En ese proceso de complementariedad con la observación se realizaron entrevistas personales que permitieron obtener información verbal a través de preguntas abiertas y propiciadas mediante el diálogo cultural, como una forma de reconocer a las/os otras/os y de darles un lugar dentro del proceso, por tanto, muchas de éstas no fueron grabadas sino que se consignaron como notas de campo pues se desarrollaron desde otros espacios y momentos compartidos. Se realizaron un total de 12 entrevistas con líderes, lideresas y madres, se grabaron 3 entrevistas con tres de las madres y 7 entrevistas con niñas y niños.

Si se tiene en cuenta que son las niñas y los niños afrocolombianos/as con edades entre los 4 a 12 años quienes ocupan un lugar principal en ésta investigación, la realización de talleres en función de la reconstrucción de memoria fue la metodología más propicia para compartir sus experiencias y saberes frente al desplazamiento forzado, pero también sus sueños, gustos y proyectos de vida.

Se programaron y desarrollaron ocho (8) talleres/encuentros, los cuales fueron ajustándose según el balance de la información empírica que se hacía durante las observaciones. Se llevó a cabo sólo un taller con la participación de las niñas y los niños (sin sus madres), los demás, fueron compartidos entre adultos, niñas y niños como espacio para fortalecer los vínculos culturales y comunitarios en familia, respondiendo así a los objetivos específicos de la intervención.

Cada taller/encuentro contó con cuatro momentos: integración, aportes de los participantes, reflexión/problematización y plenaria o conclusiones que se registraron con diferentes medios: escrito (notas de campo y relatoría de talleres), oral (audio de talleres) y visual (fotografías y material elaborado por niñas, niños y madres durante los talleres).

De esta manera, se realizó un proceso de caracterización participativa, en el cual se recogieron datos sociohistóricos y territoriales (entendidos también como itinerancias), entre los cuales están las narraciones del proceso de gestación, nacimiento y primeros años de vida de niñas y niños, lugares donde han vivido luego de salir de sus territorios de origen, costumbres y gustos entre uno y otro lugar.

La información que se logró recoger mediante talleres fue grabada en audio y luego transcrita y procesada con el programa informático para procesamiento de datos Atlas TI 5. Se registraron un total de 5 talleres, en los cuales, la participación activa de niñas, niños y sus madres dan cuenta de sus percepciones, sentidos y significados sobre las afectaciones socioculturales del desplazamiento forzado, que a su vez, traducen los acumulados y saberes propios sobre el conflicto, sueños y fantasías, identidades y vinculaciones afectivas, sociales y territoriales.

Es importante precisar que durante la realización del trabajo de campo era complicado desarrollar las actividades con niñas, niños y madres y al mismo tiempo encargarse de la labor de registro audiovisual, por lo cual, en repetidas ocasiones se solicitó apoyo de niñas, niños y madres. Igualmente, es de resaltar que éste proceso no pudo ser posible sin el previo acercamiento con líderes comunitarios, la revisión y sistematización de documentación, recorridos de campo y reuniones con la comunidad en general, lo cual implicó un trabajo de planeación y concertación en el cual se expusieron y discutieron los objetivos del proceso y las actividades a realizar, es así como el desarrollo metodológico estuvo en constante elaboración y reelaboración, en aras de retomar las aportaciones y posibilidades que brindaron niñas, niños, madres, líderes y el entorno físico y social del Asentamiento. A continuación se presenta un recuento de las fases de la investigación:

a. Diagnóstico. Como ya se mencionaba anteriormente, para el proceso de acercamiento al contexto y a la comunidad fue pertinente el contacto establecido desde el centro de práctica, ya que se contaba con un reconocimiento de los procesos adelantados con la Asociación Providas y la Asociación Mujeres de los Asentamientos Brisas de Navarro-Brisas de Córdoba (AMABN-BC) por parte de la comunidad, lo cual, permitió establecer relaciones de confianza con líderes y con las familias.

Por consiguiente, el proceso de revisión y sistematización documental que se adelantó a priori al trabajo de campo desde el centro de práctica (sin estar contemplado en el proceso metodológico), permitió reconocer a las familias y establecer una “línea base” que permitiera evidenciar el contexto y una primera selección de la muestra poblacional. Se revisaron soportes institucionales en medio físico y magnético sobre los procesos adelantados por el centro de práctica con las comunidades en el Asentamiento. Se seleccionó, clasificó, categorizó y sistematizó la información acopiada (documentos de identidad, certificados de SISBEN y de registro en acción social) por el centro de práctica para orientar el proceso de exigibilidad del Derecho a la Vivienda adelantado en el año 2009 por la AMABN-BC, puesto que dichas familias fueron desalojadas¹² del canal CVC-Sur

¹² Proceso realizado en cabeza del ex-alcalde Jorge Iván Ospina para la adecuación del corredor ecológico del Canal CVC Sur, zona del Asentamiento Brisas de Navarro-Brisas de Córdoba (antiguo basurero municipal), donde alrededor de 569 familias fueron desalojadas (220 de ellas habían sufrido desplazamiento forzado). En el 2009 se firmó un acta de compromiso entre la Administración Municipal y los líderes comunitarios, las familias fueron agrupadas según dos categorías: “vulnerables” y “desplazadas”. De las tres obligaciones por parte del Gobierno Municipal según acta de compromiso (capacitación para 100 mujeres, tres meses de alojamiento y alimentación completa a las familias y la asignación de viviendas en menos de un año), sólo se realizó la entrega de 151 cheques por valor de \$750.000 así: 87 para familias del grupo de los recicladores ó “vulnerables” y 64 para familias del grupo de desplazados (quienes aceptaron el dinero a cambio de desalojar), pues las demás familias resistieron hasta el último momento improvisando “cambuches” en los cuales resguardaban a sus niñas y niños, ubicándose en la zona del jarillón del Canal, también realizaron plantones en la Torre de la Alcaldía. En la actualidad, las familias se encuentran a la espera que las autoridades cumplan con lo acordado, a algunas de ellas ya les han asignado un subsidio para compra de vivienda en Potrerogrande.

(Antiguo basurero de Navarro).

En síntesis, se construyó una base de datos bajo un archivo en excell cuya información ha sido resultado de los talleres: conformación actual de las familias, acceso a salud, educación, vivienda, alimentación, condición económica, entorno social y comunitario, el documento final de la base de datos se entregó respectivamente a la coordinadora de la práctica y a la lideresa de la AMABN-BC.

b. Recolección y análisis de datos. Durante las salidas de campo se logró un acercamiento a las familias a través del diálogo cultural, sin embargo, la realización de relatos de vida no se pudo llevar a cabo pues la disponibilidad de tiempos de las madres¹³ de niñas y niños dificultó la realización de entrevistas, además, mientras se daba inicio a los talleres fueron un poco reticentes a “dar información”, situación que se sorteó una vez fueron desarrollándose las actividades con niñas y niños.

c. Interpretación de los datos. El proceso de interpretación de resultados obtenidos se adelantó paralelamente al proceso de recolección de datos, por lo cual, se contrarrestó la teoría, la realidad y la interpretación mediante los encuentros realizados en campo con niñas, niños, madres y líderes/as, los cuales se tradujeron en diferentes narrativas que evidencian las implicaciones de las afectaciones socioculturales en niñas y niños y los procesos de resistencia que la comunidad ha adelantado para el mejoramiento de su calidad de vida.

Por lo tanto, mediante el ordenamiento de los datos obtenidos, la orientación del marco teórico y la comprensión de las categorías estudiadas se realizó un análisis

¹³ En repetidas ocasiones coincidía el día de la entrevista con opciones de trabajo que les resultaban a las madres y era vital garantizar el sustento diario.

desde la complejidad, es decir, mediante la relación de contextos micro y macro sociales, las particularidades endo y exo grupales de ésta población, las preguntas y respuestas que emergieron por parte de las/os participantes. En ese sentido, dichos aspectos permitieron ahondar sobre el conocimiento de las problemáticas que afrontan las niñas y los niños víctimas de desplazamiento forzado, así como las estrategias de solución a las mismas desde su comunidad.

d. Síntesis e informe final. Ésta última fase está orientada a vislumbrar los resultados obtenidos, con el fin de aportar al conocimiento que existe sobre la reconstrucción de lo social con relación a las particularidades del daño que niñas y niños afrocolombianas/os como víctimas de desplazamiento forzado han experimentado desde su primera infancia, para ello, se entregó el informe con el resultado del procesamiento de datos al centro de práctica y es material disponible en el centro de documentación del Asentamiento Brisas de Comuneros y de la AMABN-BC.

1.2 APROXIMACIONES TEÓRICO-CONCEPTUALES

Si se tiene en cuenta que la investigación contempla el abordaje sobre los sentidos, significados y las interacciones entre niñas, niños y adultos, en aras de reconocer las afectaciones socioculturales luego de salir de sus territorios de origen, se retomó teóricamente lo que expone Rodríguez citando el planteamiento de los principios fundamentales del interaccionismo de Ritzer:

La capacidad de pensamiento le permite a los sujetos actuar desde la reflexión. Esta capacidad va a tener estrecha inter-relación con la socialización, los significados y los símbolos, el self, la interacción y la sociedad. De esta manera, los seres humanos aportan y reconstruyen la

Sociedad a partir de la capacidad de significar y simbolizar y esto es permanente a través del proceso de socialización (2001:11).

Desde esta mirada, los sujetos tienen un lugar en la investigación social, son actores que interpretan su mundo permanentemente, lo que precisamente hacen niñas y niños en sus primeros años de vida en constante interacción con los adultos próximos y sus pares, en este caso, “la interacción social es proceso de influencia mutua entre los actores” (Rodríguez, 2001:11), de allí, que el interaccionismo simbólico relieves al sujeto como protagonista de la sociedad, quien cuenta con la capacidad creativa para modificar y resignificar lo dado, por lo tanto, lo social se entiende desde una mirada dinámica en la cual coexisten cambios y permanencias.

Con respecto a la intersubjetividad, lo simbólico y lo imaginario que se analizó en la interacción entre madre-niña/o, según sus experiencias signadas de violencia, se evidencia la concepción que expone Fernández (2003:21) cuando cita a Mead (1934:54) frente a que: “La conducta de un individuo sólo puede ser entendida en términos de la conducta de todo el grupo social del cual él es miembro, puesto que sus actos individuales están involucrados en actos sociales más amplios que van más allá de él y que abarcan a otros miembros de ese grupo”.

Por tanto, debe entenderse que niñas y niños replican, modifican y resignifican sus acciones mediante el proceso de asimilación del mundo social, de allí que sus disposiciones históricas como población negra que les caracteriza de manera particular, sus prácticas sociales, culturales y de organización, muestran un legado de unión y solidaridad que se pudo reconocer durante el trabajo de campo. Fueron muy valiosas las narrativas en términos del análisis de las estructuras del lenguaje expresado por ellas/os (verbal, no verbal, escrito, pictórico), según las cuales pudieron resignificar sus experiencias de hechos violentos.

De otro lado, se retomó lo planteado por María Fernanda Moscoso frente a que las niñas y los niños cuentan con sus propias capacidades de agencia, inter cruzadas por mecanismos de socialización, en los cuales incorporan habitus y disposiciones, produciendo un mundo cultural y por tanto, generando procesos sociales particulares (Moscoso, s.f.).

Igualmente, las teorías del constructivismo social y la hermenéutica en tanto buscan comprender e interpretar la realidad social, la primera a través de las interacciones sociales en razón a que los sujetos que surgen de la sociedad son quienes la crean, la realidad es construida por los sujetos (Berger y Luckmann, 1967), y la segunda, desde el significado del discurso en tanto acontecimiento que se expresa y comunica no sólo como experiencia sino como intercambio, es decir, mediante el diálogo, “algo pasa de mí hacia tí [...] Este algo no es la experiencia tal como es experimentada, sino su significado” (Ricoeur, 2006:30).

Dicho así, ambas perspectivas permitieron por un lado, entender las relaciones sociales que establecen en y con sus lugares de llegada las niñas y los niños de la primera y segunda infancia, quienes han experimentado el desplazamiento forzado. Por otro lado, reconocer cómo a través de lo que para ellas/os es significativo logran agenciar “nuevos” territorios, cómo van reconfigurando sus identidades y sentidos de pertenencia, en otras palabras, cómo construyen, deconstruyen y reconstruyen sus mundos.

Con relación a las conceptualizaciones que acompañaron el proceso de análisis e interpretación en el ejercicio investigativo, se presentan a continuación las referencias que se tuvieron en cuenta.

El concepto de **desplazamiento forzado** es entendido en ésta investigación como

el efecto de la violencia político-social que obliga a las familias a transitar de un lugar a otro, evidenciándose así una migración interna de familias, acompañadas “de una historia traumática-colectiva de violaciones, desarraigo y humillación que se enraíza en su existir a modo de estigma” (Andrade, 2010:32-33).

Respecto al término de **afectaciones socioculturales**, éstas se refieren a las dificultades que las personas víctimas experimentan “en sus hábitos, en sus relaciones, en sus proyectos de vida” (Córdoba, 2009:87). Por ello, se trabajó según el reconocimiento que niñas, niños y madres hicieron sobre los cambios y permanencias en sus prácticas socioculturales y los lugares que han habitado, luego de salir de sus territorios de origen.

La centralidad respecto a lo sociocultural no desconoce en esta investigación el efecto en relación a la salud física producto de la desnutrición y demás satisfactores de necesidades, ni el efecto sobre los procesos cognitivos de aprendizaje escolarizado producto de la obligada interrupción que deben hacer en este ámbito, por el contrario, reconoce lo sociocultural en interacción con estos aspectos, de allí que se centrara la atención en las relaciones que niñas y niños establecen en sus espacios cotidianos (familia, escuela, barrio), en aras de reflexionar respecto a sus prácticas socioculturales y los lugares que rememoran y desean.

Lo concerniente a la **memoria** se retomó desde su papel conceptual y metodológico en razón de tres componentes constitutivos: espacio, tiempo y narración, que según lo expuesto por Blair (2005) permite entender que las personas quienes han vivido hechos violentos, elaboran desde el presente y reconfiguran el sentido de pasado pero con perspectiva de futuro, pues de no ser así perdería su carácter político.

Para la autora, el concepto de **espacio** como elemento de la memoria, acude a la significación de los lugares que quedan marcados por las vivencias de la guerra; la referencia del **tiempo**, contempla que las cronologías elaboradas por las personas no necesariamente tienen una secuencia lineal, van y vienen entre presente, pasado y futuro; y con respecto a la **narración**, retoma el sentido de Rememorar, es decir, incorpora el recuerdo a la memoria y entiende los relatos y/o narrativas como “acto de narrar” y como “producto”, pero también desde las significaciones y resignificaciones, los usos y efectos sociales, simbólicos y cognitivos de dichas narrativas (Blair, 2005).

Por su parte, se tuvo en cuenta a Halbwachs (2004) en razón de la **memoria colectiva**, ya que ésta se constituye según la percepción subjetiva de los acontecimientos socio-históricos de la sociedad a partir de los marcos de experiencias de vida individuales: “Nuestras vidas se situarían en la superficie de los cuerpos sociales, seguirían sus revoluciones, sufrirían la repercusión de sus emociones” (Halbwachs, 2004:57), lo que precisamente vivieron niñas y niños desde la primera infancia junto con sus familias en tanto la experiencia de acontecimientos violentos y las diversas itinerancias a las que se han visto abocados.

Las **percepciones** se reconocen a partir de lo que distingue Fernández (2003) en razón a que son procesos cognitivos intrapersonales que infieren mecanismos sociales y afectivos para construir explicaciones sobre los acontecimientos.

La noción de **Itinerancia** se significa a partir de las múltiples trayectorias espaciales, sociales y culturales de niñas, niños y sus familias luego de salir de sus territorios de origen, es decir, luego del desplazamiento forzado; recoge así dicha salida y los diferentes lugares que han habitado posteriormente: la zona de

Navarro -Canal CVC Sur-, de dónde éstas familias fueron desalojadas por la administración municipal, barrios aledaños y finalmente, el Asentamiento Brisas de Comuneros, lugar de residencia actual. Sin embargo, las itinerancias comprenden no sólo los espacios donde han vivido, sino sus experiencias y narrativas de dichos lugares, que se involucran en los ejercicios de memoria.

El análisis sobre la **pervivencia cultural** como un elemento dentro del enfoque diferencial que se refiere desde los procesos de reparación integral a víctimas e involucra los derechos a la verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición, cuya consigna es tan promulgada en los discursos oficiales, no sólo implica garantizar el derecho a la protección especial de niñas y niños en razón a la consideración del interés superior del niño planteada como recomendación del Comité de los Derechos del Niño, sino particularmente como garantes de la continuidad de sus legados y ancestros.

Así las cosas, es preciso considerar que el desplazamiento forzado, como delito de lesa humanidad que implica la antesala de otros hechos violentos y que ha generado la desestructuración de familias, comunidades y territorios, pone de manifiesto pérdidas significativas en razón de la primera infancia, particularmente, el rompimiento de vínculos afectivos, sociales y culturales con su familia extensa y con el territorio, que se traduce en despojo, destierro, estigmatización y múltiples violaciones de derechos sociales, económicos, políticos y culturales a causa de la guerra que les ha obligado a diezmarse, fragmentarse y poco a poco a desaparecer. Éstos planteamientos serán abordados con mayor detalle en el capítulo tercero del presente informe.

En ese orden de ideas, las prácticas socioculturales como los ritos de nacimiento, la tradición oral, las danzas y cantos hicieron parte de los aspectos analizados con

líderes/as, niñas, niños y sus madres no sólo en razón de las dificultades que les presentó el conflicto armado sino como estrategias que a lo largo de sus itinerancias han implementado para reconstruir sus historias, sus vidas, o en palabras de Veena Das, de “rehabitar el dolor”, entendiéndose como la capacidad de habitar de nuevo, con la conciencia de una vida que debe vivir en la pérdida (Ortega, 2008), se constituyen pues en prácticas que permiten una pervivencia cultural.

La **pervivencia cultural** entonces, alude al sentido de pertenencia como pueblos étnicos, poblaciones o comunidades negras, cabe aclarar que sólo se habla en términos de “comunidades negras” luego de que fueran reconocidas bajo dicha denominación mediante el artículo transitorio 55 de la Constitución Política de 1991, el cual, retoma lo planteado en el Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes de la Organización Internación del Trabajo, más tarde, la comisión Especial de Comunidades Negras trabajaría en lo que ordena el artículo 55, la redacción y adopción de la Ley 70 de 1993, la cual reconoce derechos específicos a éstos pueblos, ante todo para legitimar los territorios ancestrales de la población rural, ribereña, del Pacífico mediante la titulación colectiva y su carácter “étnico” (Arocha, 2004:160; Hoffmann, 2001).

También se retoma el carácter político que comprende el concepto de pervivencia cultural “en la medida en que sugiere una red social de individuos en interacción que comparten un sentido de pertenencia y modos de pensamiento o expresión que se evocan y articulan como herramienta política cultural de la gente negra del Pacífico colombiano” (Oslender, 2008:101).

Otro de los conceptos que permea el análisis de la investigación es el de **territorio**, el cual abarca no sólo la adscripción al lugar o espacio geográfico, sino

a las formas de vivir en él, a las prácticas y relaciones sociales dadas en dicho espacio, las cuales traen consigo dinámicas locales de poder que involucran la complejidad de actores sociales, políticos y económicos (Hoffmann, 2001).

Sin embargo, es necesario entender las diferenciaciones que plantea Romero (1993) respecto a los conceptos de *espacio*, que refiere al paisaje natural; *habitat*, cuando se usufructúa ese espacio y lo hace lugar de vivienda o lo convierte en escenario de actividades económicas, culturales y sociales y, *territorio*, que implica la identidad del grupo social entorno a sus actividades y la diferencia que establece con otros grupos, donde ejerce soberanía material, cultural y social.

En ese sentido, el espacio geográfico e inmaterial que comprende la vida cotidiana, actividades económicas y la relación simbólica al mundo y a los demás, adquiere un sentido de territorialidad, es decir, cuando el grupo social se identifica y se reconoce de determinado territorio (Nates, 2002; Hoffmann, 2002).

Además, según Hoffmann al citar a Di Meo (2000:46), la territorialidad abarca dos polos: uno que asocia poderes y formas de control y otro, al individuo, sus prácticas y formas de vivir el espacio geográfico (Hoffmann, 2002:287), éste último, se articula a lo descrito anteriormente sobre el concepto de espacio como elemento de la memoria que expone Blair (2005), pues la autora también refiere al territorio a partir de las construcciones culturales que se hacen de los espacios vividos, percibidos y significados, para lo cual cita a García (1976:27) al explicar que el territorio es “un espacio socializado y culturizado de tal manera que su significado sociocultural incide en el campo semántico de la espacialidad” (Blair, 2005:11) y en esa medida las “construcciones sociales” del territorio, las maneras como él se significa, intervienen también en las espacialidades de la memoria.

En ese orden de ideas, la manera como se resignifican dichos lugares signados de experiencias de violencia, es decir, la construcción de nuevos significados o sentidos de lugar de los espacios habitados guiará el análisis del material empírico, ¿se reconoce o no una “identidad territorial” en razón de la pervivencia cultural?, ¿de qué manera se vive o se transforma dicha identidad según los lugares que han habitado luego de salir de sus territorios de origen?, pues como lo explica Escobar (2004) los desplazamientos forzados cumplen una finalidad de reorganización del territorio y de la población, como parte del proyecto dominante de desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano. Igualmente, se evidencia que “la dinámica de intensificación de la extracción y agroindustrialización del Pacífico colombiano, parece dirigido hacia la sustitución de la población afroindígena de la zona por colonos del interior” (Helg, 2004:40).

Por último, no se podían dejar pasar los conceptos de **arraigo y desarraigo**, en aras de entender la complejidad del problema sobre el territorio, para ello, la lectura de Romero sugiere la revisión del contexto histórico de ocupación del territorio y la acción de agentes externos que pretenden negarle ese ejercicio a la población rural, ribereña del Pacífico y expulsarlos de su habitat. Éste autor explica que el arraigo al territorio se da mediante la adaptación al medio ambiente que incluía la “creación y reconstrucción de sistemas de sobrevivencia, apoyados en su tradición y en la experiencia inmediata de su condición de esclavos”, luego, se legitimarían las formas comunales de tenencia de tierra a partir de los vínculos de parentesco y etnia y “de la soberanía que ejercían sobre un territorio” (Romero, 1993:27).

No obstante, lo que autores como Agudelo (2004); Arocha (1999 y 2004); Hoffmann (2001 y 2002); Oslender (2004 y 2008) y Romero (1993) plantean es la dificultad de revisar dichas vinculaciones territoriales en las poblaciones negras

que habitan por fuera de la región pacífica, es decir, quienes habitan en zonas urbanas, pues la Ley 70 de 1993 no contempla a éste grupo poblacional y dadas las condiciones del conflicto armado cada vez se incrementa más pues las zonas de resguardos indígenas y territorios de comunidades afrocolombianas, su integridad étnica y cultural así como su supervivencia siguen viéndose en constante amenaza de violencia y vulneración de derechos económicos, sociales y culturales desde diferentes actores legales e ilegales¹⁴.

1.2.1 ¿Cómo abordar la primera infancia? En primer lugar, interesa mostrar cómo se llegó a la categoría de primera infancia, por tanto, se retomaron diferentes nociones de infancia que sintetizan el rastreo histórico y la revisión de diversos autores, proceso elaborado previamente a la investigación con el fin de ubicar cómo surge dicho concepto. Igualmente, se exponen las implicaciones que desde marcos jurídicos sustentan su atención y restablecimiento de derechos.

En latín, INFANS e IN-FALERE, significa el que no habla, quien no tiene palabra, incapacidad de hablar; además, el verbo **fari** refiere no sólo a hablar, sino a expresarse en público, de allí que la infancia sea el periodo en que una niña o niño permanece en la casa al cuidado de su madre sin expresión pública aunque sea capaz de hablar. Éste preámbulo permite inferir por un lado, que el surgimiento del concepto de infancia presenta una visión limitada de las niñas y de los niños y por otra parte, que dicho concepto se da en oposición al concepto de adulto, quien sí puede expresarse en público y le corresponde hablar por la niña o el niño, en otras palabras, presenta un vínculo de dependencia.

La obra de Ariés (1987) “el niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen”, presenta

¹⁴ Al respecto, puede ampliarse desde los informes de Codhes (2011) y Acnur (2011).

cómo fue el tránsito del concepto de infancia mediante un análisis de las mentalidades colectivas y de la iconografía como elemento de la historia social y cultural. Éste autor afirma que la infancia es una construcción de la modernidad, se pasa de una “invisibilización”, anonimato e indiferencia de la infancia, a una suerte de reconocimiento, de cuidado y de derechos. Hace un paralelo sobre cómo se dio el aprendizaje en el antiguo régimen¹⁵ y en la modernidad¹⁶ que evidencia panoramas opuestos en la socialización de la infancia.

Según Casas (1992) la categoría de infancia aparece para interpretar la relación entre adulto-niña/o, por tanto, al ser una categoría determinada desde el adulto se comienza a diferenciar socialmente a la niña y al niño, de tal manera que las percepciones sobre infancia están cobijadas por una suerte de dependencia del adulto y, no siempre serán las mismas, pues no se vive igual en todos los grupos humanos, éste hecho alude a que no se puede hablar de una sola infancia sino que ésta tendrá múltiples acepciones según los contextos económicos, sociales, políticos, culturales y ambientales, la infancia se constituye así en una categoría socialmente construida y por tanto en constante transformación.

En efecto, de acuerdo a las configuraciones sociales, niñas y niños mediante sus procesos de socialización interiorizarán normas, identidades y modos particulares de ser y estar en el mundo; primeramente a través de la familia, luego a través del cuerpo colectivo, lo cotidiano y los roles sociales que determinarán una relación dialéctica entre sociedad e infancia (MEN, 2009; Casas, 1992; Ariés, 1987; Varela, 1986).

¹⁵ El autor establece que en el antiguo régimen la socialización de la infancia se da desde el ámbito público, las relaciones afectivas y de comunicación se consolidaban fuera de la familia, niñas y niños eran considerados “adultos pequeños”, “eran libres” y “vivían fuera de la familia”.

¹⁶ En la modernidad se da una socialización desde el ámbito privado; la familia se constituye en un espacio de afecto y cuidado y como se introducen las escuelas, se empieza a preocupar por la educación de sus hijas/os; la infancia es asociada a la inocencia, incompletud, debilidad e irracionalidad cuyas acepciones les condicionan y generan vínculos de dependencia.

Otra panorama de la infancia lo plantea Moreno (2009), quien para abordar el estudio de las identidades infantiles expone tres dimensiones de lo social: *identidad cultural, desigualdad social y género*, al respecto la autora afirma:

Las identidades tienen que ver con estas tres dimensiones conjugadas simultáneamente en diferentes grupos sociales: se es niña o niño, se pertenece a un grupo de edad y no a otro, se adscribe a una historia grupal particular (indígena, negro, mestizo, descendiente de migrantes, desplazado, etc.), además en un hogar pobre o rico, de clase media, baja, etc. (Moreno, 2009:63).

En ese orden de ideas, es necesario reconocer que las identidades de niñas y niños serán construidas relacionalmente, en contraste y situadas en la historia, por tanto, susceptibles al cambio y con un sentido político, lo que para ésta investigación concibe un importante interés, la indagación sobre dichas diferenciaciones en razón de las afectaciones que reconocen niñas y niños luego de salir de sus territorios de origen, a fin de comprender sus particularidades y poder establecer intervenciones pertinentes y oportunas.

Otros autores que retoman la perspectiva histórica de la infancia son Rodríguez y Mannarelli (2007), quienes exponen las diferentes nociones de infancia en las culturas prehispánicas; resaltan de éstas el sentido de alta valoración de la infancia, el papel de la familia como protectora y encargada de la preservación de la cultura, con un fuerte sentido comunitario y distinción de roles femeninos y masculinos a partir del reconocimiento de cada uno para el soporte cultural, lo cual, se asemeja a las formas de vivir la infancia en las poblaciones negras, cuyo análisis será abordado más adelante.

Igualmente, es importante mencionar lo expuesto por Tenorio y Sampson (2000) en relación a que el tipo de crianza y la atención educativa dada durante los

primeros años a niñas y niños estará influenciada por la mirada que los adultos de un determinado grupo cultural tengan de la niña o del niño y por el lugar que se les asigne en dicho grupo. Por tanto, es preciso reconocer tanto desde el grupo familiar como desde la sociedad en general, de qué manera es vista la categoría de infancia y particularmente, en esta investigación, la categoría de primera infancia afrocolombiana que ha vivido experiencias de violencia político-social y sus estrategias de pervivencia cultural en medio del conflicto.

En consecuencia, lo que subyace en el rastreo de los autores es la tensión entre una perspectiva que dimensiona a la niña y al niño como un ser dependiente del adulto, por tanto no puede ejercer su ciudadanía y debe vivir bajo un “adultocentrismo”, sin desconocer el lugar que ocupa el adulto y la familia tanto en la construcción del concepto como en el desarrollo integral de niñas y niños; el otro abordaje, contempla la construcción sociohistórica y cultural de la categoría de niña/o en tanto se da un reconocimiento a su estatus de derecho.

La **primera infancia** como categorización de palabras que aluden a un orden o a una enumeración, abarca por demás una etapa primordial del ser humano, al referirse a un ciclo vital del desarrollo de éste, en el cual, se presentan procesos físicos, cognitivos y emocionales que establecen en la niña o el niño niveles de aprendizaje, comunicación y socialización.

Existen contradicciones con respecto al periodo que abarca la infancia, dadas por los rangos de edad que expone, una de ellas tiene que ver con la centralidad que en la definición tuvo el desarrollo biológico del ser humano durante su ciclo vital,

sin embargo, las discusiones han ido transitando de la mirada biologicista a otras que reconocen las variables socioculturales en su construcción y representación (Casas, 1992; Ariés, 1987; Varela, 1986). En Colombia, se reconoce como el ciclo vital que va desde la gestación hasta los seis años¹⁷ (MEN, 2009).

Nuestro país cuenta con un amplio marco jurídico que permite sustentar los esfuerzos por esta población¹⁸, ahora bien, desde la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras Ley 1448 de 2011 que promulga la atención, asistencia y reparación integral a víctimas del conflicto, se reconoce la necesidad de brindar apoyo y acompañamiento especial a niñas y niños en el marco de una atención psicosocial y con enfoque diferencial. Sin embargo, no se especifica la franja generacional correspondiente a la primera infancia que está referida desde la Ley 1295 de 2009, mediante la cual debe garantizarse su atención integral, prevención, protección y restablecimiento de derechos (según las categorías de vida y supervivencia, educación y desarrollo, participación y protección) desde estrategias sostenibles de desarrollo.

La incorporación de dicha categoría en el marco de la política pública ha tenido un lento proceso, además, las acciones realizadas aún no alcanzan a cubrir la demanda poblacional, sumado a ello, el conflicto social, político y armado del país desborda las capacidades de atención (Montoya, 2010; Durán y Torrado, 2007; Bello, 2004), el estado de “crisis humanitaria” se perpetua y el llamado del interés superior al niño que proclama la Convención se escapa entre la insuficiencia institucional, la falta de voluntad política para responder en términos de derechos y la incapacidad para concretar la articulación de planes, programas o proyectos

¹⁷ Puesto que en Uruguay comprende de cero a tres años (Migdalía, 2000) y en Chile desde la gestación hasta los ocho años (OEA/OEC, 2009).

¹⁸ Existen una serie de dispositivos legales que inician con la Constitución de 1991 hasta llegar a la Ley 1098 de 2006 -la cual da un giro frente al reconocimiento de la categoría de Derechos-.

que verdaderamente permitan gozar de reparaciones reales e “integrales”.

1.2.2 ¿Cómo se vive la primera infancia afrocolombiana? En territorios colectivos de comunidades negras y en algunas zonas del pacífico se llevan a cabo una serie de rituales y tradiciones durante la gestación, el nacimiento y los primeros años de vida y se guarda una distinción si es el caso de ser niña o niño, un ejemplo de ello lo constituyen el ritual de la ombligada, la siembra del árbol que hace la madre, el agua de socorro y el bautizo que involucran al bebé con su entorno y a partir de éste último se le asignan características a la niña y al niño¹⁹.

Para el caso de las poblaciones negras, la primera infancia se constituye en la etapa en que la familia extensa procura toda su atención en ese nuevo ser, ser niña y ser niño desde el momento mismo de su concepción ya convoca al sentido de la familia, de “la gran familia étnica negra”, que instala el pensamiento de lo colectivo, sentidos y significados de identidad y pertenencia, por tanto, es determinante el papel que juega el territorio pues la niña o el niño se adscribe a dichos órdenes territoriales, sociales y culturales antes del alumbramiento, los preparativos y cuidados respectivos con la madre por parte de la familia extensa ya involucran al bebé, el sentido de responsabilidad e identidad con el nuevo integrante comprende un lazo vinculante de cuidado y protección por parte de hombres y mujeres, quienes en palabras de Romero (2000) se convierten en co-madres y co-padres.

En efecto, la crianza se experimenta a partir de la “forma de vivir juntos, con rasgos distintivos, espirituales y materiales”. Niñas y niños son considerados como

¹⁹ Información contrastada de las lecturas de Losonczy (2006 y 1993) y de conversaciones informales con madres y líderes comunitarios durante el trabajo de campo.

la promesa de continuidad y resistencia cultural, pero no se pueden entender sin la mirada de la mujer afrocolombiana, de la familia, del tronco familiar que protege y garantiza la vida y el futuro.

[...] la mujer negra guarda y transmite las creencias y tradiciones [...] es quien reza, canta, observa, prevé el futuro; es la equilibradora de lo divino y lo humano, lo caliente y lo frío. Es quien posee la “malicia” y la del “sexto sentido”. Es la mensajera cultural [...] la mujer negra trama una red de acciones solidaria que sirve de fundamento a nuestra identidad personal y grupal, y que refuerza nuestro sentido de pertenencia a la gran familia étnica negra (Mena, 1993:91-92).

De este modo, se presentan aspectos claves que permiten comprender las nociones y representaciones sociales del ser niña y del ser niño y de qué forma las familias que han experimentado el desplazamiento forzado generan procesos de resistencia y reconstruyen sus vidas. Por tanto, considero pertinente exponer la particularidad que comprende el ser niña o niño afrocolombiana/o y lo que está en juego en relación a sus contextos socioculturales.

Si se entiende a Hoffmann (2002), es a partir de las configuraciones y adscripciones sociales y territoriales que construyen las poblaciones negras mediante la reproducción económica, prácticas matrimoniales, apropiación de normas y espacios sociales, que se constituye un sentido de pertenencia, cuyos elementos fundamentales se pueden observar en el parentesco, la residencia y el trabajo.

En ese orden de ideas, niñas y niños recrean sus identidades y pertenencias a partir de la “vivencia” de territorios, la interacción con el entorno, las relaciones con el grupo de pares y el parentesco, dichos elementos se convierten en los recursos con los que cuenta la niña y el niño para producir y reproducir sus órdenes sociales y culturales. Bien lo retratan Espinosa y Friedemann, quienes retoman

aspectos históricos de la colonia para explicar cómo los esclavos negros adoptan y recrean su cultura en medio de los contrastes que les ofrece el nuevo territorio: “trajeron con ellos imágenes de sus dioses, recuerdos de los cuentos de los abuelos, ritmos de canciones, poesías y sabidurías éticas, sociales y tecnológicas” (1993:100). Dichos bagajes culturales se constituyen en las “huellas de africanía”, que se instalan en el inconsciente iconográfico de los esclavos y se transforma a lo largo de los siglos.

Precisamente, es ese sentido del legado ético, comportamental y de organización social y cultural que se instala en cada mujer gestante negra que habita en zonas ribereñas del Pacífico, y por ende, en las niñas y los niños, quienes desde los principios africanos (consanguinidad, conyugalidad, normas de residencia y patrones de comportamiento), logran “responder a necesidades de supervivencia en espacios temporales, geográficos, sociopolíticos y económicos concretos” (Espinosa y Friedemann, 1993:102). Se entiende así, que la primera infancia afrocolombiana constituye una etapa primordial en tanto fortalece y asegura la pervivencia de los troncos familiares, además, en palabras de Mena: “El tener un hijo, lejos de ser una carga o un problema, es una alegría. Entre más hijos, más garantía de perpetuidad de los troncos familiares” (1993:92).

Si se toma en cuenta que “cada recién nacido adviene sujeto cuando los otros (la mirada y el deseo de la madre y de la familia) le dan un lugar en el mundo, cuando al mirarlo lo revisten de deseos, expectativas, prohibiciones y prescripciones” (Muñiz, 2011:85), se puede reconocer que para el caso de las poblaciones negras, las niñas y los niños adoptan su pertenencia a la familia a partir de la constitución de su identidad personal y social que incluye una relación vinculante con el territorio.

En ese sentido, es importante revisar que la identidad personal está dada por la capacidad de lenguajear y establecer vínculos intersubjetivos, es decir, desde la ampliación del mundo psíquico de niñas y niños con los espacios de reproducción social y cultural, en relación y referencia a los otros, pero en las familias afrocolombianas dichas interacciones se adscriben a la noción de territorio como unidad compleja de construcciones sociales que incidirán en la espacialidad de la memoria.

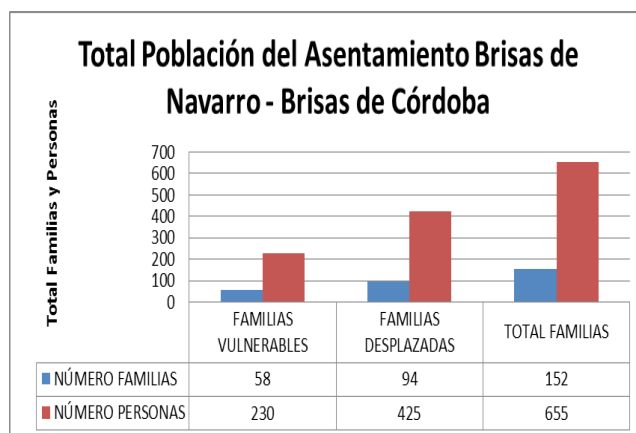
2. CONTEXTOS DE ITINERANCIA

*“Pero no cambia mi amor
por más lejos que me encuentre.
Ni el recuerdo ni el dolor
de mi pueblo, de mi gente.*

*Y lo que cambió ayer
tendrá que cambiar mañana
así como cambio yo
en esta tierra lejana”
(Numhauser, 1982).*

Tal como se mencionó en el capítulo anterior, la primera aproximación al contexto se llevó a cabo mediante una revisión documental de la cual se derivó la construcción de una base de datos de la AMABN-BC, su consolidado registró un total de 152 familias con 655 personas (Ver Tabla 1.), cifra que no coincidió con los datos del Censo del 2009 realizado en su momento por la Secretaría de Vivienda Social del Municipio (569 familias) para adelantar el proceso de desalojo.

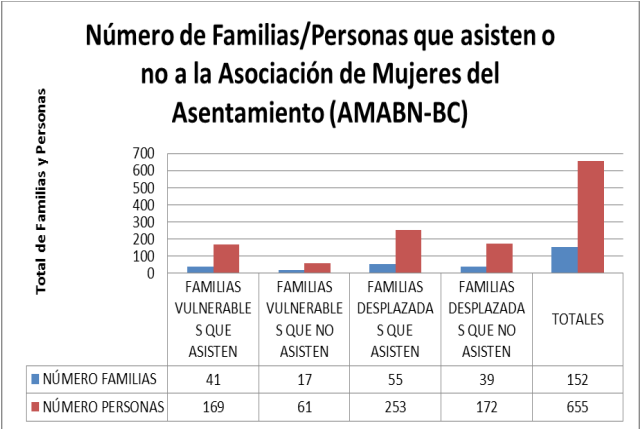
Tabla 1. Total población del Asentamiento Brisas de Navarro-Brisas de Córdoba



Fuente: Datos sistematizados durante el proceso de práctica

Luego del desalojo, algunas de éstas familias se dispersaron por distintos barrios aledaños al Asentamiento (Potrerogrande, Mojica, La Paz, Los Lagos, Brisas de Comuneros, Colonia Nariñense, Las Palmas), otras se marcharon y no se tiene conocimiento de dónde habiten ahora o qué haya pasado con ellas. Sin embargo, tal como se aprecia en la Tabla 2., se logró la conformación de la AMABN-BC que en su mayoría hacían parte del grupo de las familias “desplazadas”, quienes se destacaron en su momento por tener mayor cohesión entre sí, dada entre otras razones por el rasgo identitario común, la cercanía geográfica de sus lugares de origen, compartir familiares y los hechos de violencia que los expulsó de sus territorios²⁰.

Tabla 2. Número de Familias y Personas Desplazadas y Vulnerables que asisten o no a la Asociación Mujeres de los Asentamientos Brisas de Navarro-Brisas de Córdoba (AMABN-BC)



Fuente: Datos sistematizados durante el proceso de práctica

Se evidenció que 53 familias con 232 personas de la AMABN-BC habitan actualmente en el Asentamiento Brisas de Comuneros y han continuado comunicándose entre sí a pesar de las dificultades económicas y de la dilatación

²⁰ Información que facilitó la lideresa del proceso.

del proceso de asignación de subsidios de vivienda por parte de la Administración Municipal, pues, el principal motivo de adhesión a la Asociación era organizarse colectivamente para exigir el Derecho a la Vivienda.

Así mismo, se pudo determinar que un total de 18 niñas y 14 niños quienes actualmente están en el asentamiento²¹ vivieron las experiencias del desplazamiento forzado y el desalojo cuando se encontraban en la etapa de primera infancia, ahora sus edades oscilan entre los 3 y 9 años. Asimismo, un total de 11 niñas y 9 niños cuando vivieron dichas experiencias se encontraban en el paso de la primera a la segunda infancia, ahora sus edades oscilan entre los 10 y 13 años.

En consecuencia, son 52 niñas y niños de primera y segunda infancia cuyas familias hacen parte de la AMABN-BC y viven en el asentamiento, 38 de ellas/os son provenientes de la costa Pacífica, específicamente, de los departamentos de Cauca y Nariño, el número restante de niñas y niños han nacido o se han registrado en Cali.

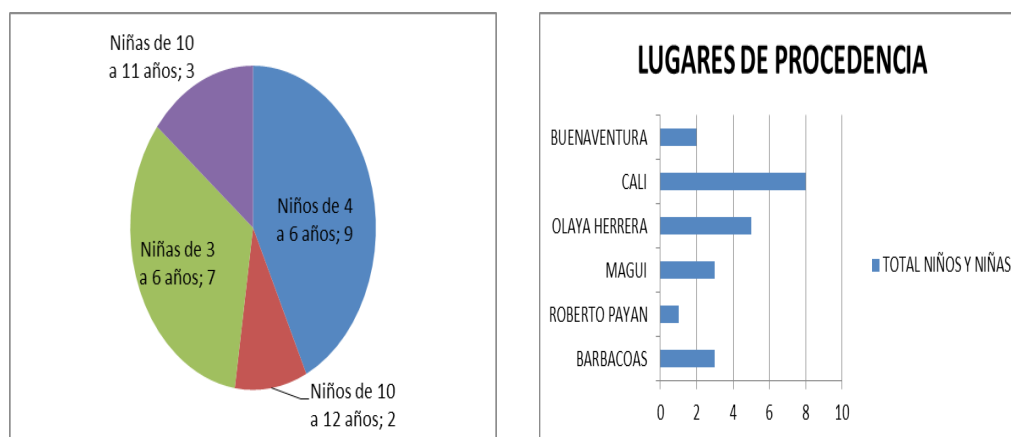
En ese orden de ideas y tal como se aprecia en la Tabla 3., se ubicó a niñas y niños cuyo tiempo de desplazamiento no fuera mayor a 3 años (22 en total), delimitándose a su vez por categorías diferenciales: quienes han nacido dentro del Asentamiento y quienes nacieron en sus respectivos lugares de procedencia.

Finalmente, se conformó un grupo de trece niñas y niños con sus respectivas

²¹ Cabe aclarar que se filtró la información de acuerdo a quienes viven actualmente en el Asentamiento, ya que en total son 151 niñas y niños de las familias desplazadas que pertenecen a la AMABN-BC. Sin contar que existen familias en situación de desplazamiento que no hacen parte de la Asociación pero habitan en el Asentamiento. Según información del líder de Providas, actualmente se adelanta un censo de toda la población del Asentamiento, el cual, estaría completado y socializado a finales del primer semestre del año 2013.

madres (9 en total): diez niñas y niños nacidas/os en el municipio de Olaya Herrera-Bocas de Satinga (Nariño), dos en Tumaco (Nariño) y una en Cali (Valle).

Tabla 3. Número de niñas y niños de familias desplazadas de la AMABN-BC que viven en el Asentamiento Brisas de Comuneros y sus lugares de procedencia



Fuente: Datos sistematizados durante el proceso de práctica

2.1 ESCENARIOS DE ORIGEN Y DE CONFLICTO QUE OBLIGAN A ITINERAR

Las familias participantes de ésta investigación comparten los mismos motivos de desplazamiento forzado: extorsiones, amenazas, incursiones armadas a sus viviendas, desaparición y asesinato de familiares, enfrentamientos bélicos²², masacres, mutilaciones, torturas, violaciones sexuales contra mujeres, reclutamiento forzado y utilización de niñas, niños y jóvenes en el marco del conflicto armado.

²² Entre FARC-EP y paramilitares, aunque muchas veces con ayuda de la fuerza pública (según conversaciones informales con madres y líderes comunitarios, julio de 2012).

Su Departamento de origen, Nariño, representa una zona geográficamente estratégica para diversos intereses económicos de grupos armados ilegales, estructuras del tráfico de armas y narcóticos, entre otros, ya que la zona de ríos y esteros lo convierte en corredor natural donde se facilitan labores de producción y comercialización de coca, así como la comunicación y transporte ilegal de otros productos dadas las riquezas mineras y de biodiversidad con que cuenta ésta tierra, la cual, es apetecida por muchos y donde la presencia y vigilancia por parte del gobierno ha sido fundamentalmente militar sin que ello conlleve la garantía de los derechos de la población (Molano, 2011; PNUD, 2010; OCHA, 2008; Oslender, 2008; Arocha, 1999).

De otro lado, hace parte de uno de los CCAI (Centros de Coordinación y Atención Integral) en donde se implementa desde el año 2007 el Plan Nacional de Consolidación Territorial que busca “la recuperación social del territorio” mediante la “militarización del territorio”, además, coincide con zonas de expulsión de desplazados, con mayor presencia de fuerza pública y de actores armados ilegales y donde “se dinamiza la inversión extranjera y de capitales nacionales que mueven las locomotoras de la minería y la agricultura dedicada a agrocombustibles” (CODHES, 2011:7).

Los indicadores de pobreza y miseria evidencian los niveles de inequidad y exclusión en el departamento, el porcentaje de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) es de 43,6%, cifra que supera el porcentaje a nivel nacional (27,7%); el Índice de Condiciones de Vida (ICV) es del 69,4%, bastante inferior al promedio nacional (78,8%); el porcentaje de población bajo la línea de pobreza es del 68,5%, muy superior al del nivel nacional (49,74%) y la población en miseria alcanza un 29,4%, que también supera la cifra nacional (15,65%) (OCHA, 2009, Citado por el ODDR).

El municipio de Olaya Herrera, de donde son originarias la mayoría de éstas familias, se encuentra ubicado al noroccidente del departamento de Nariño y al suroccidente de Colombia, limita al norte con el océano Pacífico y el municipio de La Tola, al este con los municipios del Charco, Iscuandé y Maguí Payán; al sur con los municipios de Roberto Payán y Maguí Payán y al oeste con los municipios de Mosquera y Roberto Payán.

Ésta región comprende dos medios biofísicos: las riberas de los ríos y los esteros que pertenecen al bosque húmedo tropical, pero la administración municipal la divide en tres zonas productivas: la zona de las mares, cuya explotación corresponde a manglares y esteros; la zona del río Sanquianga y la zona del río Satinga, las cuales viven de la explotación de madera y de la agricultura. En la zona de Sanquianga se encuentra el parque natural del mismo nombre creado en 1977, está conformado por 80.000 hectáreas de las cuales el 33% es de tierras y el 70% marina (Hernández, Peña y Angulo, 1996).

El acceso al municipio debe hacerse por tres vías: carretera Pasto-Tumaco o vía área Cali-Tumaco, para luego tomar embarcación marítima hasta Bocas de Satinga. Segundo, vía terrestre o área Cali-Buenaventura y tomar barcos madereros hasta llegar a Bocas de Satinga. Tercero, vía aérea Cali-Guapi y tomar embarcación en canoa para llegar a Bocas de Satinga (Hernández, Peña y Angulo, 1996).

La historia del poblamiento del territorio y en general de las tierras bajas del litoral sur Pacífico está referenciada por la extensión de estancias de ganado de los españoles de Pasto, Popayán y Cali hacia la parte baja del Patía, lo cual transcurre desde la segunda mitad del Siglo XVI, luego, en la primera mitad del Siglo XVII se extendió hacia las llanuras bajas del Pacífico por las riquezas

mineras de dichas zonas, lo cual ocasionó la disminución de población indígena e incrementó la introducción de esclavos negros traídos de las costas de Guinea y Nigeria (Arocha, 1999; Restrepo, 1996 y Romero, 1993).

Es importante resaltar que con el proceso de poblamiento entre los siglos XVII y XVIII y los procesos de cimarronaje, automanumisión y la abolición de la esclavitud, muchos habitantes migraron continuamente de un lugar a otro debido a condiciones de violencia, económicas y ambientales que obligan a las familias a la huida y a asentarse en las márgenes de los ríos (Restrepo, 1996).

De los hitos importantes en la historia de Olaya Herrera se destacan el terremoto-maremoto de 1979 y la apertura del Canal Naranjo en 1982, eventos que ocasionaron la desaparición de poblaciones veredales y hasta barrios urbanos, lo cual generó la transformación del territorio espacial, social, productiva y culturalmente (Restrepo, 1996). Según Hernández, Peña y Angulo (1996), Olaya Herrera se convierte en corregimiento en 1940, no obstante entre los finales de la década del cincuenta hasta los setenta se acelera el crecimiento de la zona por el aumento de aserríos que atraen a la población y se gestiona entre 1975 y 1979 las ordenanzas para la creación de su municipalidad.

Con el incremento del comercio durante las décadas del 70 al 80 y el auge del cultivo de coca desde 1985 se generaron grandes transformaciones en el Municipio que pueden contemplarse a partir de los “cambios en la distribución de los recursos productivos familiares, en las relaciones de trabajo, en el impacto ambiental de las actividades productivas, en las relaciones de poder, en la articulación de la economía local con la nacional e internacional” (Restrepo, 1996:170).

Particularmente, con la economía de la coca el cambio de mano²³ poco a poco ha sido reemplazado por el trabajo asalariado, se ha incluido la mano de obra femenina e infantil en el “ripiado” o cosecha de la hoja de coca, además, el trabajo comunitario como forma de organización tradicional se ha visto permeado por la aparición de nuevas formas de poder y “la monetarización en las relaciones interpersonales de carácter productivo” (Hernández, Peña y Angulo, 1996:89).

El territorio se convierte por un lado, en lugar propicio para la llegada de actores armados ilegales²⁴ que obtienen beneficios del sistema extractivo forestal y de los cultivos ilícitos, por otro lado, en zona de riesgo para las comunidades y de manera específica para la primera infancia. “En el 2007, Nariño pasó a ser el departamento con la mayor área sembrada de cultivos ilícitos (20.259 hectáreas); y Tumaco, el segundo municipio de Colombia con la mayor área de esos cultivos (5,2% del total nacional)” (ODDR, 2011:11).

Las memorias de itinerancia de niñas, niños y sus familias se encuentran marcadas por la pobreza, exclusión y falta de oportunidades, pero también por la “huida” o “salidas” de las zonas de ríos, ya que sus familias se han visto afectadas por condiciones ambientales, socioeconómicas, pero sobre todo por el despojo de sus tierras, el desplazamiento forzado y múltiples violaciones a los Derechos Humanos. En otras palabras, la “huida” se constituye en una historia colectiva, de un lado, por pertenecer a un mismo territorio de origen, lo cual, les hace “sentir” una cierta “hermandad” y ser solidarios entre sí, y de otro lado, porque la mayoría de éstas familias pertenecen a la misma red de parentesco, conformadas por

²³ Forma de intercambio campesino de fuerza de trabajo no mediada por el dinero (Restrepo, 1996).

²⁴ Entre el año 2001 y 2007 operan los Frentes 8 y 29 de las FARC-EP en Tumaco y Olaya Herrera (ODDR, 2011:25-26). Además, es clara la presencia de Rastrojos en Tumaco y de Águilas Negras en Olaya Herrera (ODDR, 2011:37), éstas estructuras paramilitares incursionaron en el 2008 y ocasionaron desplazamientos masivos (CODHES, 2010).

diferentes generaciones, lo cual sería importante analizar con mayor profundidad en otros estudios.

Dichas huidas debieron hacerse con “pocas cosas”, con “poco dinero”, a escondidas, para no ser vistos o retenidos por los actores armados, llegaron por núcleos familiares a la ciudad de Cali, muchos de ellos sin conocer, se establecieron en casas de familiares donde permanecieron un tiempo, ya que encontraron en el Canal CVC-Sur la opción para tener “vivienda propia”, improvisaron casas con escombros que llegaban al lugar o materiales de reciclaje (cartón, plástico, esterilla, muebles o enseres deteriorados), de esta manera, no “cansaban” a sus familiares por “estar de arrimados” en sus casas. Además, era un sitio que ofrecía la oportunidad de algunos “ingresos” mediante la separación de escombros y labores de acarreo, así obtenían el sustento diario.

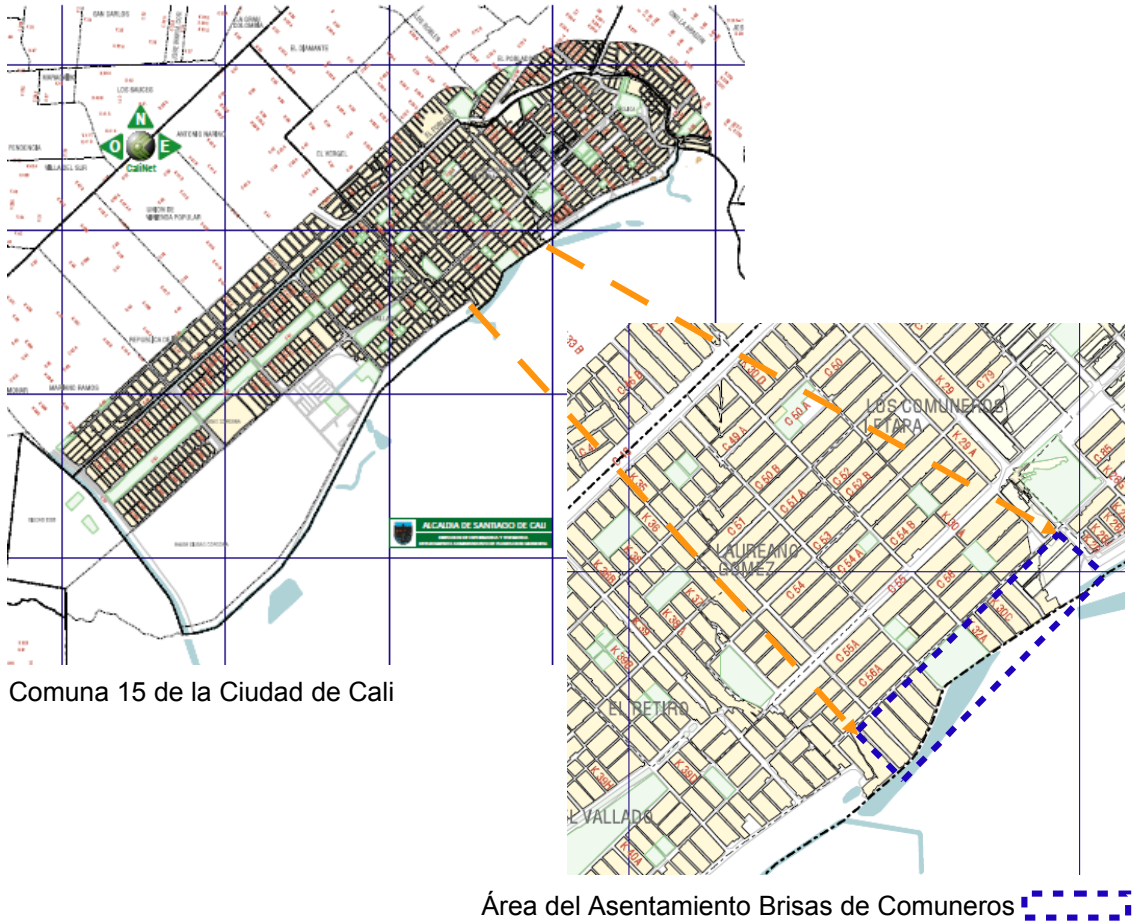
Ésta “nueva” opción de territorio se convertiría en otra de sus itinerancias, pues el mismo gobierno que no les garantizó protección en sus lugares de origen vulneró nuevamente sus derechos desalojándolos del sitio. Sin embargo, la condición de “itinerantes” les llevó a constituirse legalmente como colectivo, pues durante el proceso de desalojo, las familias se consolidaron y con el apoyo de organizaciones sociales de Derechos Humanos implementaron acciones de resistencia y de exigibilidad de derechos.

2.2 CARACTERIZACIÓN DEL ASENTAMIENTO BRISAS DE COMUNEROS

Tal como se aprecia en la Figura 1., el Asentamiento Brisas de Comuneros se encuentra ubicado entre los límites exteriores de la Comuna 15 de Cali y el Corregimiento de Navarro, donde antiguamente desembocaba el Río Meléndez al

Río Cauca, el cual fue desecado, desviado y pasó a ser parte del Canal CVC Sur.

Figura 1. Área del Asentamiento Brisas de Comuneros



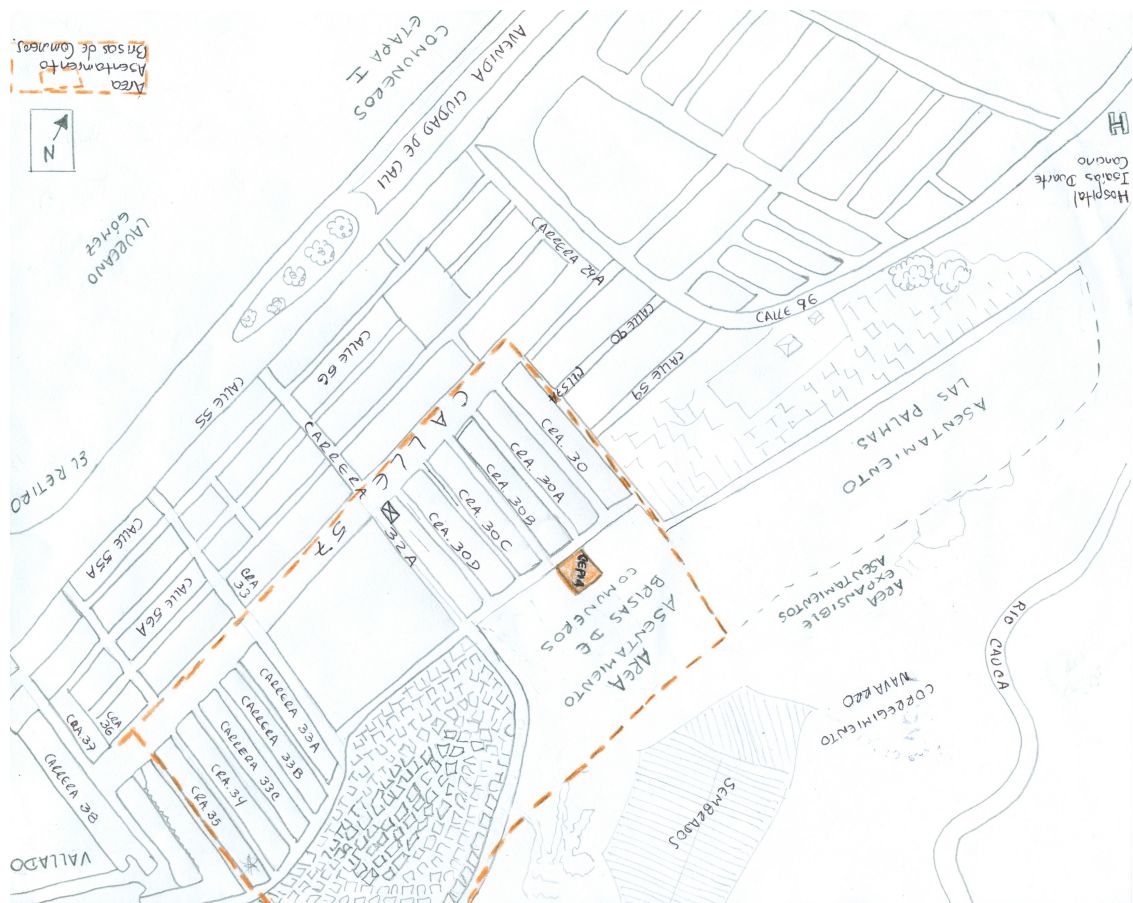
Fuente: <http://www.cali.gov.co/publico2/gobierno/dagmaweb/comuna15.htm> (Accedido el 21 de marzo de 2012 y modificado por la autora).

Según información del líder comunitario de Providas, el Asentamiento surge en el año 1986 cuando las primeras familias migrantes -sobre todo del Pacífico- empezaron a llegar, a construir sus viviendas y a organizarse comunitariamente, realizaban rellenos con escombros para “ocultar” lo que fue el río y “levantar rancho”, de allí que se estableciera un lavadero comunitario y se compartieran los

baños entre ellos porque sólo habían unos cuantos para todas las familias²⁵.

Su delimitación va desde la carrera 29 hasta la carrera 35 entre las calles 57 y 59 (ver Figura 2.), sin embargo, con el tiempo, ha crecido y albergado a muchas familias (vulnerables y desplazadas) que constantemente llegan a la ciudad migrantes de Nariño, Cauca, Chocó y Buenaventura²⁶.

Figura 2. Mapa actual del Asentamiento Brisas de Comuneros



Fuente: Elaboración propia.

²⁵ Conversaciones informales, Abril de 2012.

²⁶ Datos suministrados por el líder de Providas y corroborados con la base de datos construida, según la cual coinciden los departamentos de Nariño y Cauca, y en menor proporción el municipio de Buenaventura.

A su vez, el asentamiento ha sobrevivido a más de tres desalojos por parte de la Administración Municipal en su afán por aplicar las políticas de vivienda y asentamientos humanos y la de expansión y control de bordes que hacen parte de las políticas a ejecutar dentro del Plan de Ordenamiento Territorial (POT)²⁷, las cuales propenden a largo plazo a la viabilidad de Proyectos Estructurantes²⁸ tales como: Proyecto de Aprovechamiento Ecoturístico del Río Cali, Río Cauca y los Humedales del Valle Aluvial (Artículo 222 del POT), Distrito Industrial de Tecnología Limpia (Artículo 224 del POT), y Distrito Agroindustrial (Artículo 225 del POT).

A partir de la información del DAGMA correspondiente a la Comuna 15 (la cual a manera general involucra la zona de influencia del Asentamiento Brisas de Comuneros), no se cuenta con el número de zonas verdes recomendadas por la Organización Mundial de la Salud OMS, ni con unidades recreativas suficientes para la demanda poblacional; el abastecimiento de agua potable está dado por dos fuentes: la Planta de Puerto Mallarino y el poso de Los Guaduales (ubicado en el barrio Mojica), el cual no cumple con las normas de calidad para agua potable. La vegetación ha sido destruida en su totalidad entre otras razones, por el proceso de urbanización acelerado y la desaparición de especies que habían a orillas del Río Meléndez, el cual fue desecado y desviado, por la invasión forestal y los sembrados de caña de azúcar.

La Comuna 15 tiene la densidad poblacional más alta de la ciudad 8360.73 (hab./ha.), además, según el DANE (2005) la concentración de población afro es la segunda en la ciudad contando con 49,9% (Comuna 14 con 51,1% y Comuna 21 con 44,7%), sus estratos socioeconómicos oscilan entre I, II y III, el nivel de

²⁷ Acuerdo Municipal No. 069 de 2000, Artículo 11, Líneas de Política, pp. 9.

²⁸ Ibid. Pp. 14.

desempleo es del 10%, 23% más alto que el correspondiente a toda la ciudad (7,0%). La disponibilidad de servicios de salud está dada a partir de cinco (5) puestos de salud de atención básica, un (1) centro de salud de atención primaria y dos (2) hospitales “Carlos Holmes Trujillo” e “Isaías Duarte Cancino”. Con respecto al tema de seguridad, la mayor causa de mortalidad está dada por los homicidios, lo que deja entre ver la problemática de bandas delincuenciales dedicadas al narcotráfico y al delito común. Además, de un alto índice de violencia familiar y social debido a las condiciones de pobreza (59,9%) e inequidad que viven los habitantes de la Comuna, que es el segundo nivel más alto de pobreza en la ciudad, luego de la comuna 20 con el 60,2%²⁹.

El servicio de educación está contemplado a partir de 57 centros educativos: Establecimientos de Preescolar (31), de Primaria (20) y de Secundaria (6). La oferta de instituciones educativas oficiales en la comuna 15 está dada a partir de tres (3) opciones, sin embargo, dicho número de instituciones (privadas y públicas) resultan insuficientes para la demanda académica de la población y reducen así las expectativas frente a la calidad educativa en la comuna.

Actualmente, la construcción de la Ciudadela Educativa Nuevo Latir permitió que muchas de las familias pudieran acceder al servicio educativo y cuenten con programas alternativos que se promueven desde la institución para la recreación y la cultura a este sector de la ciudad. Sin embargo, para el caso de las familias del Asentamiento la ubicación de ésta institución queda retirada de sus viviendas y por ende su accesibilidad es limitada para muchas de ellas, aunque la mayoría de personas prefieren llevar sus niñas y niños a instituciones adscritas al programa de cobertura para acceder a los beneficios que éstas tienen.³⁰

²⁹ Ibid.

³⁰ Información tomada de conversaciones informales con líderes comunitarios (abril 1 de 2012).

Dicho lo anterior, el panorama que brinda el Asentamiento a las familias que llegan desplazadas forzosamente no garantiza las condiciones necesarias para la reconstrucción de sus proyectos de vida, por el contrario, las vuelve objeto de exclusión y marginación. Según el Plan de Desarrollo municipal 2012-2015, los estudios realizados por la Empresa Social del Estado -ESE- Ladera y oriente determinan que la población en situación de desplazamiento se encuentra ubicada en zonas de periferia de la ciudad, en asentamientos humanos subnormales, en “Barrios de invasión”, o tugurios. Los altos porcentajes de concentración de la población se visibilizan en las comunas 13, 14, 15 y 21 del distrito de Aguablanca, las comunas 1, 2, 18 y 20 del sector de Ladera y la comuna 6 (Santiago de Cali, 2012).

Cabe aclarar que esta población mayoritariamente afrocolombiana, además de la pobreza, malnutrición, falta de oportunidades frente a la salud, vivienda, educación y recreación, se ve afectada por las consecuencias del conflicto armado que las convierte en familias “itinerantes” ya que al no contar con ingresos económicos para pagar el arriendo, deben estar “de casa en casa”, situación que les expone a una alta vulnerabilidad y a cierta “intermitencia” en los procesos comunitarios que se adelantan; es así como “la guerra y el desplazamiento les arrebatan todos sus derechos, ofreciéndoles muy pocas garantías de que en su nuevo hogar, recuperen todo lo perdido” (Montoya, 2010:20). Además, el Asentamiento es un lugar que también deberán abandonar en un mediano plazo porque existen proyectos de ciudad en dicha zona que les obligará nuevamente a salir y aunque muchas de las familias lo saben, no cuentan con otra opción que resistir en ese territorio compartido.

2.3 ¿QUÉ SUCEDE CON LA PRIMERA INFANCIA AFROCOLOMBIANA EN SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO QUE HABITA EN EL ASENTAMIENTO BRISAS DE COMUNEROS?

Según los datos que arroja el Plan de Desarrollo de Cali 2012-2015 sobre el índice de condiciones de vida, evidencia que un mayor porcentaje de personas afrocolombianas aguantan hambre (106,7%) en relación a la población no étnica en la ciudad y la tasa de pobreza según NBI es de 71,6%, es decir, la más alta.

Respecto a la situación que éstas familias viven al llegar al asentamiento se puede apreciar que las constantes migraciones de familias enteras generan un crecimiento demográfico en las ciudades que se “sale” de la planificación institucional, lo que acrecienta la polarización socioeconómica y la inequitativa distribución socio-espacial. Por tanto, niñas y niños crecen en medio de condiciones que les margina y sólo “son visibles por su impacto sociodemográfico pero no por la cobertura y sostenibilidad de las políticas de atención” (CODHES, 2001:9).

De acuerdo a las cifras que presenta el Plan Integral Único de Atención para la Población en Situación de Desplazamiento de Santiago de Cali -2011-2013, entre el año 1998 y 2011, un total de 78.600 personas conformadas en 19.068 hogares se encuentran incluidas en el Sistema de Información de Población Desplazada (SIPOD), 41.405 son mujeres y 37.195 hombres. La distribución de la Población en Situación de Desplazamiento (PSD) por grupos etarios, según género SIFA (Base a noviembre de 2010) corresponde a 3.429 niñas y niños en la categoría “primera infancia”, 6.319 en categoría “niños”, y 4.641 “adolescentes”, para un total de 14.389 niñas y niños menores de edad, en situación de desplazamiento y vinculados al programa de Familias en Acción (Alcaldía de Santiago de Cali,

2011a).

Pese a los datos oficiales presentados y de acuerdo a lo ordenado en el Auto 251 respecto a la implementación de un tratamiento específico y acorde con el ciclo vital que realmente responda a sus necesidades de manera integral, la aplicación de las políticas públicas en la ciudad aún no contemplan dicho enfoque integral y de atención diferencial para la primera infancia, tal es el caso de los programas desarrollados por ICBF que se convierte en un reto para las madres comunitarias quienes deben realizar un componente pedagógico con niñas y niños que responda al tema diferencial y enfrentarse a las realidades sociales de la comunidad pues no alcanzan a cubrir la demanda poblacional.

“Es muy difícil, porque se tienen que preparar actividades que de alguna manera sirvan para todos los niños, sean desplazados o vulnerables, antes tenía un niño especial y ese incluso me ayudaba con los demás niños para que hicieran las manualidades” (Lideresa ICBF, 2012).

“Se quedan muchos niños por fuera, eso que yo recibo a los niños así las madres no hayan pagado la cuota, que es mínima, pero uno entiende lo que pasa esa gente y que muchas veces no tienen ni que comer, qué les pueden dar a esos niños, al menos acá se les da algo y esos niños pueden alimentarse” (Lideresa ICBF, 2012).

En el Centro Piloto de Aprendizaje –CEPIA- (espacio comunitario con que cuenta el Asentamiento Brisas de Comuneros) convergen las siguientes organizaciones: Asociación Providas, Asociación de Mujeres de los Asentamientos Brisas de Navarro-Brisas de Córdoba -AMABN-BC-, Visión Mundial e ICBF. Desde allí se han adelantado diversas acciones de intervención (del orden gubernamental y no gubernamental) con niñas y niños de manera general, es decir, sin especificidades por ciclos de edad; sin embargo, dichos programas están mediados por diseños institucionales de corte asistencialista que poco toman en cuenta las realidades sociales que viven las familias en situación de desplazamiento forzado, quienes en

su mayoría no han contado con la debida atención psicosocial que se establece desde la Ley 387 de 1997, autos y sentencias de la Corte Constitucional, Ley 1448 de 2011 y los decretos reglamentarios para superar el impacto de hechos violentos.

“Los de visión mundial reúnen a los que tienen inscritos y a esos es que le dan ayudas, pero son muchos los niños que quedan por fuera, usted ha visto que cuando se hace la minga los que más vienen son los niños, grandes, chiquitos, en fin, y son cantidad, no debería ser así, pues entre ellos van a empezar a decir porque a éste le dan y a mí no, entonces así se generan los conflictos, usted sabe” (Líder de Providas, 2012).

En ese orden de ideas, las opciones comunitarias con que cuentan las niñas y los niños víctimas de desplazamiento forzado para el restablecimiento de sus derechos son poco acordes a sus realidades, reciben el mismo tipo de atención que las familias “vulnerables”. De otro lado, el papel que juegan niñas y niños en éstos programas no supera lo promulgado en el Auto 251 de 2008 frente al desfase que existe entre el ámbito del derecho y el ámbito de la realidad fáctica, “se les visualiza en general como meros “dependientes”, “beneficiarios”, “receptores”, “cargas” o “accesorios” de uno o más sujetos de derecho adultos dentro de cada núcleo familiar en situación de desplazamiento.” pues no se toma en cuenta sus voces frente a lo que piensan y sienten del conflicto y, lo que les afecta en sus vidas, por otro lado, existe todavía un desconocimiento de las consecuencias de la guerra en niñas y niños que limita su atención.

Niñas y niños, llegan a la ciudad con unas formas de relacionarse y asumir sus itinerancias que responden al eje cultural de las poblaciones del Pacífico Sur, viven en troncos familiares extensos, a partir de los cuales se apropian del espacio y constituyen grupos, asentamientos o barrios dentro de la ciudad, los cuales, van a procurar un arraigambre de tradición espacial propio de las zonas rurales

(Mosquera, 2010). En ese sentido, la relación con el “nuevo” territorio involucra no sólo el espacio físico, sino sus relaciones y redes de parentesco, por tanto, la relevancia de entender las afectaciones socioculturales como una especificidad para su atención y reparación integral.

El grupo de niñas y niños que participó de la investigación representa una mínima proporción de PSD, en relación al universo poblacional que habita en el Asentamiento y al subregistro presentado en los sistemas de información. Si además se compara con el total de niñas, niños y adolescentes registrados en el Municipio mediante el SIPOD, evidencia la necesidad urgente de caracterizar ese total de niñas y niños en situación de desplazamiento, cuya cifra es significativa respecto al total de proyección a 2011 de niñas, niños y adolescentes en la ciudad que corresponde a 669.464 personas (DANE, 2010).

Por lo anterior, se considera importante retomar las voces de niñas y niños quienes han experimentado varios hechos violentos, contar con sus propias percepciones de lo vivido y visibilizarlas en aras de comprender el sentido de las acciones diferenciales en el marco de la aplicación de políticas públicas referidas a ésta población.

2.3.1 El grupo de niñas y niños participantes de esta investigación. Cabe mencionar que para el desarrollo del proceso investigativo se tuvo en cuenta el principio de consentimiento informado y se especificó que el uso de la información sería de carácter académico, por tanto, algunos nombres se cambiaron.

Luz cumplió en diciembre 5 años, mientras se llevó a cabo el proceso investigativo vivía con su mamá, su papá (de 46 y 53 años respectivamente), sus tíos y primos;

actualmente, regresó a Satinga-Nariño, su mamá se quedó en Cali porque trabaja como empleada doméstica interna. Luz tiene 5 hermanos de 22, 20, 14, 13 y 6 años quienes se encuentran en Satinga (Nariño) con sus demás familiares. Sus padres llegaron a Cali con ella y su hermano cuando tenían 2 y 3 años respectivamente, luego en idas y venidas su hermano se quedó en Satinga, ella en Cali y su papá itenera regularmente entre los dos sitios. En los talleres siempre estuvo al lado de su mamá, es tímida, poco habla pero expresa con su rostro cuando algo le agrada o le molesta, le encanta jugar lazo. Su hermano estuvo en uno de los talleres junto con otras dos primas.

Wicho tiene 4 años, es un niño espontáneo, alegre, expresa claramente lo que siente y piensa, participa activamente de juegos y actividades aunque poco tolera el juego con sus pares y en ocasiones reacciona con agresividad, quiere ser futbolista. Nació en la vereda La Turbia San José del municipio de Olaya Herrera (Nariño), llegó a Cali cuando tenía un año y su hermana 7 años porque el padrino de su hermana fue asesinado por paramilitares y su familia amenazada. Vive en Cali con mamá (28 años), papá (30 años), una tía paterna (23 años) y sus dos hermanas (Valentina que nació en Cali y tiene 10 meses). Asistió a los talleres con sus hermanas y su mamá.

Selenny es hermana de Wicho, tiene 10 años, también es originaria de Olaya Herrera (Nariño), altamente participativa y con espíritu de liderazgo, alegre, ágil, espontánea, disfrutó al máximo los talleres, organizaba juegos con sus pares, expresa con facilidad sus opiniones frente al conflicto y a las precarias condiciones que han vivido con su familia, quiere ser bailarina y costurera.

Deiner y Jader celebraron sus 5 años y 8 años respectivamente durante los talleres, nacieron en el municipio de Olaya Herrera (Nariño) y llegaron a Cali por el

asesinato de un tío de su papá y amenazas de paramilitares, cuando tenían 2 y 5 años, actualmente, viven en Cali con mamá (34 años), papá (36 años) y una hermana (13 años), quieren ser futbolistas. Deiner es un niño espontáneo, alegre, expresa claramente lo que siente y piensa, participa con gusto de juegos y actividades con sus pares, tiende a la agresividad. Jader es un niño muy sensible, participativo, se concentra en las actividades individuales, es tímido pero expresa lo que siente y piensa, le gusta compartir con sus pares en juegos y actividades.

David tiene 4 años, nació en el municipio de Olaya Herrera (Nariño), llegó a Cali cuando tenía un año, por el asesinato de su tío y amenazas de paramilitares, vive con mamá (24 años), papá (27 años) y su hermano de 10 meses. Presentó problemas de sueño cuando se desplazaron y el latir de los perros le generaba episodios de miedo y angustia. Es un niño espontáneo, alegre, participa abiertamente de juegos y actividades con sus pares, su comportamiento es agresivo y disperso, le gusta el fútbol. Cuenta la mamá que siempre la animaba para que participara de los talleres y asistían junto con el bebe.

Jazmín tiene 5 años, su hermana Andrea cumplió 7 años durante los talleres, nacieron en Olaya Herrera (Nariño) y llegaron a Cali cuando tenían 2 y 3 años por el asesinato de su tío y amenazas de paramilitares; viven con su mamá (27 años), abuelos maternos, tías, tíos y primos. Son niñas espontáneas, juguetonas y expresan abiertamente lo que piensan y sienten, disfrutan de las actividades y promueven el juego entre sus pares, se irritan con facilidad, sus comportamientos son agresivos y dispersos, quieren ser profesoras y enfermeras, en sus discursos lo que dice una lo quiere la otra y viceversa.

Marcela es una niña de 12 años, tía de Jazmín y Andrea, también nació en Olaya Herrera (Nariño) y llegó a Cali junto con su familia por las mismas razones

expuestas anteriormente cuando tenía 9 años. Participaba de las actividades desde el rol de tía, es decir, ayudaba en la orientación de ejercicios y reprendía a quienes se comportaban agresivamente; la mayoría de las veces no expresaba sus opiniones pero realizaba con gusto y de manera concentrada las actividades propuestas, es atenta y le gustan las fotografías.

Estefanny tiene 9 años, nació en Satinga (Nariño) y llega a Cali de 6 años con su mamá (34 años), papá (39 años) y dos hermanos de 17 y 13 años respectivamente, expresa abiertamente que debió llegar de la Costa por su tío asesinado, aunque presenta temor por las situaciones de violencia en el asentamiento. Sumado al temor de su madre porque los paramilitares buscaban reclutar a sus hermanos. Vive con su mamá, dos hermanos, una tía, un tío y dos primos (también en situación de desplazamiento), su papá les visita regularmente. Participaba de manera activa en los talleres, con espíritu de liderazgo, propositiva, ágil, sensible, comprometida en las actividades, describe espontáneamente lo que siente y piensa, quiere ser veterinaria porque le gustan mucho los animales.

Marisol cumplió 12 años durante los talleres, nació en Olaya Herrera (Nariño) y tenía 8 años cuando salió desplazada forzosamente de la Costa por el asesinato de su tío, el temor de su madre por el reclutamiento de sus hijos y amenazas de paramilitares. Vive con mamá (39 años), papá (41), dos hermanos (21 y 14 años) y una hermana (16 años). Es una niña muy sensible, atenta, cariñosa, participativa, propositiva, tímida aunque expresa lo que siente y piensa de manera espontánea, se mostraba concentrada y comprometida en las actividades, quiere ser bailarina, doctora o modelo.

Glendy y Smith cumplieron 11 y 13 años respectivamente, son dos hermanos que asistieron a los talleres, son hijos de la líder de AMABN-BC, nacieron en Tumaco

(Nariño) y llegaron a Cali hace tres años por la desaparición y asesinato de su padre. Viven con un tío paterno y un hermano de 16 años. Siempre se acompañan y se ayudan entre hermanos pues su madre trabaja todo el día. Son chicos muy sensibles, atentos, participativos, bastante tímidos, expresan lo que sienten y piensan pero con sentimientos de temor, comparten con sus pares, disfrutan de las actividades y realizan los ejercicios de manera concentrada y comprometida, Smith quiere ser futbolista y Glendy profesora o doctora.

En general, éste grupo de 8 niñas y 5 niños se trataban con confianza, disfrutaban del juego y de las actividades propuestas, proponían y desarrollaban sus propias iniciativas de creación y recreación de mundos, sueños y fantasías. Además, compartir la presencia de dos bebés les llevó a expresar sentimientos y opiniones frente a la primera infancia, a sus historias de gestación, nacimiento y primeros años de vida. En su mayoría hacen parte de la familia extensa, comparten redes de parentesco y compadrazgo, dos del grupo, sólo comparten el mismo territorio: “La Costa”.

Sus familias se encuentran registradas en el Sistema de Información de Población Desplazada (SIPOD) y reconocen que tener la condición de familia “desplazada” les hace “beneficiarios” de servicios de salud y educación. Sin embargo, no recibieron las ayudas humanitarias en el tiempo correspondiente y a quienes les llegó fueron incompletas.

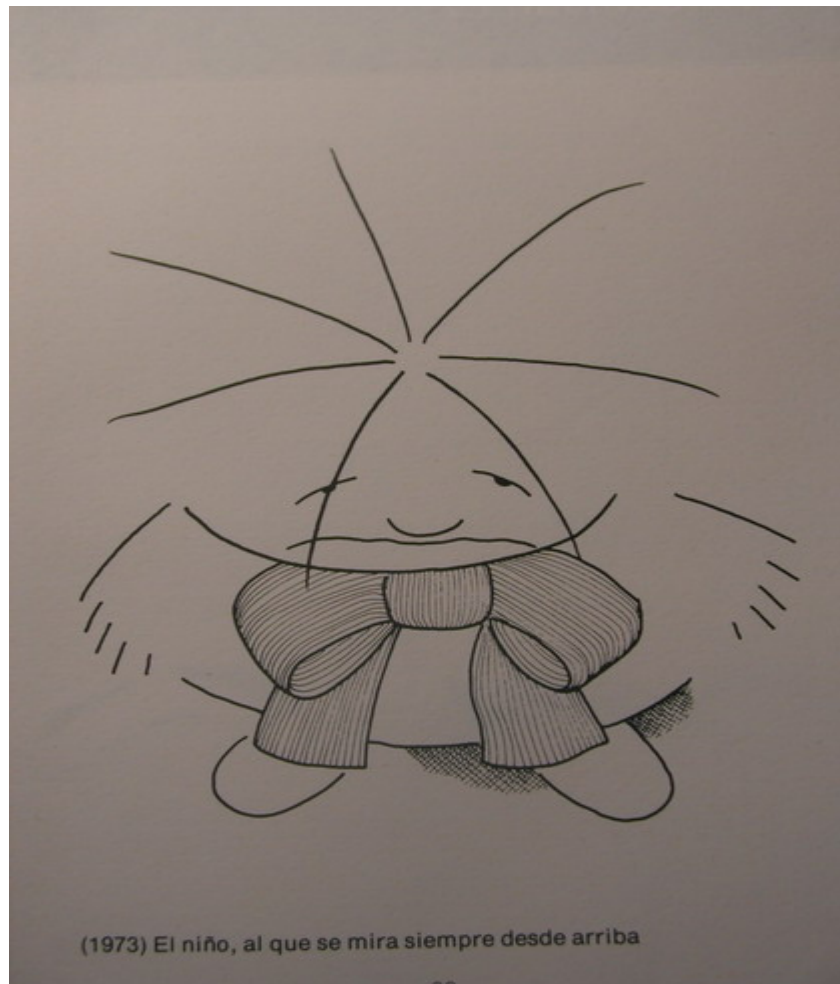
Las niñas y los niños entre 9 y 12 años quienes vivieron la experiencia del desplazamiento forzado cuando estaban del paso de la primera a la segunda infancia, recuerdan notoriamente el cambio de “La Costa” a “Cali” y rememoran sus prácticas sociales de manera diferenciada, es decir, establecen cambios y permanencias respecto a hábitos que tenían en sus lugares de origen en

comparación con los que tienen actualmente en Cali y expresan gustos o desagrados según corresponda.

Por el contrario, el grupo de niñas y niños entre los 4 y 7 años aún no caminaban cuando sucedieron las itinerancias, de allí que sus madres fueron quienes relataron las historias mientras sus hijas/os escuchaban, jugaban y aprendieron a repetir-revivir lo ocurrido como si recordaran o intentaran recordar. Algunas veces, sus narraciones traen a colación las experiencias que recuerdan de esos primeros años mediante la manifestación de sentimientos, anécdotas o historias que han escuchado por parte de sus madres o familiares.

Hasta aquí, se ha intentado esbozar quiénes son las niñas y los niños que participaron del proceso investigativo, en el capítulo siguiente se abordarán sus voces como un llamado urgente a escucharles desde la comprensión de sus mundos infantiles, aquellos que no cambian a pesar de las múltiples itinerancias que están marcadas por experiencias de hechos dolorosos y la vulneración de sus derechos.

3. ¿QUÉ IMPLICA SER NIÑA O NIÑO AFROCOLOMBIANA/O Y VIVIR EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA POLÍTICO-SOCIAL?



. Fuente: http://www.iacat.com/Revista/recreate/recreate02/tonucci01_archivos/P1010002.htm

Las niñas y los niños viven la violencia, son hijas e hijos de ella la temen; algunas o algunos la sobrellevan y la articulan a su cotidianidad, bien sea para su beneficio o en desmejora de sus proyectos de vida; la evaden... o simplemente coexisten con ella...
(Notas de campo, 2012).

Acercarse al mundo infantil implica reconocer un mundo particular que obliga a entrar en un proceso reflexivo sobre las estructuras cognitivas que como adultas/os nos impiden relacionarnos sin emitir un juicio o una subvaloración sobre la forma como niñas y niños interpretan y transmiten el mundo, dicho así, nos exige una complicidad en la escucha comprensiva.

Para el caso de niñas y niños que han vivido experiencias de violencia político-social, particularmente, el desplazamiento forzado, es necesario por un lado, reconocer que cuentan con la capacidad de percibir y razonar sobre lo que acontece a su alrededor, y por otro lado, comprender que sus acciones “están cargadas de sentidos que no siempre pueden estar encerradas en un sólo tipo de significado” (Vilanova, 2009:105), por cuanto su forma de aprehender y conocer el mundo relaciona haceres mixtos, que involucran el “hablar haciendo, tocar mirando, pedir agrupando, percibir mezclando, recordar cambiando, leer viviendo y saber sintiendo”. De esta manera, se puede afirmar que en la investigación con niñas y niños no sólo se involucra el diálogo sino la comprensión de sus interacciones; la escucha de sus lenguajes verbales, no verbales y simbólicos como representaciones de sus mundos permite reconocer cómo recrean y resignifican permanentemente sus realidades.

La guerra desestabiliza social, emocional y cognitivamente a la niña y al niño, quien se identificará con sentimientos de angustia, temor, dolor, llanto, hambre, consolidando así experiencias de incertidumbre, impotencia y abandono que asociará con destrucción y confusión frente a la muerte como estado inminente que los llevará al desarraigo, a la pérdida de valores para su inserción en la sociedad y la cultura. De otro lado, el nivel relacional de niñas y niños se verá sostenido por formas maltratantes que asumirán “naturalmente”, lo cual, incrementará sentimientos de tristeza, desesperanza e incertidumbre y generarán

comportamientos de retraimiento y apatía. Por tanto, dichas identificaciones, experiencias y asociaciones frente a la muerte prevalecerán durante su constitución del mundo y socializaciones primarias (Bello, 2002; Bello, Arias y Martin, 2000).

Si bien, el despojo y el desarraigo está dado no sólo por la pérdida de sus territorios sino de sus seres queridos, tradiciones y cultura, en otras palabras, de sus vínculos significativos, los cuales le dan sentido y soporte a la vida familiar, comunitaria y social en las comunidades afrocolombianas, se contrapone un condicionamiento a la pobreza y a formas de ser y hacer en el orden social marcadas por la estigmatización, en menos cabo de sus derechos fundamentales.

Con lo anterior, se puede dilucidar un fenómeno político que mediante la violencia político-social y en particular con el desplazamiento forzado intenta desaparecer comunidades, ya que de manera sistemática se ha presentado la expulsión de personas y comunidades de sus territorios, lo cual, en palabras de Kalyvas se convierte en un genocidio, porque no solo se remite al exterminio físico, sino también al desplazamiento o expulsión permanente de lugares propios de los pobladores “situación que a menudo se conoce como limpieza étnica” (Kalyvas, 2001:6).

Para el caso de los pueblos negros, quienes al ejercer su derecho al territorio constituyéndose en Consejos Comunitarios, han impedido directa o indirectamente la expansión de un proyecto capitalista en sus territorios, llámese explotación de la tierra (extracciones mineras, madereras, cultivos de coca y palma de naidi), construcción de carreteras ó complejos turísticos, los ha vuelto víctimas del despojo, desarraigo, pobreza, marginación y en consecuencia, de un etnocidio-genocidio, término con el cual caracterizan “las comunidades étnicas y sus

voceros, los académicos y las agencias internacionales de derechos humanos lo que ocurre en el Pacífico colombiano” (Almario, 2004:76).

Almario (2004) compara el estado de guerra en el Pacífico con los antecedentes de violencia ocurridos en los territorios amazónicos durante el siglo XIX al XX y la violencia de los años cincuenta, encuentra así que las lógicas de guerra han provocado una desterritorialización que en aras de la “civilización” y el “progreso”, conjuga el asalto a los territorios y la desestructuración de sus comunidades.

De otro lado, el autor relaciona en su análisis las modalidades de violencia y la caracterización de las víctimas, eventos que permiten entrever una perspectiva de “limpieza étnica” que no se puede reducir con el concepto de desplazamiento forzoso pues se trata de territorios étnicos que quedan vaciados y por tanto a la merced del Estado como interlocutor válido ante el gran capital y los intereses transnacionales para imponer sus modelos de desarrollo y responder al contexto global que busca el control de territorios y recursos estratégicos en la región

En síntesis, lo que viven niñas y niños de primera infancia como principal agente social, simbólico y cultural afrocolombiano es el exterminio de sus comunidades, el deterioro de su identidad y la desterritorialización, deben vivir e intentar reconstruir sus historias en sectores marginales de la ciudad donde se encuentran con dinámicas propias de los distintos grupos sociales que allí convergen; sus prácticas socioculturales van a estar condicionadas no sólo por la estructura social y el hecho de vivir en los ámbitos que ofrecen las ciudades a donde llegan, sino por las violaciones a los Derechos Humanos, por la violencia político-social e infracciones graves al Derecho Internacional Humanitario³¹ que obstaculizan sus

³¹ Puesto que las acciones violentas experimentadas por éstas familias según el marco conceptual del Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), hacen parte de las modalidades específicas de

procesos de desarrollo (Montoya, 2010; Durán y Torrado, 2007; Bello, 2004), cuyos costos físicos, psicológicos, sociales y culturales son irreparables puesto que “a la niñez no se vuelve”.

3.1 VOCES DE NIÑAS Y NIÑOS DESDE LA PRIMERA INFANCIA AFROCOLOMBIANA SOBRE LAS PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES DE REMEMORACIÓN Y DE DESEO



Las niñas y los niños desde sus narrativas contaron de los miedos a la oscuridad, los vientos, los perros, los “señores de negro”³², las visiones, las brujas, los diablos, sin embargo, la manifestación de los miedos como parte de los sentimientos que aparecen durante los primeros años de vida, son evolutivos y “normales”, la tendencia es que en la

medida en niñas y niños crezcan sus temores desaparezcan.

violación de Derechos Humanos como persecución política, contra el Derecho a la Vida (atentados, amenazas, ejecuciones extrajudiciales) y contra el Derecho a la Libertad Personal (desplazamiento forzado colectivo), por cuanto, se pretendía intimidar a los Consejos Comunitarios e instaurar un nuevo orden social en el territorio. De igual forma, como violencia político-social bajo el móvil de persecución política, contra el Derecho a la Vida (asesinato político, atentados, amenazas) y contra el Derecho a la Libertad Personal (desplazamiento forzado colectivo), pues en muchas ocasiones no son claramente identificados los autores de los hechos y, como ya mencionaba antes se buscaba reprimir los liderazgos comunitarios. A su vez, se identifican infracciones graves al Derecho Internacional Humanitario por el empleo de métodos ilícitos de guerra (desplazamiento forzado colectivo), que atenta contra población protegida, también tipificado como trato indigno al ser humano. Dentro de las infracciones graves al DIH por trato indigno, se encuentran los casos de violaciones sexuales y reclutamiento de menores de edad, acciones que también vivieron éstas familias.

³² Se refieren a los agentes del Escuadrón Móvil Antidisturbios - ESMAD quienes se encargaron de destruir sus viviendas y desalojarles del antiguo Asentamiento (Brisas de Navarro-Brisas de Córdoba) y a quienes además asociaban con personajes de la película “Lorax, en busca de la tréfila perdida” que compartimos durante el proceso.

En consecuencia, para niñas y niños que vienen de la Costa, donde las historias orales de sus abuelas/os o tías/os y formas de relacionarse con el territorio les lleva a recrear miedos, éstos se asocian a diferentes factores que bien pueden cumplir una función de supervivencia en razón de apartarles de lugares o situaciones de peligro, como también pueden ser provocados para condicionarles comportamientos.

No obstante, las experiencias de violencia así como su forma de percibir los entornos: familiares, escolares, barriales o comunitarios pueden generar miedos que de acuerdo a la frecuencia, intensidad, sufrimiento y grado de incapacidad que se produce en el niño o la niña alterar su capacidad de afrontar situaciones cotidianas y generar ansiedad.



“En Comuneros le tenía miedo a los diablos rojos” (D., Niño de 4 años, 2012).

“En la laguna yo no estudiaba, no tenía mascota, me gustaba jugar con botellas en el río con mi tío y yo le tenía miedo a la bruja, me gustaba comer pescado sudado y tapado de pescado, mi fruta preferida la naranja y el aguacate [...] y le tenía miedo a los tiburones [...], a la llorona [...] y a las culebras” (S., Niña de 10 años, 2012).

Dichas narraciones evidenciaron una amalgama de miedos instalados desde su tradición cultural referidos a leyendas, mitos y creencias sobre el monte que según Restrepo (1996) se constituye en espacio peligroso por cuanto está menos humanizado y en oposición al espacio doméstico como la casa, el huerto y el río. En el imaginario infantil dichos miedos son recreados mediante el juego, el encuentro con su grupo de pares y, en el mejor de los casos con sus cuidadoras/es.

Mediante una serie de representaciones simbólicas, narrativas y expresiones corporales niñas y niños rememoraron sus historias de gestación, nacimiento y primeros años de vida³³, como parte de la indagación sobre su identidad personal y la reivindicación de sus prácticas, creencias, costumbres y tradiciones.

3.1.1 Lo que persiste según las prácticas socioculturales de rememoración y de deseo. En el capítulo “Primera itinerancia: la primera infancia” se expuso cómo se vive la primera infancia afrocolombiana, por lo cual, se refiere una fuerte influencia de prácticas socioculturales que determinan el curso de sus vidas desde el nacimiento hasta la muerte e incluso después de ella. Se cuenta con ritos de nacimiento y mortuorios según sea niña, niño o adulto. El chigualo o arrullo sentado es el rito mortuario para niñas y niños difuntos, quienes son considerados como ángeles que regresan al cielo, al terreno de lo divino; se llevan a cabo bailes y arrullos por la noche. El velorio y la “última noche” son los ritos que corresponden a los difuntos adultos y constan de rosarios, alabaos y la exposición del cuerpo ausente en la “última noche” (Restrepo, 1996; Losonczy, 1993).

Otras tradiciones culturales propias de los habitantes del Pacífico Sur son los alumbrados, balsadas, carnavales, bailes y fiestas de los santos, de semana santa y de navidad, que a su vez están acompañadas por arrullos ó música tradicional (currulao y juga). Asimismo, las creencias referidas a los aspectos religiosos y de naturaleza inmaterial como el sahumero, las visiones, la tunda, el duende, la cucuragua, el riviél, madre de agua, la vista, el naipe (Restrepo, 1996).

³³ Habían quienes expresaban con su cuerpo las sensaciones y recuerdos mientras hablaban (sobre todo niñas y niños de primera infancia), hacían la mímica de llantos o sonidos propios de los bebés.

Al tomar en cuenta las experiencias de itinerancia de niñas, niños y sus familias y los cambios dados respecto a sus lugares de origen, se puede entrever las dificultades para que éstas familias continúen con sus prácticas socioculturales, en tanto que no cuentan con los recursos físicos para realizarlas en la ciudad (río, plantas, alimentos, instrumentos musicales). Además, la experiencia de estar itinerantes les genera desarraigo, falta de identidad y de pertenencia que les lleva a “invalidar” o deslegitimar la reproducción de dichas prácticas en los “nuevos” territorios.



De esta manera, sólo reproducen algunas de sus prácticas en los lugares donde llegan, sobre todo aquellas que involucran la permanencia de vínculos parentales: el bautizo, el “primer corte” de cabello y de uñas³⁴, la primera comunión y los ritos mortuorios, pues están condicionadas a si se cuenta o no con el recurso económico para llevarlas a cabo. Las madres escogen a la mujer y/o al hombre según sea el caso (rito del “primer corte” o bautizo), preparan lo necesario y designan entre sus familiares las distintas funciones para atender a quienes llegan al evento (quien pone la música, la comida, el trago); generalmente la persona escogida hace el “primer corte” y a su vez es el padrino o la madrina del bebe.

Haber nacido en “La Costa” y vivir en Cali, ser de allá y estar acá es referido por niñas y niños como posibilidades de “hacer cosas distintas”, el reconocimiento de los juegos que se llevan a cabo en uno u otro lugar (lugares de rememoración) así como el hecho de asistir o no a la escuela son prácticas que permanecen en tanto

³⁴ Las madres referían que se escogía a mujeres quienes tuvieran buen cabello y buenas uñas para que fueran ellas quienes le cortaran el cabello y las uñas al bebe recién nacido y así éste heredaba los atributos de la mujer quien le hizo el “primer corte” (Conversaciones con madres de niñas y niños, Julio de 2012).

las realizan indistintamente de donde se encuentren, sin embargo, encuentran mayores o menores dificultades para realizarlas y disfrutarlas plenamente como lo hacían en el lugar que más les gusta (lugar de deseo).

*“Investigadora: ¿Alguien sabe cómo es el juego de Yeimi?
G.: Ah, yo quiero jugar (Niña de 10 años, 2012)
Investigadora: Bueno
J.: Que a uno lo ponchan (Niño de 7 años, 2012)
Investigadora: ¿Que a uno lo ponchan con bases?
S.: Sí (Niña de 10 años, 2012)
Investigadora: ¿Sí?, ¿y cuál es el juego del sprai³⁵?
S.: Ah, que uno está en la base y... (Niña de 10 años, 2012)
M.: Y a uno le tiran la pelota ahí... (Niña de 11 años, 2012)
G.: Y uno voltea las cosas y um... (G., Niña de 10 años, 2012)
Investigadora: ¡Ah!, ¿es parecido al Yeimi?
G: Aja (Niña de 10 años, 2012)”* (Fragmento de Taller No. 8).

“En San José (Nariño), estudiaba en San José, mi profesora se llamaba Gladys, yo tenía una mascota que era un conejo llamado Mateo, me gustaba jugar quemado, laso, abricieris, yo le tenía miedo a la bruja y a las culebras, me gustaba comer camarón sudado y plátano maduro asado y la sopa de camarón y mi fruta que más me gusta es la fresa y la manzana. [...] En Navarro estudiaba y no tenía mascota y me gustaba jugar a la cocinita y le tenía miedo a la bruja y me gustaba mucho la pera” (S., Niña de 10 años, 2012).

“J. vivía en La Costa, jugaba laso, tortuguita era el juguete favorito, caminaba y alumbraba, no tenía mascota, le tenía miedo a la pata sola porque le halaba los pies, le gustaba el ciruelo. En la Nueva Floresta jugaba Yeimi, le tenía miedo a la bruja porque era muy mala, siempre le quitaba las cosas a Dora (refiere a su muñeca)” (Fragmento de narración, J., Niña de 5 años, 2012).

Con respecto a la escuela y las vinculaciones afectivas de niñas y niños con su grupo de pares y personas significativas, puede inferirse que desde el momento en que la niña o el niño percibe que es querida/o, escuchada/o y respetada/o reproduce éstas mismas acciones en sus interacciones, hace parte de su comprensión del mundo responder a éste tal cual lo percibe.

³⁵ Juego realizado en “La Costa” y que es referido en plenaria como práctica sociocultural del lugar de origen.

De esta manera, así se hayan experimentado hechos violentos niñas y niños son capaces de tejer nuevamente relaciones con otras personas a quienes significarán en razón de los afectos, pueden compartir sus sueños y fantasías entre los más grandes o más pequeños indistintamente, siempre y cuando perciban que existe un adulto que está con ellos cuidándoles y brindándoles amor, ya que si se entiende a Bagdadi (2006), la sensación de abandono y rechazo experimentada por niñas y niños les despierta un sentido de accionar destructivo y de odio que expresarán en la búsqueda de su objeto de amor.

3.1.2 Lo que cambia según las prácticas socioculturales de rememoración y de deseo. Con las narraciones de niñas y niños se recopiló información valiosa respecto a su vida cotidiana, que más allá de responder a cambios y permanencias de prácticas socioculturales y lugares que se rememoran y se desean, expresan los modos en que comprenden, configuran, identifican y simbolizan el mundo. Además, permiten reconocer como apropian y reproducen las vinculaciones socioafectivas, cognitivas, culturales y territoriales.

De esta manera, una de las prácticas sociales más destacadas por niñas y niños y que reconocen como parte de los cambios asociados a los lugares de rememoración y de deseo es el juego. El juego cambia según los intereses y desarrollos que tengan niñas y niños, de acuerdo al contexto sociocultural, al género y a los rangos de edad.

“Yo juego a las escondidas, de día porque de noche no se puede jugar... Porque de noche lo pueden esconder a uno las visiones... Si cuando uno se mete allá, a uno, a esos huecos, cuando uno se mete a esos huecos así, ahí a uno, uno, uno mira algo, uno mira algo y después uno grita pero ya no, no le escucha la mamá porque ya está entundado... Bueno yo juego a las escondidas de día pues, yo juego abre y cierris de eso que juegan meto de un

lado al otro y juega, de esos, de ahí (señala al grupo de niñas y niños quienes mientras grabamos se encuentran jugando lazo) y juego en el parque que hay por allá” (Niña de 9 años, 2012).

“En La Costa está el río y los pescados y uno juega en el río [...] (Niño de 4 años, 2012). En Comuneros [...] jugaba con carritos [...]. En la Colonia Nariñense [...] jugaba mucho con los amigos de la guardería” (Madre del niño, 2012).

“En Manuela me gustaba jugar a la lleva y mi juguete es el carro [...]. Invasión de navarro: [...] a la lleva congelada y al escondite y fútbol [...]. Comuneros: me gustaba jugar a la reunión comunitaria de juego y mi juguete es el camión” (J., Niño de 7 años, 2012).

No obstante, si se tiene en cuenta el análisis respecto a las afectaciones del desplazamiento forzado y las múltiples itinerancias, ha de reconocerse que el juego se convierte en una herramienta de sublimación³⁶ de las experiencias de hechos violentos. Mediante el juego las niñas y los niños pueden crear y recrear metáforas frente a lo que vivieron, están viviendo y desean vivir.

Otra de las reflexiones en los talleres frente al tema del juego y su importancia para niñas y niños giró entorno a la falta de espacios adecuados que presenta el Asentamiento para que jueguen sin ningún tipo de limitantes, pues diferenciaban claramente que en sus lugares de origen si contaban con el espacio y la libertad para jugar, sumado a la riqueza de exploración de elementos naturales para construir sus propios juguetes.

“Los niños ya no pueden jugar en la calle porque es peligroso, en cualquier momento se forma una balacera entre pandillas y ahí si es un problema” (madre de niños de 4 y 7 años respectivamente, 2012).

³⁶ Es importante referir que si bien éste término lo trabaja Freud desde la teoría psicoanalítica, se entenderá aquí como estrategia para transformar roles y sentimientos que de otra manera podrían afectar las interacciones de niñas y niños con distintos contextos.

“Es que en Satinga era más grande, uno jugaba lleva con los amigos, acá es pequeñito y la mamá no le deja jugar en la calle, lo está regañando todo el tiempo” (Niña de 11 años, 2012).

El juego se constituye en uno de los pilares de la maduración individual y del proceso de socialización de niñas y niños, por tanto, la imposibilidad de acceder a espacios y oportunidades recreativas en donde puedan ejercer su derecho a la recreación, participación y organización es considerada como impacto psicosocial en el marco del Auto 251 de 2008.

Otros aspectos que cambian en razón de las prácticas socioculturales que se rememoran y se desean, son referenciados por niñas, niños y sus madres en relación a los hábitos de dormir y bañarse.

“Acá se duermen más tarde, y es un problema para que se vayan a bañar, hay que decirles que nos vamos a ir para tal lado y así sí se bañan” (Madre de dos niñas y un niño, 14 meses, 10 y 4 años respectivamente).

“En Satinga bañaba en el río, acá en Cali pues en el baño” (S., Niña de 10 años, 2012).

La asistencia a la iglesia como práctica social no se planteó al comienzo de la investigación, sin embargo, surge como un aspecto que cambia en razón a que en la mayoría de los casos su participación está mediada por la dificultad económica que no permite asistir con la frecuencia deseada.

“Investigadora: ¿Usted va a la iglesia? (pregunto a D., quien niega con la cabeza), ¿no?

A.: Yo voy el sábado, profe, profe (Niña de 6 años, 2012).

S.: Yo voy a veces (Niña de 10 años, 2012)

A.: Yo también (Niña de 6 años, 2012)

E.: Yo voy a veces los domingos (Niña de 9 años, 2012)

Investigadora: ¿Marcela va a la iglesia? (niega con la cabeza)

A.: Sí, ella va pa'la iglesia (A., Niña de 6 años, 2012).

Investigadora: ¿Y Luz va? (pregunto a la niña quien niega con la cabeza y luego me refiero a R., su mamá)

Madre: Pues acá no, cuando está en Satinga sí, pero acá no” (Fragmento de Taller No. 6).

Los cambios en relación a los hábitos de dormir, bañarse e ir a la iglesia pueden estar asociados a la constitución de la identidad y del desarrollo tanto de la primera como de la segunda infancia en general, sin embargo, se ven incididos por las distintas itinerancias que determinan conductas de acuerdo al rol de cada uno, así, la niña o el niño descubre hasta dónde llegar y qué cosas se permite o no en razón a sus comportamientos, derechos y deberes igualmente condicionados por cuanto se “gana” o no amor si cumple con éstos. Para Elías (1998), en la sociedad actual, niña y niños cumplen una función para sus padres y les exigen a éstos con gritos o llantos, incluso, pueden obligar a que los padres reorganicen sus estilos de vida. Sin embargo, para poder desempeñarse como adultos se requiere tener una contención autorregulada de los afectos y las pulsiones, entre lo biológico y lo social, precisamente lo que viven niñas y niños como situaciones de reconstrucción de sus vidas en “nuevos” territorios y que estarán mediadas por sus referentes sociohistóricos y culturales.

De otro lado, es generalizado en la segunda infancia la percepción de cambios en las relaciones con sus madres y sus padres en razón de experiencias de castigo físico y comportamientos asociados a la irritabilidad y falta de comprensión por sus deseos de “salir a la calle”, hecho que expresa la necesidad de niñas y niños de explorar y compartir con su grupo de pares.

En ese orden de ideas, es importante tener en cuenta que niñas y niños al igual que los adultos experimentan cambios emocionales y cognitivos que con el desplazamiento forzado se ven acrecentados o se presentan con mayor

frecuencia. De tal manera, que han de desplegar mecanismos para sortear tensiones, dolores y frustraciones, “rehabitar” con la rezagos de la violencia, es decir, con las pérdidas materiales e inmateriales, que en el mundo infantil se dan de manera constante por cuanto sus interacciones sociales van y vienen entre amores y desamores, ya lo explicaba Bagdadi (2006) cuando refiere a los cambios de parecer de niñas y niños de un momento a otro y Elías (1998) cuando expone la tensión entre pulsiones y afectos.

Otra de las prácticas socioculturales que también ha cambiado con el desplazamiento forzado es la manera en que se participa de las redes ampliadas de parentela, que para el caso de las familias afrocolombianas se constituye en la base fundamental de organización social en sus lugares de origen.

Las madres reconocen que mediante la red de la familia extensa se tramitaban conjuntamente la crianza y cuidado de niñas y niños, labores de agricultura, pesca, cuidado de animales domésticos (gallinas, cerdos), en tanto que mecanismos autónomos de subsistencia propios de las zonas rurales. Ahora, en la ciudad, dicha red ampliada de parentela o red de la familia extensa representa cambios por cuanto no hay tierra ni animales para cuidar y autoabastecerse, pero sí se mantiene en relación al proceso de socialización de niñas y niños.



Dicho de otro modo, las relaciones entre la parentela y la vivencia de la familia extensa son distintas en la ciudad, la búsqueda del recurso económico las fragmenta, se tiende a la competencia, “cada uno debe buscar por su lado”, por

tanto, puede decirse que se itenera de la solidaridad al individualismo y viceversa, por cuanto lo anterior, no determina que las familias no se ayuden y no activen sus redes parentales, por el contrario, son el soporte para aquellas que cuentan con menos recursos.

En ese orden de ideas, las redes parentales que las familias desplazadas de las comunidades negras establecen en la ciudad experimentan una suerte de “conexiones” y “reconexiones” que tienden o no a reducirse en razón de las condiciones socioeconómicas, pues deben buscar por “fuera” de su red posibilidades de sustento para sus familias así luego vuelvan a ella, a diferencia de cómo se sucedía en sus territorios de origen, donde conjuntamente se resolvía la subsistencia socioeconómica, cultural y territorial, aunque no tan taxativamente, por cuanto los modelos sociales implementados en sus territorios de origen como se explicaba en el capítulo de contextos de itinerancia, por diversos intereses políticos, sociales y económicos han provocado que muchas familias poco a poco tengan que “salir” de su red para subsistir.

Por lo anterior, el concepto de red emerge como una categoría social para comprender la dinámica de la suma de relaciones que construyen las familias extensas de comunidades negras, pues tal como lo plantea Saidón (2002) la red surge entre pares, es una forma “espontánea de organización” y se puede presentar como una manifestación alterna para evitar lo establecido. Por su parte, Dabas (1993) expone que la red social comprende un proceso de construcción permanente tanto individual como colectivo, por tanto, se considera un sistema abierto que a través del intercambio dinámico entre sus integrantes y de éstos a su vez con integrantes de otros grupos sociales, logran una mutua optimización de de los recursos que poseen.

De esta manera, la red ampliada de parentela, red parental o red de la familia extensa constituye una forma espontánea y dinámica de organización entre comunidades negras, que cumple el papel de evitar lo establecido, que en el orden histórico ha sido la pobreza y la exclusión y a partir de allí articula recursos propios, saberes y prácticas que construye permanentemente en razón de vinculaciones individuales y colectivas, lo que precisamente han hecho y continúan haciendo las poblaciones negras que han vivido itinerancias forzadas para re-habitar sus dolores y reconstruir sus vidas.

3.2 VOCES DE NIÑAS Y NIÑOS DESDE LA PRIMERA INFANCIA AFROCOLOMBIANA SOBRE LOS LUGARES DE REMEMORACIÓN Y DE DESEO

Como se ha explicado en capítulos anteriores, el desplazamiento forzado rompe con los contextos relacionales de niñas y niños por la fragmentación de las familias y las rupturas en los procesos de socialización primaria. Puede decirse entonces, que el desplazamiento forzado instaura así otro tipo de *orfandades infantiles*, las cuales según lo que plantea Sánchez (2004), se contemplan a partir del deterioro de los tres vínculos del parentesco: consanguinidad, alianzas y filiaciones.

Dicho así, las comunidades negras víctimas de desplazamiento forzado se ven afectadas en razón de una orfandad infantil dada no sólo por la falta de sus padres y/o familiares sino también por la pérdida del sentido de arraigo y pertenencia frente al territorio y por ende de las relaciones que se generan a partir de dicha conexión social, cultural y ambiental.

En ese orden de ideas, al examinar las percepciones de niñas y niños de comunidades negras sobre sus itinerancias, que involucran la significación y resignificación simbólica y social de sus territorios, se presenta una imagen borrosa, lejana y hasta dolorosa por cuanto se generan ambigüedades respecto a cómo se identifican en un lugar y en otro, es decir, se contraponen sentidos frente a la conexión con su familia extensa y su territorio en razón de las vinculaciones e identificaciones ya construidas y el distanciamiento o pérdida de sentido respecto a dichos contextos relacionales.

En otras palabras, se presenta una constante construcción de identidades que se entrecruzan con elementos de sus territorios de origen y de los distintos lugares donde han habitado, sus identidades culturales devienen en *bricolage*³⁷, pues niñas y niños desde la primera infancia cuentan con la capacidad de crear nuevas relaciones y formas de ser y estar en el mundo que comprenden lo nuevo y lo viejo, lo propio y lo ajeno y para quienes han experimentado hechos violentos, este *bricolage* hace parte de su forma de resistir y “rehabitar el dolor”, aprenden a vivir entre la ausencia y la permanencia de contextos relacionales significativos, situación que en cada itinerancia genera sentimientos de añoranza³⁸ porque lo experimentado es la distancia de sus territorios de origen y de sus “redes”.

³⁷ Término acuñado por Arocha (1999 y 2004) para referirse a la capacidad de adaptación que han desarrollado los pobladores del Pacífico en relación a objetos y/o formas de hacer en aras de lograr nuevas funciones o desempeños, comprende “*la búsqueda de alternativas manipulando lo que ya se tiene, usando la intuición como brújula y el cacharreo como estrategia*”. Dicho término lo recoge de Francois Jacob en razón de los procesos creativos de adaptación de un objeto o mecanismo para que responda o desempeñe funciones distintas a las que originalmente fue construido.

³⁸ Sentimiento que se experimenta por la pérdida, ausencia o privación de una persona o de algo muy querido, es decir, algo que se extraña porque ya no se va a tener más (Notas tomadas del curso “Muerte, Morir y Duelo” de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad del Valle, 2011).

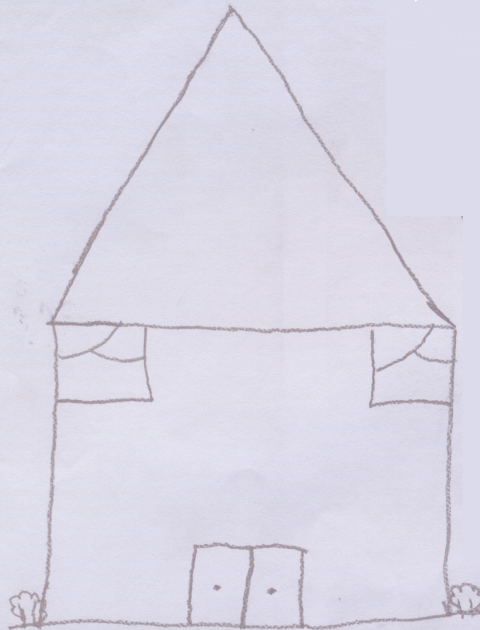
Escrito de una niña de 9 años sobre sus itinerancias

1) en comuneros 2: si es estudiaba mi Profe se llama zonda
mi juguete favorito es el abridierris en varacada si tenia
mascota el gata se llamaba solito mi Perra Perra y el
conejo ramon mi mejor compañera era nora lo que le
tenia miedo hera a las lagartijas mi comida favorita es
el arroz con huevo y queso y jugo de tomate de arbol
mi fruta favorita es la manzana.

2) en el campo: si es estudiaba mi Profesora se llamaba zonda
mi juguete es el abridierris mi mejor compañera se llama nora
mi comida favorita es el arroz con huevo y queso mi fruta
es la manzana.

3) en tomaco: si es estudiaba tenia mascota la Profe
se llamaba zonda mi comida es el arroz con huevo y
queso mi fruta es la Perra mi compañera nora.

4) la coloni nariñense: si es estudiaba la Profesora zani comida
arroz con huevo y queso fruta la manzana la mascota
se llama mi compañera es laura daniela.



Para el caso de las comunidades negras, la constitución de su ser colectivo entre una y otra generación vive una suerte de “itinerancia sociocultural”, por cuanto a lo largo de la historia han experimentado múltiples migraciones dentro de uno o varios territorios y han resistido social y culturalmente al reinventarse y re-crearse una y otra vez por diversas motivaciones en distintos lugares, sintiéndolos propios y ajenos, adaptándose o “mimetizándose”³⁹, situación que con el desplazamiento forzado tiende a agravarse de acuerdo al grado de afectación y de las características previas de la familia, pues tal como lo explica Bello: “Los cambios y presiones que recaen sobre la familia afectarán directamente a cada uno de sus miembros dependiendo de su edad, del género y de su capacidad para adaptarse al cambio” (2004:6).

Niñas y niños presentaron sus percepciones de los lugares de rememoración y de deseo a partir de las diferenciaciones entre un lugar y otro que asociaban con los juegos, la escuela, la alimentación, condiciones económicas y costumbres, de esta manera, sus descripciones dan cuenta de preferencias, cambios y continuidades que permiten inferir sentidos de arraigo y pertenencia que han itinerado con ellas/os de “La Costa” a “Cali”, evidencian por demás, una articulación entre lugares y prácticas sociales que se expresan y relacionan indistinta y constantemente. Lo anterior, puede entenderse desde lo que Oslender (2004 y 2008) llama: “el sentido del lugar acuático”, que refiere a la forma en que los pobladores rurales del Pacífico se identifican y construyen formas de vida caracterizadas por la lógica del río.

De allí, que sea recurrente en el discurso de niñas y niños la diferenciación entre “La Costa” y “Cali”, que marca claramente la ruptura ocasionada por el

³⁹ Que refiere a la imitación, y para ésta investigación en razón de los patrones comportamentales ajenos a la cultura étnica negra.

desplazamiento forzado (entendido desde el “antes”). Sin embargo, la experiencia de desalojo del Canal CVC-Sur (entendido como el “después”) también es referenciada por niñas y niños como un acontecimiento que les marcó violentamente y les llevó a itinerar por distintos barrios hasta llegar al Asentamiento Brisas de Comuneros (el “ahora”).

3.2.1 Lo que persiste según los lugares de rememoración y de deseo. En éste apartado se exponen algunas de las apreciaciones de niñas y niños de primera y segunda infancia afrocolombiana frente a sus territorios de origen y los barrios de la ciudad de Cali dónde han itinerado luego del desplazamiento forzado⁴⁰, relacionándolos como lugares que se rememoran y se desean.

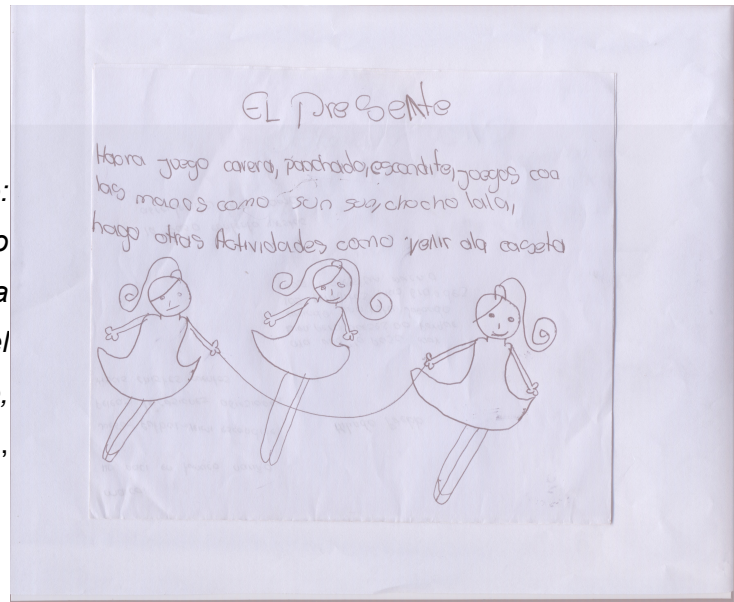
Las siguientes representaciones gráficas elaboradas por niñas y niños ilustran los lugares de origen y el lugar de asentamiento actual, muestran además sus capacidades y necesidades de narración puesto que en algunas sobresalen los dibujos más que la escritura y viceversa, en otras, las representaciones de personas más que de los lugares y viceversa.

⁴⁰ Bocas de Satinga-Nariño, Mojica, Desepaz, La Laguna, Poblado, Manuela Beltran, Alfonso Bonilla Aragón, Colonia Nariñense, “Basuro de Navarro”, Asentamiento Brisas de Comuneros.

Pasado

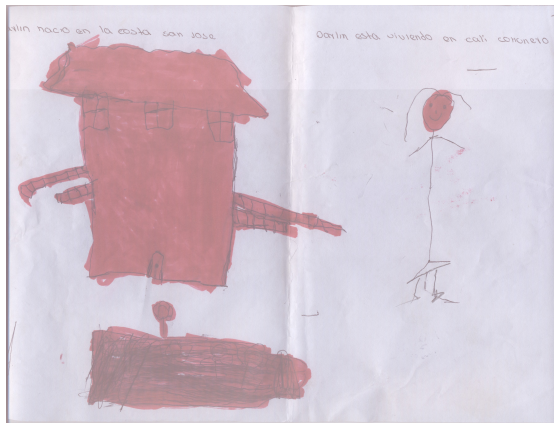
Presente

“Lo que recuerdo de mi pueblo: mis recuerdos, el río como sonaba, el agua cuando corría por mis orejas, los juegos del ponchado, la lleva, el escondite, la lluvia, etc.” (Niña de 10 años, 2012).



Pasado

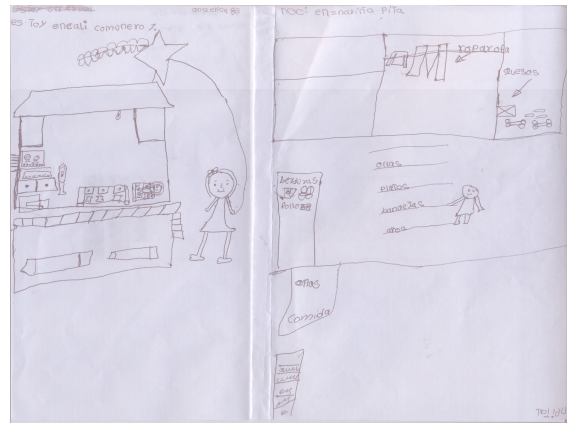
Presente



(Niña de 5 años, 2012)

Presente

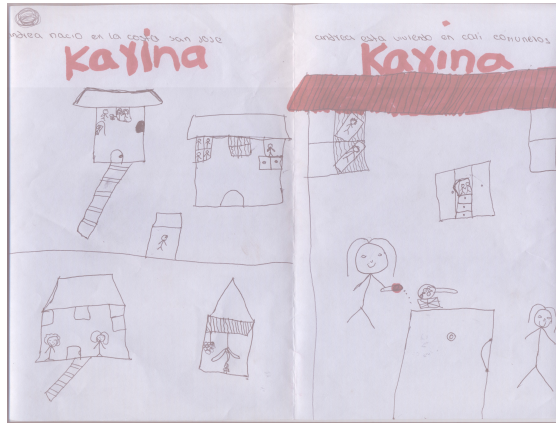
Pasado



(Niña de 10 años, 2012)

Pasado

Presente



(Niña de 6 años, 2012)

Pasado

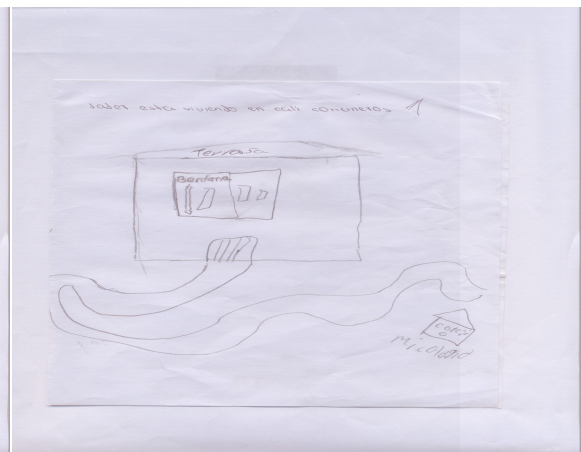
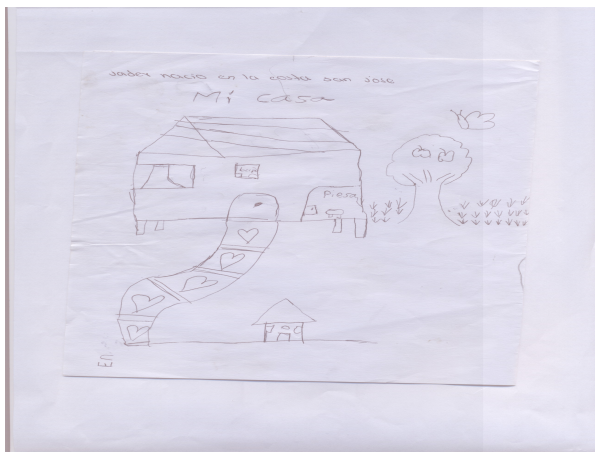
Presente



(Niña de 10 años, 2012)

Pasado

Presente



(Niño de 7 años, 2012)

Se pueden realizar lecturas desde diversas disciplinas frente a estas representaciones de niñas y niños, tales como la psicología y la pedagogía que dan cuenta de su desarrollo físico, psíquico y cognitivo según los ciclos de edad y la relación de variables biológicas, ambientales que influyen en dichos procesos, así como la incidencia de los contextos relacionales.

Sin embargo, lo que interesa en ésta investigación refiere a la indagación sobre las percepciones que tienen niñas y niños de los lugares donde han itinerado forzosamente durante su primera infancia, conocer cómo desde sus mundos comprenden los hechos violentos que desencadernaron el desplazamiento forzado y de qué forma han resignificado dichas experiencias en razón de la reconstrucción de sus vidas y sus proyectos culturales como población negra.

De tal manera, se evidencia que niñas y niños de primera y segunda infancia indistintamente comparten semejanzas y diferencias en sus representaciones que expresan los sentidos y significados atribuidos al territorio, cuyo paisaje grafican marcadamente diferenciado. En algunas elaboraciones gráficas de sus lugares de origen se caracterizan las casas de palafitos⁴¹ propias de las poblaciones negras que simbolizan el mundo acuático como expresión de vida, libertad y alegría, en contraposición con los dibujos que simbolizan el Asentamiento con espacios “vacíos”, “limitados”, reducidos o encerrados que expresan sentimientos de tristeza, soledad, caos e incertidumbre.

Para Huergo e Ibañez, dichas simbologías hacen parte de la conjugación entre imaginación, creatividad, expresividad y experiencia, por tanto, a partir de los trazos, formas, colores, objetos, personajes e interacciones en el papel el cuerpo se pone en acción para poder decir el mundo.

Cuando los sujetos se expresan, cuando construyen imagen, sintetizan de un modo u otro, tres procesos concomitantes: la historia social de las imaginaciones posibles hechas cuerpo, la conexión del sujeto con la realidad

⁴¹ Para Mosquera (2010:163), la vivienda palafítica es la “*construida en las zonas de baja mar y en los esteros como en las orillas inundables de los ríos y quebradas que atraviesan las ciudades del Pacífico. Es una vivienda precaria que emplea maderas aserradas, generalmente de baja calidad [...], y levantada sobre pilotes apoyados en el fondo del mar. [...] La casa se levanta por el sistema de autoconstrucción por los miembros que conforman el núcleo familiar, en este caso ampliado con la parentela cercana y con ayuda de vecinos*”.

en la que está inscripta su acción y el conjunto de emociones que porta y crea asociadas a sus propias creencias o pensamientos (Huergo e Ibañez, 2012:69).

Por tanto, las referencias constantes sobre “el río” y “La Costa” evidencian por demás las rupturas entre lo rural y lo urbano, esa identidad construida como población negra que viene de zonas rurales del Pacífico, donde su relación con los espacios de los ríos, esteros, selva y mar es transversal en sus procesos de socialización temprana y que cuando llegan a lo urbano pasan a ser referencias de espacios difusos, lejanos y de añoranza, experimentan el dilema de “querer y no poder” estar en ellos.

De este modo, los sentimientos expresados por niñas y niños sobre “La Costa” hacen parte de lo que Blair (2005) llama las “construcciones sociales” o maneras de significar el territorio que ayudan a estructurar la memoria y a resignificar esas “espacialidades de la memoria” marcadas por la huida y la itinerancia.

En la misma línea lo expresa Arenas (2003) cuando plantea que la narrativa es un encuentro humano “para un nicho de la memoria” que permite comprender las historias de vida de sus protagonistas partiendo de sus realidades. Por tanto, las percepciones de niñas y niños expresadas verbal y simbólicamente constituyen la narrativa o relato del sufrimiento que al ser compartido evidencia la manera en que niñas y niños experimentan el mundo, y a su vez, les facilita la comprensión que “las cosas no desaparecen porque dejes de nombrarlas”, por el contrario, ayuda a revisar lo que pasa y que los sentimientos experimentados queden transformados.

“E: En la primera casa donde yo vivía fue en la casa de mi abuela (Satinga), la segunda en la casa de mi mamá (Satinga), la tercera donde mi tío Guacho (Cali), la cuarta en Navarro y en la que estoy viviendo ahora.

Investigadora: Ajá, ¿y qué extrañas de esas otras casas donde vivías?

E: Ah, bueno, extrañaba a mi familia, extrañaba a mis amigos y mi compañero favorito era...

Investigadora: ¿Y es que ahorita no tienes ni familia ni amigos donde estás?
E: Ah, por eso a mi familia la que tengo en Nariño.
Investigadora: ¡Ah!, ¿los que se quedaron allá, y qué mas?
E: Mi profesora favorita se llamaba Diana,
Investigadora: Ajá [...] ¿Y por qué te gustaba tu profesora?
E: Porque era muy cariñosa y también mi compañeros favorito se llamaba Camila, Tatiana y Valentina.
Investigadora: Ajá, ¿y tenías mascota?
E: Mi perro guardian, mi perro Caíser
Investigadora: ¿Caíser? ¿Y ese dónde está ahorita?
E: Um... En... Satinga...
Investigadora: ¡Ah!... ¿Ese lo dejaron por allá? ¿Y quién lo está cuidando allá?
E: Mi tía
Investigadora: Tu tía, ¿y cómo se llama tu tía?
E: Segunda, la hermana de mi mamá” (Niña de 10 años, Taller No. 5).

No obstante, lo que permanece en relación a los lugares rememorados y deseados son las vinculaciones afectivas con su familia extensa y la identificación étnico-territorial, las cuales, según lo que expone Agudelo, se constituyen en estrategias que les permite resistir los hechos violentos tanto en sus lugares de origen como en los de llegada.

Buena parte de las poblaciones que cuentan por fin con su título de propiedad colectiva han debido abandonar sus territorios huyendo del conflicto o expulsados por alguno de los actores armados [...] La identificación étnica y territorial se ha convertido también en instrumento para tratar de resistir a la violencia (Agudelo, 2004:198).

De otro lado, algunas de las familias tienen la posibilidad de ir a “La Costa” y volver a Cali, lo que para las niñas y los niños simboliza alegría, libertad y posibilidad de encuentro con su familia extensa, con su río, tradiciones, costumbres y cultura, sin embargo, sus “retornos” están asociados a las vacaciones, tiempo en el cual viajan, vivencian, re-habitan sus territorios de origen pero regresan a la ciudad.

“Investigadora: ¿Y dónde le gusta más?

A.: Eh.. aquí (señala el dibujo que representa a Cali)

Investigadora: ¿Acá? (señalo el dibujo que representa a Cali), ¿y en La Costa no le gusta?

A: Sí, en todas dos.

Investigadora: En todas dos, ¿pero en cuál le gusta más?

A. Señala La Costa.

Investigadora: ¿Y por qué?

A.: Porque allá están mis primos, mis padrinos, no, no, no, mis tios y mis primos... Padrinos, primos y tios” (Niña de 6 años, Taller No. 5).

Otras familias por el contrario, no han regresado a “La Costa” pero reciben visitas de familiares y renuevan de este modo sus lazos parentales, territoriales y socioculturales. Sin embargo, expresan que en la ciudad no se puede compartir de la misma manera que en sus lugares de origen bien sea por limitaciones espaciales y económicas propias de su “condición” de desplazados, o por duelos no tramitados que les refiere una sensación de inseguridad, incompletud e incertidumbre.

Con respecto a las percepciones y significados que tienen niñas y niños frente a las situaciones de violencia político-social en los lugares de rememoración y de deseo, se hacen manifiestas en sus mundos desde los juegos, discursos, representaciones simbólicas y en las relaciones con el grupo de pares.

“Yo nací en Tumaco-Nariño, juego futbol, yeimi, escondite” (escrito de niño de 12 años frente a su lugar de origen, 2012).

“Peleas, discusiones, agresiones, días tristes” (escrito del mismo niño frente a su momento actual, 2012).

Es frecuente en sus juegos la representación de ataques con bombas, disparos, saqueo de viviendas y maltrato a mujeres, niñas, niños y bebés por parte de “adultos”, de allí que la resignificación de los lugares habitados mediante los talleres realizados estuvo mediada por sentimientos de miedo e inseguridad,

indistintamente del rango de edad. Una niña de once años que representó mediante un dibujo los lugares habitados concluye que prefiere estar en Cali porque:

“Acá (señala el dibujo que representa “La Costa”), acá asesinan a... bueno, en... acá asesinan mucho y porque me mataron a mi tío... Nosotros estábamos ya acá en Cali y lo mataron allá... Acá matan a todos (señala “La Costa”) pero aquí matan a algunos poquitos (señala el dibujo que representa a Cali), acá roban también (señala “La Costa”)... Y a los que no quieren dar, digamos que le están robando, digamos yo le estoy robando, bueno un decir, ¿no?, yo le estoy robando la cámara y llegan los otros y me matan a mi, ay no, si usted no me quiere pasar la cámara, yo la mato a usted, así ¿no?”.

Cabe recordar que niñas, niños y sus familias no sólo han vivenciado el miedo por el desplazamiento forzado, sino que lo han percibido de nuevo durante la experiencia del desalojo. Sin embargo, sólo hasta ahora han tenido la oportunidad de compartir con sus madres y el grupo de pares en razón de lo que les aconteció, expresar con sus voces lo vivido, lo que sienten y lo que piensan de sus historias de itinerancia. Cuando se preguntó por el desplazamiento forzado y el desalojo de Navarro dieron cuenta de forma inmediata sobre qué pasó, quiénes cometieron los hechos violentos, quiénes huyeron, quienes se quedaron, salen a flote sus experiencias de huida y los temores provocados, sin embargo, poder nombrarlo hoy en día les permite descargar dichos miedos y hasta reirse de cómo en sus representaciones tenían que correr de “los malos”.

Un ejemplo de cómo niñas y niños hicieron analogías de sus experiencias y resignificaron los hechos violentos se evidenció cuando se proyectó la película: “Lorax, en busca de la tréfila perdida”, cuya historia muestra la tala completa del bosque y las consecuencias de esto para la vida del pueblo, la fauna y la flora, los intereses que se movieron para el aniquilamiento de la vida y la naturaleza, el afán del poder y el mercado a ultranza, en razón de un sofisma del progreso.

A continuación se presenta con mayor detalle lo manifestado en el foro del filme por niñas y niños:

“Investigadora: Bueno, ¿qué otras cosas nos gustaron y qué cosas no nos gustaron de la peli?

J.: A mi me gustó cuando le cortaron la cabeza al enanito (Niña de 5 años, 2012).

J.: A mi no me gustó cuando tumbaron el árbol (Niño de 7 años, 2012).

S.: A mi me gustó cuando ya habían sembrado el árbol y el dueño de todo eso llegó (Niña de 10 años, 2012).

A.: A mi me gustó cuando el niño enterró la semilla y la semilla creció (Niña de 6 años, 2012).

[...]

Investigadora: ¿Y qué más, qué más aprendimos?

A.: Que no debemos dañar los árboles (Niña de 6 años, 2012).

S.: A cuidar la naturaleza (Niña de 10 años, 2012).

G.: Que no la debemos dañar (Niña de 10 años, 2012).

M.: Que no debemos dañar la naturaleza (Niña de 11 años, 2012).

D.: Que no deberíamos ser malos (Niño de 4 años, 2012).

E.: Y a respetar a las demás personas (Niña de 9 años, 2012).

J.: Que debemos respetar la naturaleza y a los otros (Niño de 7 años, 2012).

S.: Y que debemos respetar la naturaleza y umm porque en los árboles viven muchos animales (Niña de 10 años, 2012).

[...]

Investigadora: ¿Y será que valía la pena que hubieran cortado todos los árboles por esa plata?

Todas/os: No.

Investigadora: ¿Por qué?

G.: Porque los animalitos vivían de esos árboles (Niña de 10 años, 2012).

M.: Los animalitos vivían de los árboles (Niña de 11 años, 2012).

S.: Y se pusieron tristes cuando vieron que todas sus casas y todos sus hogares estaban dañados (Niña de 10 años, 2012).

[...]

Investigadora: ¿A nosotros nos pasó parecido cierto? Cuando estábamos en Navarro?

J.: ¡Sí! (Niño de 7 años, 2012).

Investigadora: ¿Allí quiénes eran los malos?

G.: Los Esmad (Niña de 10 años, 2012).

S.: Y así como ellos destruyeron umm los árboles, también destruyen las casas (Niña de 10 años, 2012).

J.: Y cómo las quemaban (Niño de 7 años, 2012).

[...]

Investigadora: ¿Ustedes veían en la película como se ponían los animalitos cuando ya no había ni un árbol?

Todas/os: Estaban tristes.

G.: Ellos se tenían que ir... estaban ahí y... no podían respirar (Niña de 10 años, 2012).

[...]

Investigadora: ¿Y a nosotros que nos sacaron de la casa, qué nos pasaba?, ¿qué daños habían allí?, ¿en qué nos afectaban?

J.: Nos afectaban... Nos robaban... El caño nos afectaba... La basura (Niño de 7 años, 2012).

M.: El olor del caño nos afectaba (Niña de 11 años, 2012).

J.: Por ahí salía mosquitos... De allí salía una cosa que nos afectaba... iguana! (Niño de 7 años, 2012).

M.: Y las casas se... cuando yo vivía... las casas se alzaban, bueno los techos pues (Niña de 11 años, 2012).

(Entre ellos recuerdan en cual de los lugares donde han estado salían las iguanas).

J.: Era en Navarro, eran Iguanas (Niño de 7 años, 2012)” (Fragmentos de Taller No. 6).

En el mundo infantil, las maneras para comprender el mundo están dadas a partir de referencias opuestas: “los buenos” y “los malos”. Niñas y niños se quieren identificar con “los buenos” para recibir protección y afecto por parte de los adultos. Cuando no se cuenta con ésta identificación de amor, niñas y niños tienden proyectar su angustia y sensación de abandono mediante la destrucción, retraimiento y apatía (Bagdadi, 2006).

De esta manera, sus percepciones frente a las situaciones vividas durante las itinerancias forzosas involucran manifestaciones cognitivas respecto a la violencia ejercida por paramilitares y la fuerza pública, a quienes identifican como personas “malas”, “que matan”, “hacen daño”, pues los primeros fueron quienes les desplazaron y los segundos quienes realizaron el desalojo de Navarro, irrumpieron en sus viviendas, las destruyeron y las quemaron. Por tanto, las experiencias de violencia político-social son una constante que se expresa de manera simbólica en sus juegos y relaciones con su grupo de pares.

Otros elementos que permanecen según las percepciones presentadas por niñas y niños en razón de los lugares de rememoración y de deseo son los sentidos de exclusión y marginación que experimentan en uno u otro lugar, aunque desde sus discursos no se hable de los conceptos como tal, lo experimentado es el rechazo, la discriminación y la atención preferencial para otras personas. Entre las niñas y los niños de la segunda infancia es posible reconocer que la condición de desplazados les vulnera sus derechos y afirman que al no tener vivienda se les está violando sus derechos, es decir, que reconocen el término de desplazamiento forzado y saben que dicha condición les permite o les dificulta ciertas prácticas, “con el carné de desplazado a mi mamá no le cobran en mi colegio” (E., Niña de 9 años, 2012). “Mi mayor deseo es que podamos tener una casa propia para mis hermanitos, mi papá y mi mamá” (S., Niña de 10 años, 2012).

Lo anterior, puede inferirse por su participación en los encuentros y las movilizaciones organizadas por sus familias pertenecientes a la Asociación de Mujeres de los Asentamientos Brisas de Navarro-Brisas de Córdoba (AMABN-BC) y cómo desde allí, han apropiado pensamientos y discursos de los adultos que reproducen en su vida cotidiana. Al igual que lo que aprenden de su escuela, pues refieren que el tema de los derechos se los han enseñado en sus colegios y saben de las dificultades que presentan sus familias en razón de la falta de trabajo y escasez de alimentos.

Con lo hallado en la investigación, es claro que para éstas familias la violación a sus derechos fundamentales, la pobreza, la exclusión y marginación son situaciones que persisten durante sus itinerancias forzosas, y cuando se le pregunta a niñas y niños sobre cuáles son las vulneraciones de derechos, lo primero que nombran es el “derecho a la vivienda”, referido tal vez por lo que han escuchado o aprendido de sus madres y en la escuela, aunque también hablan

del “derecho a la naturaleza”, “a que no nos maltraten”, “derecho a la paz”, “derecho al amor”. De esta manera, se evidencia la forma en que expresan sus temores e incertidumbres, organizan sus pensamientos y reproducen lo expresado por los adultos.

Es así como muchos de los lugares durante sus itinerancias se convierten en obstaculizadores o posibilitadores de sus proyectos de vida y de sus prácticas culturales, para el caso de su llegada a Cali, con el “certificado de desplazado” quienes cumplían con la edad lograron acceder a la escuela; obtuvieron y aún reciben servicios de salud; las mujeres gestantes y lactantes recibieron programas de alimentación y algunas de las familias recibieron ayudas económicas. Sin embargo, lo que compete a la primera infancia por determinaciones de políticas públicas sólo contempla la “atención prioritaria” en educación y salud, por cuanto las ayudas económicas y de alimentos fueron pocas, afirman que desde su declaración sólo recibieron dichas ayudas unas tres veces.

En consecuencia, la oferta de servicios como “población desplazada” no constituye una garantía para éstas familias, por cuanto siguen “sintiéndose” negadas y abandonadas por un Estado que no les ha “reparado”, ni “restituido”, sus dolores y pérdidas (materiales e inmateriales). Además, tal como lo señala Unicef:

La cercanía física a un servicio no garantiza el acceso al mismo. En efecto, muchos habitantes urbanos tienen escuelas u hospitales cerca de sus hogares, pero no siempre utilizan esos servicios. Incluso cuando el costo o los encargados de vigilancia no constituyen un obstáculo, los pobres muchas veces no se sienten con derecho para solicitar servicios de instituciones que perciben como exclusivas de personas con un nivel social o económico más alto (2012:4).

Como parte de los hallazgos en la investigación frente a las afectaciones

socioculturales en razón de los lugares que se rememoran y se desean, es importante resaltar de qué manera niñas y niños de la primera infancia afrocolombiana luego de salir de sus territorios de origen, han apropiado “nuevos lugares” bien sea desde el bricolage (adaptación) ó la “mimetización” (imitación) de órdenes sociales, culturales y territoriales.

No obstante, esa “conquista” del espacio va a estar permeada por una suerte de ambigüedad de relaciones: *la acogida*, mediante la interacción material, social y cultural con otras personas y en otros contextos, pero con la constante de *exclusión*, determinada por las condiciones económicas y sociohistóricas, que generarán en aislamiento, retraimiento y apatía de niñas y niños, quienes deberán itinerar entre el bricolage y la mimetización para escapar a dichas exclusiones y reconstruir sus proyectos de vida individuales y colectivos.

De esta manera, puede afirmarse que con la violencia político-social y el **Lo que cambia** desplazamiento forzado como derivación de ésta, se encuentra en peligro de extinción el patrimonio social, inmaterial y cultural de las poblaciones negras, por cuanto la vida de los contextos relacionales complejos de niñas y niños durante su primera infancia se ha visto seriamente deteriorada en razón de múltiples vulneraciones, pero sobre todo se resalta en ésta investigación, lo referente al *“silencio obligado” de sus prácticas socioculturales que contemplan el espacio del río*, en otras palabras, las reconfiguraciones socioculturales dadas, ya que han tenido que dejar atrás todas las relaciones construidas en sus territorios de origen, las cuales le daban un orden y sentido a sus mundos, a sus vidas y, si se rompe con éstos contextos relacionales, ¿cómo elaboran sus miedos, angustias y frustraciones para continuar con sus vidas?, ¿qué les puede deparar física, emocional, cognitiva y culturalmente?.

3.2.2 Lo que cambia según los lugares de rememoración y de deseo. Algunas de las expresiones verbales y gráficas de niños y niñas frente a la añoranza de sus lugares de origen refieren a los gustos por la naturaleza, los animales y los espacios abiertos de juego y de tránsito entre una vivienda y otra, pues en “La Costa” las construcciones de sus viviendas son palafíticas, se comunican con puentes hechos en madera y cuentan con espacios amplios de uso colectivo.

Para Mosquera existen seis tipologías de los espacios libres de uso colectivo: la calle del terraplén y el talud del río a la playa; la plaza o plazoleta principal; las plazoletas; espacios libres semipúblicos o de vecindario; calles y senderos y aislamientos entre viviendas y, los espacios libres de posesión privada y disfrute colectivo (Mosquera, 2010:128-130). Todos ellos se convierten en espacios de encuentro dónde se sucede la vida cotidiana de los pobladores, se llevan a cabo labores domésticas, artesanales, labrado de canoas y aserradero. Se encuentran sembrados de frutales, hierbas aromáticas y medicinales, cuentan con tendedores de ropa, secaderos de arroz y de pescado, casetas sanitarias flotantes de uso público, caseta o kiosko comunal, escuela o alguna edificación institucional. Además, están mediados por acuerdos tácitos entre vecinos, dados por los vínculos consanguíneos y de amistad o compadrazgo que permite la apropiación y uso del espacio.

Precisamente, son esos espacios colectivos que niñas y niños rememoran porque allí es donde se sucede “la cohesión del grupo familiar ampliado y la habitual solidaridad para la crianza de los niños” (Mosquera, 2010:129), hacen parte de su ordenamiento socioespacial tradicional, el cual, tiene consigo una fuerte vinculación parental que se manifiesta en la conformación espacial, la cual está dada mediante la agrupación de casas de un mismo tronco parental y la posibilidad de compartir libremente dicho espacio.

Las percepciones de niñas y niños afrocolombianas/os frente a las afectaciones de las itinerancias forzadas refieren la pérdida de vínculos significativos en relación con el territorio que rememoran y desean, ya no pueden compartir o vivir en sus territorios como lo hacían antes. Al respecto, niñas y niños distinguen las diferencias entre su lugar de origen y su vivienda actual a partir de las prácticas cotidianas y sus vínculos relacionales

“Acá (señala el dibujo que representa a Cali) estoy yo, durmiendo y mi hermana durmiendo con la cortina así, (señala la manera en que se dividen los espacios) y aquí estamos viendo televisión... y este cajón, acá está mi mamá cocinando y mi mami Rosa” (Niña de 6 años, 2012).

“Esto es la casa de donde yo vivía con mi primo, aquí también pinté profe y acá también (señala espacios de representación de mercado con verduras, frutas, ollas, tendederos de ropa) y por acá hay una cosa de parques, y una cosa de hueso [...] Acá es donde yo vivo sino que no lo escribí casi bien” (Niña de 10 años, 2012).

Las narraciones anteriores develan la apreciación del espacio de vivienda actual, la descripción que la niña hace de la cortina cuando duerme, da cuenta de cómo se realizan las divisiones de espacios en las casas, lo cual se constató en una de las visitas de campo realizadas⁴². Mientras que en las representaciones gráficas y narraciones de “La Costa” se aprecian casas palafíticas con los puentes de acceso y tránsito común por dónde se camina libremente y sin necesidad de demarcar los espacios.

En consecuencia, niñas y niños expresaron y describieron la manera en que observan, viven, piensan y sienten sus lugares de rememoración y de deseo,

⁴² En su totalidad las casas son pequeñas, cuentan con dos habitaciones, sala, servicio de sanitario y cocina, aunque los espacios son muy reducidos así como el servicio de agua. En su mayoría los cuartos no tienen puertas sino que utilizan cortinas para dividir los espacios. Se aprecia el ordenamiento de los objetos para cada espacio y en las casas donde hay bebés la decoración con figuras de dibujos infantiles (Nota de Campo, Mayo de 2012).

fueron capaces de representar cómo han sido socializados y han establecido una identidad étnica y territorial. De esta manera, cuando se les preguntó sobre las preferencias entre un lugar y otro, manifestaron que les gustaba más La Costa pero que también les gustaba Cali, con ello destacan sus percepciones, sentidos y significados sobre los vínculos con su familia extensa y con sus territorios de origen, en razón de la configuración de su identidad, arraigo y pertenencia.

Las niñas y los niños entre los 7 a 12 años al elaborar pensamientos más complejos comprenden los hechos por los cuales salieron de sus territorios y reconocen ventajas y desventajas frente a un sitio y otro, de este modo, manifestaron que les gustaba “La Costa” pero coincidían en que era preferible vivir en Cali.

“Cuando estábamos en Navarro no estudiaba porque no había escuela y estaba recién llegada de La Costa” (Niña de 12 años, 2012).

- ¿Y acá qué hay alrededor de su casa?

N: Casas... (M., Niña de 10 años, 2012).

- ¿Distinto a como estaba acá? (se señala el dibujo que representa a Cali).

N: Sí (afirma con la cabeza).

- ¿Y dónde le gusta más?

N: Ah, acá (señala el dibujo que representa a Cali).

- Acá también hay parques

N: Sí. (Niña de 9 años, 2012).

- ¿Cuáles son más chveres, los de allá (“La Costa”) o los de acá (“Cali”)?
(Niña de 9 años, 2012).

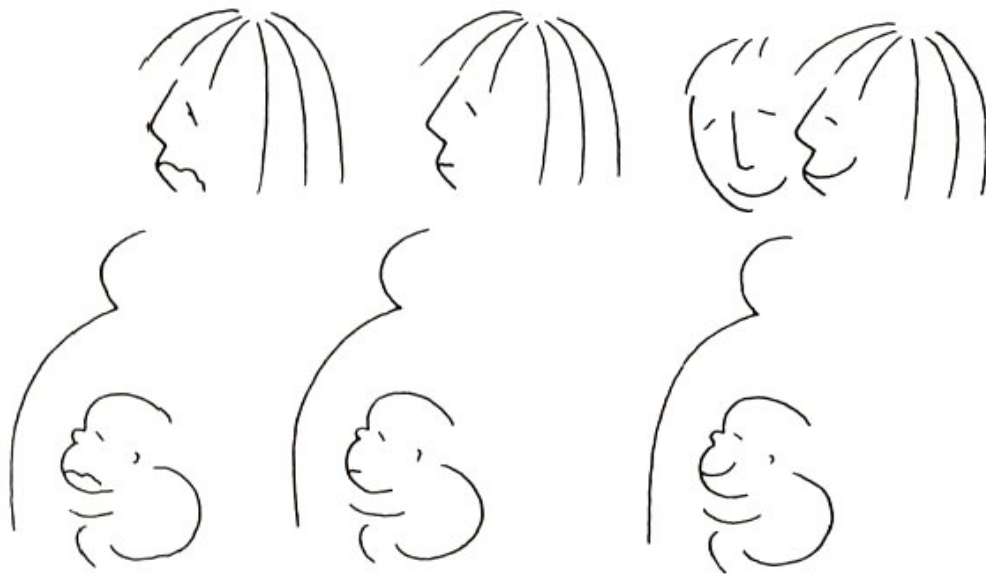
N: Los de acá porque acá hay mucha..., hay una rueda grande.

En ese sentido, saben y expresan que en Cali no tienen vivienda propia y sus condiciones económicas son precarias, pero les resulta mejor vivir acá porque tienen escuelas con computadores, bibliotecas, parques y ciclovías. Mientras que en sus lugares de origen no cuentan con estos servicios, tienen mayores dificultades para acceder a la salud y transportarse de un lugar a otro, por tanto,

en sus planes futuros no contemplan el regreso a “La Costa” para vivir allá, sino como sitio de “vacaciones” donde pueden re-crear sus lazos parentales.

Por tanto, aunque “La Costa” signifique la posibilidad de continuar con sus contextos relacionales y vinculaciones socioafectivas y culturales, representan para niñas y niños un sitio de peligro que asocian con la muerte. De este modo, construyen y deconstruyen relaciones sociales, culturales y afectivas asociadas a “nuevos” territorios, reelaboran sentidos de identidad y pertenencia de manera constante, lo cierto es que incorporan fácilmente la idea del cambio por cuanto en sus vidas la itinerancia se ha percibido como algo inherente a ellos.

3.3 VOCES DE LAS MADRES, ADULTOS PRÓXIMOS Y SIGNIFICATIVOS



(1977) Si la madre está bien, el niño está bien

FRATO

Fuente: <http://jaio.net/dibujos/ojosdeninhio31.jpg>

Como ya se mencionaba anteriormente, el papel que juegan las madres dentro de las comunidades negras, ha permitido que se mantenga la tradición de cuidado y crianza de niñas y niños, así sea mediante sincretismos del catolicismo y las prácticas ancestrales negras, que comprenden cambios según los espacios y contextos sociales donde se desenvuelvan las familias.

De igual forma, lo narrado por niñas, niños y madres infiere cambios que se han sucedido en relación al proceso de socialización temprana. Es así como la mayoría de las madres tuvieron sus hijas/os con partera tradicional (mujeres mayores de 30 años), aunque para sus posteriores partos ya contaron con otros medios como la atención hospitalaria en cabeceras municipales, lo cual implicaba mayores costos en tiempo y dinero para salir de sus viviendas al sitio más cercano de atención.

“Yo le digo gracias a Dios y los embarazos que tuve gracias a Dios y María santísima me fue muy bien. Cuando ya estaba dando a luz, no demoraba para salir, la partera era muy bien” (Madre de niña de 12 años).

“El embarazo de J. no comía, sólo frutas y el parto fue con partera. El embarazo de D. comía de todo, el parto fue en el Hospital pero fue un parto muy difícil, de alto riesgo” (Madre de niños de 4 y 7 años, 2012).

El nacimiento en el hospital ya puede reconocerse como un rompimiento con la tradición, pues los procedimientos de la partera por su conocimiento ancestral tienen una importancia fundamental en el futuro de la niña o el niño, para quienes de manera diferenciada hay un tratamiento específico que garantiza la distinción entre los roles del ser niña o niño.

Actualmente, son frecuentes los nacimientos de hospital entre las madres de las últimas generaciones, es decir, las mujeres menores de 30 años, para quienes las

creencias, costumbres y tradiciones ha pasado a un segundo plano, confían más en “las manos de la ciencia” que en las parteras.

“El embarazo de E. me dió duro, no podía comer nada porque me asienta mal, me da mucha escupidera los primeros cuatro meses, pero con todo eso me sentía muy feliz con mi embarazo. El parto fue en Hospital, cuando miré por primera vez a mi hijo me puse muy feliz, a pesar que es muy inquieto lo amo con todo mi corazón” (Madre de niño de 4 años).

“El primer embarazo fue muy complicado porque fue algo inesperado, muchos síntomas, me demoré para ir al médico porque era muy complicado sacar la cita, pero cuando me revisó el médico y me dijo que estaba bien me sentí muy feliz al saber que en mi vientre se estaba creciendo mi primera hija y para los otros ha sido igual, pero la atención ha sido más rápida, el parto también. Gracias a Dios no he tenido complicaciones para tenerlos” (Madre de dos niñas y un niño, 14 meses, 10 y 4 años respectivamente).

Un elemento importante en el análisis de las prácticas socioculturales lo constituyó el hecho de que las madres experimentaron el deseo de no tener más hijas/os, sin embargo, al verse en embarazo decidieron traerles al mundo, al menos en cuatro de las familias se manifestó dicha situación. En ese sentido, las madres perciben cambios frente a la tradición cultural de tener familias numerosas, no obstante, es difícil para ellas negarse a “dar la vida” una vez se enteran de su preñez.

“El embarazo de M. fue difícil porque ya no quería tener más niños, a pesar que no quería tener más la tuve. El embarazo me dió muy duro, casi no comía y la tuve con partera” (Madre de niña de 10 años).

“Con M. me dió mucha rabia saber que estaba en embarazo porque no quería tener más hijos, sin embargo, no se demoró en salir, no tuve complicaciones y le doy gracias a Dios” (Madre de niña de 12 años).

De otro lado, las condiciones socioeconómicas que han experimentado luego de salir de sus territorios ha influido para que piensen y actuen “opuesto” a la tradición, recurren a métodos anticonceptivos motivadas principalmente por la escasez del alimento. Sus discursos se basan en las diferenciaciones del “antes” y

el “después”: antes tenían para alimentarse y garantizar el sustento de la familia sin necesidad de dinero y ahora “para todo es plata” (Madre de niña de 11 años, 2012).

“Que ahora a uno le toca pagar arrendo, osea, todo es más difícil, entonces ahí nos han hecho un daño” (Madre de niños de 4 y 7 años, 2012).

“El trabajo también, resulta difícil, rara vez lo llaman a uno para trabajar así en casas” (Madre de niño de 4 años, 2012).

“El empleo, a uno con hijos pequeños le queda muy duro” (Madre de dos niñas y un niño, 14 meses, 10 y 4 años respectivamente, 2012).

A pesar de las dificultades, las niñas y los niños juegan un papel importante en la vida de éstas familias, hay un reconocimiento de su ser como persona que está en proceso de crecimiento y aprendizaje, por tanto, entre toda la familia se tramita el cuidado y afecto del nuevo miembro a quien acogen y brindan todo lo necesario en medio de las carencias económicas.

De esta manera, se infiere que la tradición frente al rito del nacimiento y lo que implica la llegada de un nuevo miembro es vista como motivo de alegría por cuanto se garantiza la continuidad de la vida y la cultura, así se vivan o se hayan experimentado contextos y hechos de violencia, la familia busca y se “rebusca” los medios para garantizarle a ese nuevo miembro su alimentación, salud, educación y vestido, quien se convierte en su esperanza, en el futuro, en la persona que llena de alegría la casa y trae consigo los juegos, los cantos y el baile como elementos para exorcisar la muerte y los antiguos dolores por las pérdidas e itinerancias que ha provocado el escenario del conflicto social, político y armado.

Durante la investigación surgieron preguntas y opiniones respecto a los temas de reparación y de derechos, de esta manera, se expresaron opiniones en razón de

lo vivenciado por las familias a modo de evaluación “histórica”, ¿cómo han sido sus condiciones socioeconómicas y culturales antes y después de salir de sus territorios de origen, qué tanto han cambiado o persisten, qué acciones han emprendido para superar sus problemáticas?.

En razón de las percepciones frente a los derechos, las madres expresaban sobre todo y de manera recurrente las condiciones económicas actuales en comparación a los modos de vida en sus territorios de origen y que el Estado debe garantizarles la “reubicación” pero hasta el momento dicho derecho sólo está en términos ideales de la ley y no en su aplicación concreta y tangible. Sus procesos adelantados en razón de la exigibilidad del derecho a la vivienda continúan en trámite y se cumple lo que expresa Oslender en razón a que al perder el territorio se pierde “la identidad, la autonomía, el derecho a ser, pensar y hacer como se quiere, muchas veces, en marcado contraste con los dictados del proyecto económico, cultural y territorial euroandino” (2008:19-20). Las familias dieron cuenta de dichas pérdidas en tanto que experimentan la desmotivación y poca cohesión del grupo para continuar con el proceso de reivindicación de sus derechos.

Un elemento encontrado respecto a la percepción de la violencia y su influencia en los comportamientos agresivos de niños y niñas, se manifestó que en la mayoría de los lugares donde han habitado existen altos niveles de violencia, por tanto, niñas, niños y sus familias han experimentado constantes agresiones y de diversa índole (de actores armados legales e ilegales, familiares, vecinos), han tenido que convivir como ya se ha mencionado en la itinerancia de la pobreza, la exclusión, marginación, despojo, destierro y desarraigo, entre la “zozobra de la muerte” y la incertidumbre y, así el Asentamiento como vivienda actual no les brinde las condiciones necesarias para una vida digna, prefieren continuar “rehabitando el

dolor”, “resistiendo” en la permanencia de un territorio que de alguna manera han apropiado, porque no ven viable el retorno a sus territorios de origen, no sienten, ni existen las garantías para “reiniciar” sus vidas allá⁴³.

“Antes uno dejaba la puerta abierta de su casa ahora eso no se puede acá, cuando estábamos en Navarro yo mantenía encerrada con mi hijo y mi mamá, no salía... apenas llegábamos de La Costa” (madre de niño de 4 años, 2012).

“Al menos ya estamos acá, tenemos nuestras cositas, allá sería volver a empezar de cero y con la zozobra de la muerte porque esa gente [refiere a los paramilitares] no se ha ido, sigue ahí” (madre de niña de 10 años, 2012).

De esta manera, se evidencia lo planteado por Bello (2004) sobre las etapas de los procesos migratorios, en tanto que las familias ya superaron la primera etapa del intenso dolor pero se encuentran entre la nostalgia, proyección y “estabilización”, aún añoran sus condiciones de vida en sus territorios de origen porque el Asentamiento es una realidad hostil para ellas y no se acepta la calidad de vida actual. Sin embargo, buscan una proyección en éste “nuevo” lugar pues la idea del retorno no es viable, sólo que en ese intento de “establecerse” surge de nuevo la experiencia del desalojo, que rompe una vez más con sus proyectos de vida.

Reconocen así que existen muchas diferencias y dificultades en la ciudad pero encuentran que hay semejanzas en las formas de relacionarse con sus familiares, podían hacer y encontrarse “cosas nuevas”, tenían la oportunidad de seguir compartiendo sus modos de ser y estar en un territorio en tanto que contaban con la presencia de familiares o personas provenientes de la misma zona que les brindaban apoyo y les “enseñaban” a gestionar recursos para “ganarse la vida”,

⁴³ Los aspectos abordados hacen parte de las reflexiones y/o conversaciones con líderes comunitarios durante el proceso de acercamiento, así como de las reflexiones en talleres, observaciones realizadas y conversaciones informales con las madres participantes.

podían “tenderles la mano”, no iban a “estar tan solos” y sus hijas e hijos tendrían “mejores” oportunidades.

“Acá todo es plata, allá uno tenía hambre y podía comer su fruta” (Madre de niña de 10 años, 2012).

“Hay cosas que cambian pero se dan otras que hasta son mejor para los hijos” (Madre de niño de 4 años, 2012).

“Allá no habían computadores acá sí” (Madre de niños de 4 y 7 años, 2012).

Por otro lado, se evidencia que además de presentarse cambios y permanencias en los juegos y costumbres de niños y niñas al llegar a Cali por la itinerancia del desplazamiento forzado, se suceden transformaciones socioculturales, económicas y políticas en razón de los cambios generacionales, motivadas a su vez por la inserción de la modernidad en las zonas rurales, de allí que las madres reconozcan la necesidad de recuperar la tradición por un lado, para que no se pierdan sus prácticas socioculturales y de otro lado, para que sus niñas y niños quienes ahora habitan en Cali aprendan y continuen el legado.

Incluso, ellas mismas comentaron que no conocen mucho los cantos y bailes autóctonos de sus lugares de origen pues hacen parte de otra generación, no tienen muy presente las fechas de fiestas tradicionales bien sea porque sus padres no les enseñaron la tradición o porque priman otros intereses: “a nosotras allá nos gustaba más su rumba y a las señoras así como doña R. sus alabaos”⁴⁴, lo cual expresa la tensión de las prácticas culturales (tradición oral, bailes, comidas) propias de las zonas de los ríos en el Pacífico y la continuidad o transformaciones de éstas en otros espacios, teniendo en cuenta que de uno u otro lado se ven afectadas por el influjo de la modernidad y por “los procesos de colonización del mundo de la vida” (Oslender, 2008:73).

⁴⁴ Notas de campo, junio 17 de 2012.

Los conceptos de historia e identidad se reconocieron como elementos importantes para la reconstrucción de memoria y la no repetición de situaciones de vulneración. Al respecto, se generaron opiniones y definiciones por parte de niñas, niños y sus madres.

“Investigadora: ¿Y para qué creen que es importante hacer memoria, quién escribe?”

S.: Saber lo que nos ha pasado (Niña de 10 años, 2012).

G.: Saber de dónde venimos (Niña de 10 años, 2012).

M.: Para no repetir errores (Niña de 10 años, 2012)”

(Fragmento de Taller No. 3).

“La historia es: Tener presente lo pasado sobre algún acontecimiento bueno o malo. La identidad es: la cultura, los cantos, el baile, la comida” (Conclusiones Taller No. 3).

De esta manera, conocer la historia en relación a tener presente los hechos sucedidos refiere la noción de memoria, por tanto, en ese “hacer memoria” se permitieron tramitar el dolor pero también resignificarse desde la pervivencia cultural. Reconocieron que lo acontecido con un miembro de la familia, afectó a los demás y aún se ven abocados a las consecuencias pues a pesar de no haber reelaborado sus dolores emocionales han sabido “re-encontrarse”, organizarse y resistir. Además, la presencia y participación de niñas y niños en los espacios familiares permite que se reproduzca de nuevo la vida, se retoman las historias orales, cantos y rondas infantiles como momentos significativos en que se suceden aprendizajes y se reelaboran identidades.

Con respecto a la idea de futuro que tienen las madres en relación a sus niñas y niños reconocen en las “pequeñas cosas” acciones grandes y potencialidades de éstos, prueba de ello son los comentarios que compartieron frente a cómo visualizaron lo realizado por ellas y ellos, sus esfuerzos, voluntades, compromiso y

lenguajes inocentes, que distanciándose de las experiencias de miedo y terror propios de la guerra aún permanecen intactos, sólo es prestar oídos, motivarlos a hablar a crear y a no dejar de soñar.

“Es bueno que los niños y las niñas tengan un espacio para hacer algo distinto, porque ellos vienen acá y se distraen, les gusta venir acá y los juegos y las cosas que hacen” (Madre de dos niñas y un niño, 14 meses, 10 y 4 años respectivamente, 2012).

“A D. le gusta venir y a veces cuando yo no quiero porque me da pereza él me dice: mami vamos donde la profe, entonces uno como no lo va a traer si le entra por llorar [ríe...] y los dibujos que hace ve, ahí los tengo en la casa hasta que los desbarate, vamos a ver cuánto le duran” (Madre de niño de 4 años, 2012).

Con las observaciones realizadas, lo narrado y evaluado con niñas, niños y sus madres se puede dar cuenta del nivel de comunicación entre adulto-niña/o, se presentan espacios donde comparten sus sentires y saberes, aunque no en razón de lo vivido por el desplazamiento forzado, pero así sea que se les escuche y se les manifieste amor pueden generarse transformaciones en sus miradas del mundo y por tanto en razón de su pervivencia cultural, tema que se aborda a continuación en el desarrollo del Capítulo.

4. ITINERANCIAS DE LA CULTURA EN MEDIO DE LA VIOLENCIA POLÍTICO-SOCIAL

La noción de cultura abarca un compendio de prácticas e interacciones sociales en las cuales se comparte un sentido de pertenencia, para el caso de las poblaciones negras, de su relación con el territorio, la tierra, los ríos, el mar, surgen modos de pensamiento y expresiones autóctonas, creencias, costumbres, ritos, tradiciones que de generación en generación van legándose; no en vano los mariscos, tambores, marimba, arrullos, alabaos nos remiten al imaginario cultural del Pacífico.

Por tanto, lo que se refiere a la pervivencia cultural de los pueblos negros va a estar estrechamente relacionada con los imaginarios y las representaciones simbólicas que se tejen en las prácticas socioculturales y que a su vez, comprenderán su apropiación y el sentido de pertenencia a un territorio. Para Arocha (1999), esa pervivencia es la que teje Ananse con sus ombligados⁴⁵, quienes resultan ser iniciados en su autonomía, astucia, capacidad de adaptación y de retención de los territorios de sus antepasados.

Sin embargo, el desplazamiento forzado como una de las itinerancias de éstas familias afrocolombianas se constituye en lo que varios autores han denominado un proceso de reconfiguración del territorio que responde a un modelo de desarrollo en el cual las poblaciones étnicas y campesinas se convierten en sus

⁴⁵ *“Los ombligados de Ananse son los iniciados en la hermandad de Araña, el dios y diosa de los pueblos fanti-ashanti del golfo de Benín. [...] Como puede caminar por encima y por debajo del agua, llegó a las selvas del Pacífico, y por un hilo que fue sacando de su barriga, bajó por el manglar a los esteros. Niños y niñas aprenden a imitarla con la complicidad de sus papás, que les ayudan poniéndoles polvos de araña en la herida que deja el ombligo al desprenderse”* (Oslender, 1999: 13).

principales obstaculizadores y por ende en las más amenazadas y violentadas sistemática y desproporcionadamente en su integridad y supervivencia (OACDH, 2011, Codhes, 2011; Oslender, 2008; Escobar, 2004; Helg, 2004; Bello, 1993), o como lo afirma Oslender frente a las poblaciones negras del Pacífico colombiano:

Pues justamente en el momento en que ellas reciben el reconocimiento legal de ser las dueñas ancestrales de las tierras del Pacífico (anteriormente consideradas como 'baldías' por el Estado colombiano), se han visto sujetas a procesos de des-territorialización al ser desplazadas violentamente de sus tierras por los diferentes actores armados que han venido a desencadenar la guerra (2004:36).

De esta manera, las niñas y los niños quienes representan la promesa de continuidad y resistencia cultural de la familia negra han de crecer por fuera de sus territorios de origen, obligándoles así al despojo, al destierro y al desarraigo social, étnico y cultural, sembrando la desesperanza. No obstante, es a través de su "ombligada", de la identificación étnica y de las prácticas socioculturales que se reinterpretan y se recuperan en los espacios urbanos que aún no se ha podido acabar con el pensamiento colectivo ni con los sentidos y significados de la familia extensa que se convoca y se adscribe desde el primer momento en que niñas y niños son concebidos.

En consecuencia, tal como lo describe Arocha, cualquiera que sea el nuevo escenario de la transformación cultural afrocolombiana, esas arañas y esas telas tendrán distintos nombres que no podrán negar el sustrato cultural del África occidental ni el parentesco que ese legado de africanía crea en los pueblos del Caribe continental e insular y los de las selvas, ríos y puertos del Afropacífico (1999:28-29).

Es mediante la rememoración de los lugares de origen y de las prácticas socioculturales ancestrales que niñas y niños reconstruyen y resignifican sus dispositivos identitarios, pues desde las pautas de crianza como procesos de identificación compartidos ya se han incorporado cambios y permanencias de sus tradiciones, lo que Losonczy (1993) denomina “regímenes de memoria dispersa y discontinua”, y que a su vez se instalan en el inconsciente iconográfico de las poblaciones negras a partir del cual se producen y reproducen sentidos de identidad y pertenencia que itineran entre el tiempo y el espacio.

4. 1 ENTRE LA ESPERANZA Y DESESPERANZA

Si bien las madres reconocieron que la identidad está constituida por la cultura, y que ésta a su vez tiene su representación en los cantos, el baile y la comida, otro elemento que les caracteriza como comunidad afrocolombiana es la vivencia del territorio y su significación entre la familia extensa. En sus discursos manifestaron la importancia del alimento para sus familias y principalmente para sus hijas e hijos, lo cual se traduce en la pérdida de autonomía por cuanto se identifica que el desplazamiento forzado les generó cambios en razón de la alimentación y la pérdida de soberanía alimentaria, es decir, se presenta una itinerancia de la autosostenibilidad en sus territorios de origen a la dependencia económica en la ciudad, ya no se podrán alimentar como lo hacían en sus ríos, situación que reconocen desfavorable para la nutrición de sus hijas e hijos pero también como una forma de perder identidad frente a sus prácticas socioculturales.

“Cuando yo no podía ir al galpón, mandaba a la niña y así cuando alguna no podía ir, de todas maneras mandaba a alguien para que hiciera la limpieza y le pusiera comida a las gallinas porque era un proyecto de todas” (madre de niña de 10 años, 2012).

“El marido era que trabajaba en el corte de madera y así... eran los hombres los que iban al monte a trabajar con la madera... a veces llevan a los niños para que aprendan” (madre de niño de 4 años, 2012).

Las madres recordaron con nostalgia sus cultivos de plátano, arroz, yuca y los galpones de gallinas que cuidaban entre la parentela, con los que ahora no cuentan en la ciudad donde “todo es plata”; reconocen que sus niñas y niños han perdido los gustos por la “comida de mar”, además, las condiciones económicas les ha limitado la compra de dichos alimentos, se presenta así una ruptura en las prácticas socioculturales referentes a la vivencia de sus lugares de origen. De esta manera, sus sentidos de identidad y pertenencia adscritos a “La Costa” viven un proceso de reconstrucción al verse obligados a itinerar a Cali, donde sus relaciones igualmente itinerarán entre la rememoración y el deseo, en una ambigüedad de afectos.

Sin embargo, es mediante la vinculación con las redes ampliadas de parentela que logran retomar sus prácticas socioculturales, no falta el familiar que llegue a sus casas en Cali y les traiga productos de Nariño, además, niñas y niños tienen la posibilidad de ir a Nariño y volver a Cali en clave de reconstrucción de sus identidades y sentidos de pertenencia. De tal manera que el “vínculo rural” del que habla Bello (2004) aparentemente roto por el desplazamiento forzado se entreteje de nuevo con esas vinculaciones familiares y vivencias del territorio.

Por su parte, Arboleda citado por Mosquera, Pardo y Hoffmann (2002:32), describe que es mediante la triada de la etnicidad afrocolombiana: cosmovisión, religiosidad y reciprocidad, cuyos elementos culturales comprenden las suficiencias íntimas para estructurar las dinámicas de elaboración identitaria. En ese sentido, la posibilidad de reconstruir los lazos sociales, culturales y territoriales

permite que Ananse continúe su tejido entre éstas familias, quienes con su impronta han resistido y continúan resistiendo en la ciudad.

En ese orden de ideas, se habla de una esperanza en razón del papel que juegan niñas y niños en esta reconstrucción sociocultural, aunque se pone de manifiesto una suerte de itinerancia de la identidad, o la conformación de “identidades amplias” como las llama Arboleda citado por Mosquera, Pardo y Hoffmann (2002:32), puesto que estarán dadas no sólo por los cambios generacionales que comprenden construcciones y deconstrucciones en las prácticas socioculturales, sino que estarán permeadas por las condiciones socioeconómicas y referentes distintos a los tradicionales que se generan con el desplazamiento forzado.

Puede decirse entonces que los sentidos de identidad y pertenencia van a itinerar entre lo rural y lo urbano, por un lado, entre lo que niñas y niños desde la primera infancia conocen y apropian durante sus procesos de socialización temprana en sus territorios de origen (prácticas socioculturales y relaciones con su familia extensa y con el territorio) como factores internos que fortalecen y permiten la reconstrucción de identidades.

De otro lado, según lo que encuentran en los lugares de llegada (prácticas y lenguajes urbanizados) y lo que observan en la televisión (expectativas de consumo y de comunicación que tienden al individualismo) como factores externos que instalan dispositivos de transformación o adaptación. De este modo, sus prácticas socioculturales van a estar permeadas por la manera en que vivencien, utilicen y apropien el territorio o “nuevos” territorios y desde lo que signifiquen en y con su familia en razón de la apropiación étnica, cultural y territorial que estará marcada desde su nacimiento.

Al respecto, cabe recordar que las madres reconocieron el malestar expresado por sus hijas e hijos respecto a estar de un lugar a otro, pues desde diversos lenguajes hablaron de la pérdida de sus viviendas, lo cual asocian directamente con la pérdida de sus demás parientes, quienes todavía permanecen en sus territorios de origen y a quienes extrañan en sus interacciones presentes.

Es de resaltar que la mayoría de éstas familias han regresado a Nariño, pero no consideran la opción del retorno a su tierras ya que no existen las garantías, en primer lugar, no se sienten seguros porque las condiciones de violencia político-social aún permanecen, y en segundo lugar, porque persiste el miedo a los actores armados y al peligro que éstos representan para la seguridad de sus hijas e hijos. Desde otra mirada, la ciudad les ofrece otro tipo de oportunidades que en la zona rural no tenían y sus preocupaciones están dirigidas en brindarle a sus hijas e hijos otro futuro.

“Si quisiera volver pero el conflicto no ha pasado y en Cali se tienen mejores oportunidades para los niños” (Madre de dos niñas y un niño, de 14 meses, 10 y 4 años respectivamente, 2012).

“Estamos mejor acá, así pasemos dificultades, estamos más tranquilos. [...] La ley da más garantías a los victimarios que a las mismas víctimas, ellos reciben más beneficios así hayan cometido barbaridades [...] y los actores no se han ido, siguen ahí” (Madre de niña de 11 años).

En ese sentido, la identidad que niñas y niños construyen a partir de las itinerancias forzosas vive entre distintas “nominaciones” sociales respecto a la adscripción y pertenencia a “nuevos territorios”, es el caso de compartir un carné que les identifica como personas o familias desplazadas, quienes lo tienen se convierten en “beneficiarios” y quienes no entran a formar parte de las familias “vulnerables”, en ambas nominaciones lo que predomina es el “reconocimiento” de sus derechos como víctimas y no como ciudadanos con capacidad de agencia.

Con lo anterior, se desdibuja el reconocimiento como población negra con unos derechos colectivos, la categoría de “desplazadas/os” les instala en otra lógica de relación con el Estado y, aunque desde las políticas sociales se determinó un tratamiento integral y con enfoque diferencial, éstas familias no han contado con una respuesta institucional favorable para la continuación de sus proyectos de vida.

Por tanto, la Asociación Mujeres de los Asentamientos Brisas de Navarro-Brisas de Córdoba (AMABN-BC) hace parte del esfuerzo colectivo de éstas familias para afrontar las distintas vulneraciones y entablar procesos de exigibilidad de derechos cuya motivación primera contempló la reclamación de vivienda, luego se adelantaron iniciativas que contemplaron la relación entre la cultura y la soberanía alimentaria⁴⁶, que permiten comprender las distintas aristas que se entretejen en detrimento de los pueblos originarios: la autosuficiencia y la autonomía, el intercambio y la reciprocidad.

De esta manera, si de preservar una cultura se trata, ha de tenerse en cuenta las adscripciones al territorio y a la familia como elementos fundamentales donde niñas y niños puedan ser constructores, cuidadores y continuadores de éstos así como de la vida y la cultura, de tal manera que se generen arraigos sociales, étnicos y culturales. De allí, la importancia de involucrarles en dichas iniciativas, saberles escuchar y comprender sus intereses, pues sus miradas del mundo nos permite la creación y re-creación de “nuevos” órdenes, anhelos y fantasías en razón de la vida, ya que como lo afirma Helg: “no basta la identidad cultural, sino los procesos organizativos que desde lo político genera movimientos reivindicativos de dignidad racial negra” (2004:42), que para el caso de éstas

⁴⁶ Tal es el ejemplo de las jornadas de pulgueros que han realizado en una de las calles principales del Asentamiento con el fin de darse a conocer entre la comunidad del Asentamiento y gestionar fondos para sus actividades y el apoyo económico de las familias.

familias se hablaría de la organización en pro de la reivindicación de sus derechos vulnerados por el desplazamiento forzado.

Por consiguiente, se reconoce que en el Asentamiento Brisas de Comuneros se da una apropiación, pertenencia y permanencia de las familias, quienes comparten un espacio “nuevo” que les permite una llegada pero sobre todo un encuentro como comunidad afrodescendiente, donde dicho territorio se visualiza como un horizonte ampliado de historia e identidad, donde otras familias que comparten las mismas condiciones han resistido y que constantemente se reconstruye entre lo rural y lo urbano.

En cuanto a la preservación de la cultura, las madres concluyeron que mediante el legado de funciones o roles sociales propios de las comunidades de los ríos del Pacífico: palabrera/o, curandera/o, partera a niñas y niños, incluso, entre una generación de mujeres y otra pueden lograr que persista el conocimiento de lo propio.

Sin embargo, reconocen que han perdido dichas tradiciones y rituales, al indagarse por el ritual de la “ombligada” afirmaron no haberlo realizado aunque sí tuvieron sus hijas e hijos con partera, de este modo, llegar a la ciudad significó la transformación de prácticas tanto por adscribirse a “nuevos” territorios donde se presentan múltiples cambios (ya no se bañan en los ríos, ni se comparten espacios colectivos para las actividades cotidianas), como por no contar con los recursos materiales e inmateriales para desarrollarlas.

“No pero aquí no es, no, osea, es como muy difícil” (Madre de niños de 4 y 6 años, 2012).

“No es lo mismo” (Madre de niño de 4 años, 2012).

“Porque uno tiene otras costumbres, uno, uno cuando a veces, a veces quieren revivir que su alabao, pues así pequeñito que el arrullo, pero no, uno ya no puede, aunque uno quiera ya no puede. Aunque uno quiera ya no es lo mismo” (Madre de dos niñas y un niño, de 14 meses, 10 y 4 años respectivamente, 2012).

En ese orden de ideas, la itinerancia que viven niñas y niños entre la esperanza y desesperanza de continuidad de su cultura exige un llamado por parte de su familia como primera socializadora que ha de procurar la transmisión de valores, creencias, costumbres, tradiciones y cultura, pero también de la escuela en razón de atender sus particularidades en la construcción y diálogo de saberes, en el reconocimiento de las pérdidas que han experimentado y que pueden generar “limitaciones” en sus procesos de aprendizaje y sobre todo de un llamado al Estado en términos de garantizar una verdadera reparación integral y reconocer su responsabilidad en la profundización de la problemática de pobreza y exclusión de esta población.

4. 2 MI PUEBLO VIVE... RÉPLICAS Y AGENCIAS DE TERRITORIOS DESDE LA PRIMERA INFANCIA, ENTRE LO MÁGICO Y LO REAL

Como bien se ilustró a lo largo del capítulo anterior, las itinerancias de niñas, niños y sus madres fueron construidas desde lo individual pero a su vez se fueron hilando en una historia común que permitió develar razones para estar juntos y representarse como familia o Asociación, a pesar de las dificultades que les presenta la sobrevivencia en la ciudad, de tal manera que desde sus opiniones se tradujeron sentidos de organización y la necesidad de volver la mirada a las niñas y a los niños como multiplicadores de la magia y de la realidad.

“Ponerse de acuerdo, formar grupos, compartir conocimiento e intercambiar saberes”⁴⁷, en razón de aprender y construir entre todos: hombres, mujeres, niñas y niños, mediante el reconocimiento de las potencialidades individuales: “quienes tocan instrumentos, cantan y bailan” que al transmitirse comprenden la recuperación del tejido colectivo por cuanto se comparte conocimiento, saberes y prácticas ancestrales (cantos, bailes, comida) que les dará un sentido de identidad y pertenencia.

“Hay que enseñarles a los niños ahora para que luego no olviden de dónde vienen, ni sus tradiciones” (madre de niña de 10 años, 2012).

Más allá de la condición étnica que comparten éstas familias, se reconoce un sentido de lo colectivo asociado al parentesco y a la pertenencia a un territorio, ya que las y los participantes comparten lazos de familias extensas y compadrazgos que conforman (sin ser nombrada por ellas y ellos) una comunidad de ombligados de Ananse, cuyos lazos solidarios y el reconocimiento de sus niñas y niños como agentes en la construcción de identidad y pertenencia, les ha permitido resistir por fuera de sus territorios de origen y permanecer en “nuevos” territorios, por cuanto niñas y niños en sus procesos de socialización han incorporado habitus y disposiciones de su mundo cultural que reproducen en los procesos sociales de manera particular.

Por consiguiente, se resalta que en la primera y segunda infancia afrocolombiana las identificaciones y vinculaciones sociales trascienden lo familiar y se traspolan a lo territorial, es decir, se evidencia un sentido de familia que supera los lazos de sangre, entendido desde las “raíces territoriales”, desde el “ser de la Costa”, pues es lo que sucede cuando se está en el territorio de origen, se comparte entre vecinos como si fuesen una misma familia, comparten el trabajo, alimentos,

⁴⁷ Conclusiones de madres sobre el taller “autoreconocimiento” (Junio 18 de 2012).

vivienda, la crianza de sus hijas e hijos, entre otros elementos que les permite un reconocimiento de lo colectivo adscrito a lo territorial.

De tal manera, que al llegar a la ciudad la vivencia de dichas vinculaciones familiares y territoriales son las que permitieron apropiar “nuevos” territorios y resignificar identidades y pertenencias. Tal como lo expone Hoffmann:

Todos somos “actores geográficos”, construimos espacios -privados como públicos- que escapan al control del Estado, y seguimos asignando una multiplicidad de significados a los lugares y espacios concretos en los que nos desenvolvemos (2002:285).

Es así como las niñas y los niños desde la primera infancia son quienes desde sus procesos de socialización logran construir y reconstruir nuevas formas de ser y estar como familia en la ciudad, lo que se traduce en pervivencia cultural y territorial.

En ese orden de ideas, el Asentamiento como un lugar de la ciudad que les brinda a éstas y a muchas familias un territorio de llegada se convierte también en la posibilidad de continuar con sus formas de vida, pueden utilizarlo y apropiarlo desde el tejido de Ananse con autosuficiencia, autonomía, intercambio y reciprocidad, mediante el *bricolage* y el “juego de lo posible” (Arocha, 1999:55), entre la construcción, deconstrucción y adaptación de nuevas formas de identidad y pertenencia.

Para el caso de las familias afrocolombianas que han itinerado forzosamente, las redes de Ananse se pueden entender como una manera ancestral de resistir que se ha perpetuado (muchas veces sin hacer conciencia de ello), es así como en la construcción y apropiación de espacios se reconocen elementos del legado de

lucha de sus pueblos por permanecer en un territorio, aunque en sus discursos no se evidencie.

“Cuando yo he tenido le comparto a la vecina y cuando yo no he tenido ella me pasa así sea el plato de arroz” (madre de niña de 10 años, 2012).

“Uno mantiene pendiente diga, si yo me doy cuenta que salió algo para los desplazados le cuento a la otra o si ella sabe de algo pues me avisa y así” (madre de niños de 4 y 6 años, 2012).

Se resalta entonces la capacidad de resistencia de éstas y muchas familias, la apropiación que hacen de “nuevos” territorios y éstos no sólo entendidos como lugares donde pueden improvisar una vivienda mediante la réplica o transformación de la construcción de sus viviendas rurales o donde arriendan por temporadas (porque deben “salir” por no pagar el arriendo), pues una característica que permanece es la distribución que hacen de sus viviendas, las cuales conservan los espacios diferenciales para hombres y mujeres que les recrean sus modos de vida de la Costa⁴⁸. En dichos espacios pueden seguir compartiendo con su familia, con su pueblo en el sentido más amplio de palabra y en últimas, es donde pueden agenciar y reconstruir sus proyectos de vida, sus cantos, sus bailes, de modo que involucren a niñas y niños en esa tarea de permanente creación y recreación de la vida, donde el intercambio de la cultura y valores sociales entre adultos-niñas/os permita soñar un futuro mejor.

Para Cabezas, dicha lógica y poética se convierten en símbolo de resistencia en tanto que “es el espíritu generoso de nuestra raza, tras siglos de dolor, cuando ve la luz de un nuevo día en vez de odiar se levanta cantando” (1993:282), de este

⁴⁸ La madre de una niña de 10 años relata que en la Costa, la mayor parte del tiempo se comparte entre mujeres en la cocina o en la parte de atrás de la casa donde se hacen oficios cotidianos. A diferencia de los hombres que se hacen en la entrada de la casa a jugar con sus familiares y vecinos.

modo, mediante la recreación de cantos y bailes se agencia constantemente la vida, se rehabilita el dolor y se exorcisa la muerte.

Una evidencia de ello se expresó durante los talleres cuando en el sitio de encuentro (Cepia) niñas y niños compartían con su grupo de pares (hermanas, hermanos, primas o primos) a través del juego, los cantos y el baile, se apropiaban del espacio sin ninguna dificultad como si éste les perteneciera por cuanto lo identificaban como el sitio donde su familia se reunía y planeaba acciones de reivindicación de derechos.

Con las memorias compartidas de niñas y niños sobre sus experiencias de vida, de lo que les ha sucedido luego de salir de sus territorios de origen y cómo han recreado sus mundos se encontró que mediante el juego han logrado abordar y “superar” sus realidades, por cuanto se convierte en ejercicio de elaboración de memoria al enfrentar su pasado (experiencias de violencia) en la analogía y recreación cotidiana de sus juegos (presente), además, comparten con sus pares frustraciones, deseos y alegrías como una manera de proyectar sus vidas.

“Investigadora: ¿Y cómo era el cuento? (en referencia a la obra de teatro que recrearon como juego)

S.: Bueno pues, que nos íbamos con los niños y estábamos allí y llegaron ellos (refiere a los hombres) (Niña de 10 años, 2012)..

J. y N.: Los reyes (Niñas de 5 y 10 años, 2012).

S.: Y empezaron a salir descalzos y a nosotros nos tocó recoger todo y cuando nos íbamos que nos encontraron y empezaron a tirar todo lo que nosotros teníamos en el camino y seguimos (Niña de 10 años, 2012).

N.: Recogimos lo que pudimos (Niña de 10 años, 2012).

M.: No más cogimos las maletas y ya (Niña de 10 años, 2012).

Investigadora: ¿Y los señores qué era lo que hacían?

J.: Destruir las casas (Niño de 6 años, 2012).

A.: Le tiraban una bomba (Niña de 6 años, 2012)” (Fragmento de Taller No. 6).

Las niñas y los niños reconocen que existen otras formas de solucionar los problemas: “podíamos dialogar con ellos para llegar a un acuerdo”⁴⁹; manifiestan en sus discursos que son los hombres quienes representan el papel de la persona que ejerce violencia: “es que nos querían sacar del territorio [los hombres]”⁵⁰ y de esa manera, son las mujeres quienes reciben toda clase de maltratos y quienes finalmente “mueren” en las historias recreadas y representadas en los talleres: “es que la tierra era de ellos [los hombres] y por eso ellos nos pusieron una trampa y luego nos tiraron bombas para matarnos porque estábamos allí [las mujeres]”.

Frente a estos aspectos las niñas y los niños tienen un conocimiento a partir de sus experiencias de hechos violentos, sin embargo, cuentan con la capacidad de recrearlos y elaborar sus propios duelos pero es necesario la vinculación de los adultos quienes deben acompañar y demostrar que hay otras formas de relacionarse sin hacerle daño a nadie y que a pesar de todas las dificultades, siempre se han tejido redes de apoyo desde la familia y lo comunitario que les brindan sentimientos de confianza, respeto y amor.

Es importante señalar que la vivencia de la familia como sustento de vida, la expresión de los vínculos afectivos y el sentido vívido del parentesco son elementos que permiten a niños y niñas crecer en un entorno favorable para el desarrollo de sus proyectos de vida. Las redes de apoyo dadas desde los parentescos compartidos así como las manifestaciones de respeto y amor por el territorio que de generación en generación se transmiten en las comunidades negras son las que permiten que niñas y niños de las nuevas generaciones

⁴⁹ Una de las conclusiones dadas por niñas y niños luego del ejercicio de la Nave de la Memoria, en el cual se hizo una representación de las itinerancias que mostró el caos y la violencia experimentada durante el desalojo de sus familias pues la historia que representaron evidenció éstas acciones, incluso el final fue la explosión y desaparición de quienes estaban en el territorio.

⁵⁰ Algunas de las explicaciones dadas por una niña de 10 años frente a la representación mencionada anteriormente.

puedan recrear sus tradiciones, su cultura, sus territorios.

Cuando niños y niñas de comunidades negras se adscriben a “nuevos territorios” replican lo que en sus familias ha sido asociado a las raíces, es el caso de las vivencias narradas por niñas y niños en las que recuerdan sus encuentros con las abuelas, abuelos, tías, tíos, primas y primos, de allí que en su mayoría extrañen “las casas de la Costa” pero no sólo por la construcción como tal y los espacios geográficos, sino por las relaciones significativas que tenían en ellas. De esta manera, la percepción de pérdida recreada en sus representaciones y narraciones está contemplada en el orden de las relaciones significativas pues sus mundos están cargados de vínculos. El “apropiarse espacios” les permite generar nuevos vínculos ya sea a través de sus amigos del barrio y de la escuela, de juguetes, colores, sonidos y/o de la exploración, el juego, la re-creación de “nuevos territorios”, “nuevos” mundos y sentidos con los cuales significan el dolor de dichas pérdidas.

No obstante, el papel que juega su familia en facilitar estas constantes búsquedas, convirtiéndose en facilitadores u obstaculizadores de dichas agencias de niños y niñas, animándoles en aquello que les despierte su atención, les garantizará una mayor apropiación de recursos para comprender lo que les rodea y ganar autonomía. Por tanto, el componente religioso asociado a la adscripción a una iglesia se visualiza por las madres como la oportunidad para que niñas y niños cuenten con otro espacio donde pueden compartir en familia y recrear relaciones significativas, además, es un espacio de vinculación y con un fuerte sentido de lo colectivo y del sentido de familia reconocido por niños, niñas y madres, al respecto el fragmento de narrativas que explican dichas vinculaciones:

“Investigadora: ¿Y será que en la iglesia también podemos hablar de que hay una familia?

Todas/os: Sí...

Investigadora: ¿Por qué?

S.: Porque ellos allá nos... (Niña de 10 años, 2012).

M.: Los hermanos nos quieren mucho (Niña de 10 años, 2012)

E.: Los amigos que uno se consigue por allá (Niña de 10 años, 2012)”

(Fragmento de Taller No. 6).

Otro elemento a analizar en la agencia de territorios por parte de los niños y las niñas tiene que ver con el papel que juega la identidad, la cual, está marcada por una serie de eventos según los cuales se van construyendo y deconstruyendo, es decir, sus identidades tal como se ha expresado anteriormente, viven una suerte de movilidad y cambio. Sin embargo, la identidad tiene un segundo elemento que nos refiere Meertens citando a Malki (1992:37): una “categorización impuesta por otros, en parte una condición, un status, una etiqueta, un arma, un escudo, un fondo de memorias [...]”(2002:3).

En ese orden de ideas, niños y niñas refieren expresiones y vivencias que dan cuenta de la autoconstrucción de sus identidades, también evidencian los elementos condicionantes dados por las experiencias de vida en diferentes entornos (familia, escuela, comunidad) pero también sus propias percepciones de éstos y cómo las significan. Un ejemplo de ello se presentó en el taller de “Universos” cuando niños, niñas y sus madres construyeron un mapa de vínculos, en el cual, se plasmaron las doce personas más significativas en sus vidas.



“Investigadora: ¿Será que cada uno de nosotros también somos un universo?

Todas/os: Si.

Investigadora: ¿Por qué?

J.: Porque tenemos vida (Niño de 7 años, 2012).

A.: Porque queremos paz... (Niña de 6 años, 2012).

J.: Y amor, amor, (Niña de 5 años, 2012).

D.: Porque somos humanos (Niño de 4 años, 2012).

W.: Porque pensamos diferente (Niño de 4 años, 2012)”

(Fragmento de Taller No. 4).

Con lo anterior, se evidencian los condicionantes dados desde diferentes instancias para dar una percepción sobre “Universo”, pues se hizo una “lluvia de ideas” frente a dicho concepto, se presentaron ejemplos y analogías que referían aspectos aprendidos en la escuela o que sus madres le decían en el momento para que dieran una respuesta.

Lo que interesa resaltar es que a partir de las percepciones que tengan niñas y niños respecto a sus interacciones y según las identidades que construyan alrededor de la vinculación de personas, objetos y lugares significativos, tendrán los soportes necesarios para apropiar la vida familiar, comunitaria y sociocultural, para conquistar y agenciar territorios desde la primera infancia.

Así mismo, cabe anotar que la vivencia y apropiación del territorio también pasa por la vivencia de la red ampliada de parentela mediante la cual se da un trámite de la memoria que pasa por las prácticas socioculturales, representaciones e imaginarios espaciales que tienen de su pasado que son transmitidos en los procesos de socialización de niñas y niños en el presente y que se convierten en la proyección de futuro próximo mediante la reproducción de dichas prácticas.

Para Nates (2008), es a partir del uso y manejo del espacio así como de las características de quienes viven allí que se tramita un sentido de pertenencia. Tal

es el caso de compartir entre la parentela y vecinos prácticas socioculturales que rememoran el sentido del ritual y del compadrazgo a saber: preparación de comidas, bendiciones de niñas y niños en el bautizo, “curada de ojo”, compartir juegos y festejos en las afueras de sus casas, en razón de mantener un sentido de identidad y pertenencia individual y colectiva.

En ese orden de ideas, al tramitarse identidades y pertenencias en los “nuevos” territorios se agencian lo que Oslender (2008) denomina “espacios de resistencia”, que en razón de la supervivencia de las poblaciones negras permiten la reproducción de la vida, de su autonomía y su cultura, donde niñas y niños desde la primera infancia son la pieza clave para la reconstrucción de sus proyectos en virtud de sus capacidades de construir y reconstruir mundos y fantasías que plasman las más sentidas realidades.

6. CONSIDERACIONES FINALES

La pérdida de la familia extensa, el territorio y la cultura como referentes socializadores de las poblaciones negras según los cuales se da la transmisión de saberes y tradiciones propios, genera que niñas y niños tanto quienes salen de sus territorios de origen como quienes crecen por fuera de ellos, transformen sus prácticas socioculturales, se da un deterioro de sus costumbres, se habla de una “redefinición” de la identidad cultural que pone en riesgo la pervivencia como pueblos y puede derivarse en etnocidio, diezmándose como pueblos étnicos y gestándose como un grupo de personas marginadas y excluidas

De esta manera, niñas y niños en el proceso de reconstrucción de sus vidas inician una re-socialización que se entreteje con lo propio y lo ajeno; crecen lejos de su espacio vital, de su territorio que comprende prácticas y formas de vivir que les genera pertenencia y arraigo; deben aprender otro tipo de prácticas en “nuevos territorios”, devenir en “bricolage”; establecer o agenciar nuevas formas de relación con otros que estarán en constante tensión por el reconocimiento y apropiación de la diversidad, ¿cómo se aceptan las diferencias sin sentirse excluido, si más allá de ser desplazadas/os, afrocolombianas/os, se trata de niñas y niños en igualdad de derechos?.

La construcción de la matriz metodológica que contemplaba la indagación a partir de un ejercicio de reconstrucción de la memoria colectiva, logró recoger varias categorías y ejes temáticos que se entrecruzaron tanto con los objetivos de la investigación como con los objetivos de la intervención, lo cual, permitió involucrar a niñas, niños y sus madres en la construcción de conocimiento por cuanto la reflexión conjunta sobre sus propias vidas y el hecho de compartir la misma problemática les llevó al reconocimiento de las afectaciones socioculturales pero

también de cómo han resistido, de allí que lograran evidenciar estrategias para su pervivencia cultural y encontrar caminos para continuar la reivindicación de derechos.

En síntesis, el ejercicio de memoria llevado a cabo con niñas, niños y adultos permitió por un lado, reconocer que la investigación no niega la intervención, es decir, ambos procesos se suceden en el encuentro mismo con las comunidades, no se pueden desconocer entre sí, por el contrario se articulan y complementan en beneficio mutuo de la persona que investiga y de las comunidades implicadas.

Por otro lado, la reconstrucción de la memoria llevó a la comprensión de las particulares afectaciones en la primera infancia que ha experimentado hechos violentos y al fortalecimiento comunitario en términos de la recuperación de lo cultural. Además, como resultado no esperado se abrió el campo para compartir y proponer en familia, condición que favoreció y fortaleció el ejercicio de organización y participación, el cual, se vio incidido por el carácter axiológico que se asumió en los encuentros con el fin de construir y deconstruir metodológica y conjuntamente.

De esta manera, las percepciones, sentidos y significados sobre sí mismos, su familia y las distintas itinerancias permitieron ampliar el análisis frente al sentido de lo colectivo y el reconocimiento de niñas y niños como agentes constructores en los procesos de resistencia comunitaria. Puesto que en la medida que los adultos reconocieron que las niñas y los niños también pensaban, deseaban, temían y les dolía los acontecimientos vividos por el desplazamiento forzado, generó mayores lazos de confianza y seguridad para continuar en la escucha atenta de sus voces, de que lo expresan espontáneamente en sus juegos e interacciones con su grupo de pares, de sus memorias de itinerancia.

Por tanto, el llamado es a que desde diversas instancias y disciplinas se propenda por una práctica real de los lineamientos establecidos para la atención a esta población, porque no sólo es la tenencia y promulgación de políticas sociales sino la construcción, diseño, aplicación y seguimiento de estrategias y metodologías que guíen la acción, así las cosas, sea cual sea nuestra profesión y vinculación con el tema de la primera infancia, la infancia y la adolescencia ha de llevarse a cabo una verdadera implementación con las comunidades afectadas, es decir, desde el reconocimiento de sus particularidades, desde sus propias voces, aquellas que hablan de sus miedos y dolores pero también sus sueños y fantasías que les acompañan para exorcisar la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Bejarano, Maria del Pilar y Gómez Ortiz, Claudia Lorena (2006). *Volar para que no nos corten las alas: influencia del desplazamiento en el proyecto de vida y en la proyección que hace sobre su futuro el adolescente desplazado por violencia*. Tesis de grado (Trabajo Social). Universidad del Valle. Facultad de Humanidades, Cali.
- Agudelo, Carlos Efrén (2004). "La Constitución Política de 1991 y la inclusión ambigua de las poblaciones negras", en: J. Arocha (Comp.), *Utopía para los excluidos: el multiculturalismo en África y América Latina*. Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales CES, Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá, pp. 179-203.
- Alcaldía de Santiago de Cali (2011). "*Santiago de Cali... Una ciudad pensada para los niños y niñas de la primera infancia*", Plan de Atención Integral para la Primera Infancia de Santiago de Cali (PAIPI). Secretaría de Educación, Mesa Municipal de la Primera Infancia, El Bando Creativo, Cali.
- Alcaldía de Santiago de Cali (2011a). Plan Integral Único de Atención para la Población en Situación de Desplazamiento de Santiago de Cali 2011-2013. Secretaría General, Asesoría de Paz, El Bando Creativo, Cali.
- Arenas Mejía, Ana María (2003). *El arte de narrar para cultivar el alivio y la esperanza: experiencia con niños, niñas y mamás en situación de desplazamiento -El Pulmón Alto- Pereira*. Tesis de postgrado (Especialista en Psicología del Niño). Universidad del Valle. Escuela de Psicología, Cali.
- Arendt Hannah (2005). *Sobre la violencia*. Alianza Editorial, Madrid.
- Arévalos, Liz (2011). "Experiencia de Atención Psicosocial de la Corporación Vínculos", Corporación Vínculos, en: *Memorias Cátedra Internacional Ignacio Martín Baró*. Universidad Pontificia Javeriana, Cali.
- Aries, Philippe (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus

Ediciones, Madrid, pp. 9-30.

Arocha, Jaime (2004). "Ley 70 de 1993: Utopía para afrodescendientes excluidos", en: J. Arocha (Comp.), *Utopía para los excluidos: el multiculturalismo en África y América Latina*. Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales CES, Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá, pp. 159-178.

_____ (1999). *Obligados de Ananse: hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales CES, Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá.

Asociación para la Investigación y Acción Social -Nomadesc- (2011). *Bitácora de Vida. Encuentro de Mujeres 2011-2012*. Unison, Movice y Sintraunicol, Cali.

Bagdadi, Masal Pas (2006). *Mataron mis cuentos de hadas: cómo explicarles la guerra y el terrorismo a nuestros hijos*. Grupo Editorial Norma, Bogotá.

Bastidas, Andrés (2011). "Experiencia con la Asociación Campesina del Valle de Río Cimitarra". Corporación Avre, en: *Memorias Cátedra Internacional Ignacio Martín Baró*. Universidad Pontificia Javeriana, Cali.

Bejarano, Pedro F. y Fonnegra de Jaramillo, Isa (1992). "Capítulo 28: La familia del paciente que ha muerto: su duelo", en: *Morir con Dignidad, Fundamentos del cuidado paliativo, Atención interdisciplinaria del paciente terminal*. Fundación Omega, Bogotá, pp. 351-364.

Bello Albarracín, Martha Nubia (2006). *Investigación y desplazamiento forzado: reflexiones éticas y metodológicas*. Red Nacional de Investigación REDIF, Colciencias, Bogotá.

_____ (2000). *Relatos de la violencia, impactos del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Bello Albarracín, Martha Nubia; Arias, Fernando Giovanni y Martín Cardinal, Elena (2000). *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Berger, Peter L. y Luckman, Thomas (1979). *La construcción social de la realidad*.

Amorrortu editores, Buenos Aires.

- Cabezas, Esteban (1993). "Presencia lógica y poética del muntu africano en la cultura americana", en: E. A. Ulloa Cubillos (Comp.), *Memorias del Coloquio: Contribución africana a la cultura de las américas*. Instituto Colombiano de Antropología -ICAN, Colcultura, Inderena, DNP-GEF, PNUD Col/92/G31, Proyecto Biopacífico, Bogotá, pp. 277-282.
- Carballeda, Alfredo (2002). "La Intervención en espacios microsociales", en: *La Intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Editorial Paidós, Buenos Aires, pp. 113-133.
- Castañeda Bonilla, Tatiana Alexandra y Velásquez Victoria, Verónica (2007). *Efectos del desplazamiento forzado en la organización comunitaria y procesos de inserción social en un contexto urbano caso: comunidad Fundescoc ubicada en el distrito de Aguablanca – Cali*. Tesis de grado (Trabajo Social). Universidad del Valle. Facultad de Humanidades, Cali.
- Córdoba Caviedes, Álvaro F. (2009). "Reconocimiento de los niños y niñas en primera infancia como víctimas directas de los crímenes perpetrados con ocasión del conflicto armado interno", en: *Revista Foro* No. 69, 2009. Bogotá, pp. 76-91.
- Correa Restrepo, Miralba et al. (2010). *Apuesta por la infancia en Colombia*. Universidad del Norte, Barranquilla.
- Dabas, Elina Nora (1993). *Red de Redes: las prácticas de intervención en redes sociales*. Editorial Paidós, Buenos aires, pp. 15-31.
- Del Valle, Jorge Ignacio y Restrepo, Eduardo (1996). *Renacientes del Guandal: "grupos negros" de los ríos Satinga y Sanquianga*. Proyecto Biopacífico, Ministerio del Medio Ambiente, GEF-PNUD-Col/92/G31, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Departamento de Ciencias Forestales, Bogotá.
- Durán, Ernesto y Torrado, Maria Cristina Comp. (2007). *Derechos de los niños y las niñas, Debates, Realidades y Perspectivas*. Cátedra Manuel Ancizar,

- Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales CES, Observatorio sobre infancia, Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá.
- Durán, Renata Comp. (2001). *Memorias de los foros: Foro I, "Los niños y las niñas de la guerra", agosto 24 de 2000 y Foro II: "Infancia y Desplazamiento Forzado", marzo de 2001*. Publicación del Programa Presidencial de Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario de la Vicepresidencia de la República, Bogotá.
- Elías, Norbert (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Grupo Editorial Normal, Bogotá, pp. 409-450.
- Espinosa, Mónica y Friedemann, Nina (1993). "Colombia: la mujer negra en la familia y en su conceptualización", en: E. A. Ulloa Cubillos (Comp.), *Memorias del Coloquio: Contribución africana a la cultura de las américas*. Instituto Colombiano de Antropología -ICAN, Colcultura, Inderena, DNP-GEF, PNUD Col/92/G31, Proyecto Biopacífico, Bogotá, pp. 95-111.
- Fait Villalobos, Dinorah (2007). *Niñez en "riesgo" y políticas sociales: proyecto de investigación*. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Fernández Villanueva, Concepción (2003). *Psicologías Sociales en el Umbral del Siglo XXI*. Editorial Fundamentos, Madrid, pp. 15-53.
- Garay Salamanca, Luis Jorge; Barberi Gómez, Fernando; Prada, Gladys Celeide; Ramírez, Ana Carolina y Cardona L., Iván (2008). *Verificando el cumplimiento de los derechos, Primer Informe de Verificación Nacional presentado a la Corte Constitucional*. Comisión de Seguimiento a la Política sobre Desplazamiento Forzado y Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento CODHES, Ediciones Ántropos Ltda, Bogotá.
- Girón Higueta, Gustavo et al. (2010). Documentos del OCOTE encendido No. 72 "Tierra y Territorio, Don de Dios para la Vida". Carta Pastoral, Adviento de 2010. Comités Oscar Romero de Aragón, Zaragoza.
- Girón, Jhon Jairo (2006). *Los niños y niñas frente al conflicto armado en*

- Colombia. Universidad Santiago de Cali, Colombia.
- Gobernación del Valle del Cauca (2011). *“Rendición de cuentas Infancia, Adolescencia y Juventud 2008-2010”*. Informe de gestión en el marco del proceso de rendición pública de cuentas para la garantía de los derechos de Infancia, la Adolescencia y la Juventud. Secretaría General, Imprenta Departamental del Valle del Cauca, Cali.
- Gómez Buendía, Hernando (2010). “Víctimas: el debate que nos falta. En uso de razón”, en: *El Malpensante* No. 115, Diciembre 2010, Bogotá, pp. 64-65.
- Gómez Giraldo, Marisol (2001). *Desterrados: las cicatrices de la guerra en Colombia*. Intermedio Editores, Colombia.
- Gutierrez de Pineda, Virginia (1997). *La familia en Colombia: transfono histórico* (2a Ed.). Ministerio de Cultura, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín.
- _____ (1999). *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia* (2a Ed.). Editorial Universidad de Antioquia, Medellín.
- Helg, Aline (2004). “Constituciones y prácticas sociopolíticas de las minorías de origen africano: una comparación entre Colombia y Cuba”, en: J. Arocha (Comp.), *Utopía para los excluidos: el multiculturalismo en África y América Latina*. Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales CES, Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá, pp. 23-45.
- Hernández, Ana Cecilia, Peña, Luis Hernán y Solis Angulo, Junior (1996). *El municipio de Olaya Herrera: una aproximación a la realidad sicoambiental*. Convenio: Corporación Educativa -Cleba-, Parroquia del señor de la Misericordia, Colombia.
- Losonczy, Anne-Marie (2006). *La trama interétnica: ritual, sociedad y figuras de intercambio entre los grupos negros y Emberá del Chocó*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Bogotá.
- _____ (1993). “Almas, tierras y convivencia”, en: E. A. Ulloa Cubillos (Comp.), *Memorias del Coloquio: Contribución africana a la cultura de las américas*.

- Instituto Colombiano de Antropología -ICAN, Colcultura, Inderena, DNP-GEF, PNUD Col/92/G31, Proyecto Biopacífico, Bogotá, pp. 185-191.
- Max Neef, Manfred (2000). *Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro*. Proyecto 20 editores, Medellín.
- Mejía Prado, Eduardo (2002). *Campesinos, poblamiento y conflictos: Valle de Cauca 1800-1848*. Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Centro de Estudios Regionales-Región, Cali.
- _____ (1993). *Origen del campesino vallecaucano, siglo XVIII y XIX*. (Especialización de la enseñanza de las ciencias sociales, Historia de Colombia), Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Cali.
- Mena García, Zulía (1993). "La mujer negra del Pacífico de reproductora de esclavos a... matrona", en: E. A. Ulloa Cubillos (Comp.), *Memorias del Coloquio: Contribución africana a la cultura de las américas*. Instituto Colombiano de Antropología -ICAN, Colcultura, Inderena, DNP-GEF, PNUD Col/92/G31, Proyecto Biopacífico, Bogotá, pp. 83-94.
- Ministerio de Educación Nacional (2009). *Documento No. 10. Desarrollo Infantil y Competencias en la Primera Infancia*. Bogotá.
- Moreno Rodríguez, María Yaneth (2009). *Cómo ponerle piel al ser humano y "preparar el corazón" de un embera katio para ser un embera katio. Primera infancia: tiempo para la siembra*. Tesis de grado (Maestría en Educación, Línea: pedagogía y diversidad cultural). Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, Medellín.
- Naciones Unidas (2011). Informe anual de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los Derechos Humanos en Colombia, del 1 de enero al 31 de diciembre de 2011, A/HRC/19/21/Add.3, Bogotá.
- Nates Cruz, Beatriz Comp. (2008). *Territorio y Cultura: Inclusión y exclusión en las dinámicas socio-espaciales de los mundos contemporáneos*. Memorias

Seminario Internacional sobre Territorio y Cultura, Marzo 24 al 27 de 2008, Universidad del Caldas, Manizales.

_____ (2002). *Territorio y Cultura: territorios de conflicto y cambio sociocultural*. Memorias Seminario Internacional sobre Territorio y Cultura, Octubre 23 al 27 de 2001, Universidad del Caldas, Manizales.

Ortega, Francisco (2008). *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales CES, Facultad de Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, Bogotá, pp. 179-203.

Oslender, Ulrich (2008). *Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano: hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Bogotá.

Pizarro Leongómez, Eduardo (2002). "Colombia: ¿guerra civil, guerra contra la sociedad, guerra antiterrorista o guerra ambigua?", en: *Análisis Político* No. 46, Mayo-Agosto 2002. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales -IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos, Bogotá, pp. 164-180.

Ricoeur, Paul (2006) *Teoría de la interpretación*. Siglo xxi editores, s.a. De c.v., Universidad Iberoamericana, México, pp. 15-37.

Ritzer, George (1993) *Teoría sociológica contemporánea*. McGraw-Hill, México, pp. 266-283.

Rodríguez P., Alba Nubia (2001). *Interaccionismo Simbólico, Documento Preliminar*. Universidad del Valle, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Cali, pp. 1-15.

Rodríguez, Pablo y María Emma Mannarelli Comps. (2007). "Los hijos del sol, Un acercamiento a la infancia en la América prehispánica", en: *Historia de la Infancia en América Latina*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, pp. 29-59.

- Romero V, Mario Diego (1993). "Arraigo y desarraigo de la territorialidad del negro en el Pacífico colombiano", en: E. A. Ulloa Cubillos (Comp.), *Memorias del Coloquio: Contribución africana a la cultura de las américas*. Instituto Colombiano de Antropología -ICAN, Colcultura, Inderena, DNP-GEF, PNUD Col/92/G31, Proyecto Biopacífico, Bogotá, pp. 23-32.
- Saidón, Osvaldo (2002). "Las redes: pensar de otro modo", en: E. Dabas y Najmanovich (Comp.), *Redes. El lenguaje de los vínculos: hacia una reconstrucción y fortalecimiento de la sociedad civil*. Encuentro Internacional de Redes Sociales, Paidós, Buenos Aires, pp. 203-207.
- Sánchez G., Gonzalo (2008). "Tiempos de Memorias, tiempos de víctimas", en: *Análisis Político* No. 63, Mayo-Agosto 2008. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales -IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos, Bogotá, pp. 3-21.
- Sánchez Parga, José (2004) *Orfandades infantiles y adolescentes: Introducción una Sociología de la Infancia*. Ediciones ABYA-YALA, Quito.
- Sedky Lavandero, Jehane (1999). *Ni un solo niño en la guerra: infancia y conflictos armados*. Icaria Editorial, Barcelona.
- Sierra Blas, Verónica (2009). "Los niños en la guerra civil: Infancia rota. La batalla de los lápices", en: *La aventura de la Historia* No. 131, Septiembre. Unidad Editorial, Madrid, pp. 42-47.
- Sklair, Leslie (2003). "Sociología del sistema global", en: *Sociología del sistema global. El impacto socioeconómico y político de las corporaciones transnacionales*. Gedisa Editorial, Barcelona, pp. 21-50.
- Torres Quintero, Astrid Karine (2006). *Niñez indígena desvinculada del conflicto armado: derecho a la educación dentro de una sociedad pluralista*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- Yañez, Sol (2011). "Un camino con familiares y víctimas del conflicto armado en el Salvador", en: *Memorias Cátedra Internacional Ignacio Martín Baró*.

Universidad Pontificia Javeriana, Cali.

Páginas de Internet:

Alcaldía de Santiago de Cali (2012). *Plan de Desarrollo Municipio de Santiago de Cali 2012-2015, "CaliDA, una ciudad para todos"*. En: http://www.cali.gov.co/publico2/documentos/2013/Plan_de_desarrollo2012-2015F.pdf. Accedido el 2 de febrero de 2013.

Almario, Oscar (2004). "Dinámica y consecuencias del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos e indígenas y 'multiculturalismo' de Estado e indolencia nacional", en: E. Restrepo y A. Rojas Editores, *Conflicto e (in)visibilidad, Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Grupo de Investigaciones para la Etnoeducación, Editorial Universidad del Cauca, Popayán. En: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/antropologia/conflicto/conflicto.pdf>. Accedido el 2 de febrero de 2013.

Andrade Salazar, José Alonso (2010). "*Women and children, the main victims of forced displacement*". En: <http://www.revistaorbis.org.ve/pdf/16/Art2.pdf>, pp. 28-53. Accedido el 24 de octubre de 2011.

Bello Albarracín, Martha Nubia (2004). "Identidad y desplazamiento forzado", en: *Revista Aportes Andinos* No. 8, Desplazamiento forzado y refugio. Programa Andino de Derechos Humanos, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito. En: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/629/1/RAA-08-Bello-Identidad%20y%20desplazamiento%20forzado.pdf>. Accedido el 15 de septiembre de 2011.

Bello Albarracín, Martha Nubia y Ruiz Ceballos, Sandra, Eds. (2002). *Conflicto armado, niñez y juventud: una perspectiva psicosocial*. Universidad Nacional de Colombia, Fundación Dos Mundos, Bogotá. En:

- <http://www.bdigital.unal.edu.co/1492/>. Accedido el 17 de octubre de 2011.
- Blair Trujillo, Elsa (2005). "Memorias de Violencia, Espacio, Tiempo y Narración", en: *Revista Controversia* No. 185, Segunda Etapa. Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP-, Bogotá, pp. 9-19. En: http://www.cinep.org.co/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=156&Itemid=150&lang=es. Accedido el 24 agosto de 2011.
- Carreño Rangel, Kelly Johanna y Trujillo Losada, Milton Fernando (2011). "Significados de justicia: una reflexión a partir de un estudio con personas en situación de desplazamiento forzado por la violencia política", en: *Revista Sociedad y Economía* No. 20. Universidad del Valle, Cali, pp 267-290. En: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=99618649010>. Accedido el 11 de febrero de 2012.
- Casas, Ferran (1992). *Las representaciones sociales de las necesidades de niños y niñas, y su calidad de vida*. Centro de Estudios del Menor, Anuario de Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Barcelona. En: <http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/61042/88715>. Accedido el 28 de febrero de 2013.
- Centro de Investigación y Educación Popular -CINEP, Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política (2012). *Revista Noche y Niebla* Número: 45, Bogotá. En: <http://www.nocheyniebla.org/node/9>. Accedido el 26 de diciembre de 2012.
- _____ (2011). *Revista Noche y Niebla* Números: 43 y 44, Bogotá. En: <http://www.nocheyniebla.org/node/9>. Accedido el 26 de diciembre de 2012.
- _____ (2010). *Revista Noche y Niebla* Números: 41 y 42, Bogotá. En: <http://www.nocheyniebla.org/node/9>. Accedido el 26 de diciembre de 2012.
- _____ (2009). *Revista Noche y Niebla* Números: 39 y 40, Bogotá. En: <http://www.nocheyniebla.org/node/9>. Accedido el 26 de diciembre de 2012.

Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento -CODHES- (2011).

Boletín número 77: “¿Consolidación de qué?”. Bogotá. En: http://www.codhes.org/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=185&Itemid=50.

Accedido el 7 de octubre de 2011.

_____ (2010). *Boletín número 76: “¿Salto estratégico o salto al vacío?, El desplazamiento forzado en los tiempos de la seguridad democrática”.* Resumen del Informe 2009, Bogotá. En: http://www.codhes.org/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=145&Itemid=50. Accedido el 4 de marzo de 2013.

_____ (2002). *Boletín número 40: “Guerra o Paz, Desplazados en la encrucijada”.* Bogotá. En: http://www.codhes.org/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=26&Itemid=50. Accedido el 4 de marzo de 2013.

_____ (2000). *Boletín número 27: “Desplazamiento forzado y derechos de la infancia, ‘Esta guerra no es nuestra... y la estamos perdiendo’”.* Bogotá. En: http://www.codhes.org/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=6&Itemid=50. Accedido el 19 de febrero de 2013.

Corte Constitucional (2010). *Auto 251.* Acción Social, ICBF, Ministerio del Interior y de Justicia, Ministerio de la Protección Social, Ministerio de Defensa, Programa de Acción Integral contra las Minas Antipersonal, Ministerio de Educación. En: <http://www.corteconstitucional.gov.co/T-025-04/AUTOS%202008/101.%20Auto%20del%2006-10-2008.%20Auto%20251.%20Protecci%C3%B3n%20ni%C3%B1os,%20ni%C3%B1as%20y%20adolescentes.pdf>. Accedido el 24 de octubre de 2011.

De Garay, G. (1999). “La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?”, en: *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, “[Revista virtual]”. En:

<http://redie.uabc.mx/vol1no1/contenido-garay.html>. Accedido el 29 de marzo de 2010.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE (2010). *Estudios postcensales* No. 7, Proyecciones nacionales y departamentales de población 2005-2020. ISBN 978-958-624-078-9, Bogotá. En: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06_20/7Proyecciones_poblacion.pdf. Accedido el 23 de febrero de 2013.

Escobar, Arturo (2004). “Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano”, en: E. Restrepo y A. Rojas Editores, *Conflicto e (in)visibilidad, Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Grupo de Investigaciones para la Etnoeducación, Editorial Universidad del Cauca, Popayán. En: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/antropologia/conflicto/conflicto.pdf>. Accedido el 2 de febrero de 2013.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia -Unicef (2012). *Niñez Indígena en México*. En: http://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos_6904.htm. Accedido el 24 de febrero de 2012.

Garzón Martínez, María Angélica (2011). “Andar los recuerdos: elementos para pensar el territorio desde los procesos de retorno de población desarraigada por la violencia”, en: *Revista Encuentros* No. 1. ISSN 1692-5858, pp. 83-94. En: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4049700.pdf. Accedido el 6 de junio de 2013.

Hernández Delgado, Esperanza (2001). “Los niños y las niñas frente al conflicto armado y alternativas de futuro”, en: *Reflexión Política* No. 6, Año 3, Diciembre 2001. Universidad Autónoma de Bucaramanga, Bucaramanga, pp. 1-11. En: <http://redalyc.uaemex.mx>. Accedido el 24 de octubre de 2011.

Herrera Ruiz, Sandra Elizabeth; Molina López, Norma Elizabeth y Baez Galeano, Mirna (2011). *Políticas y prácticas de atención a la primera infancia en*

Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Centro de Comunicación y Educación Popular CANTERA, Managua. En: <http://www.canteranicaragua.org/documents/PRIMERA%20INFANCIA.pdf>.
Accedido el 24 de octubre de 2011.

Hoffmann, Odile (2002). "Espacios y movilidad de la gente negra en el Pacífico Sur colombiano: ¿hacia la construcción de una "sociedad regional"?", en: *Estudios Afro-Asiáticos* No. 3, Año 24, pp. 43-74. En: <http://www.scielo.br/pdf/aaa/v25n1/a04v25n1.pdf>. Accedido el 21 de febrero de 2013.

_____ (2001). *Conflictos territoriales y territorialidad negra*. Conferencia Biblioteca Luis Ángel Arango, Colección Afrocolombianidad, Bogotá. En: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/sociologia/odile/odile.pdf>.
Accedido el 2 de febrero de 2013.

http://calisaludable.cali.gov.co/saludPublica/salud_sexual.php. Accedido el 24 de octubre de 2011.

http://idesc.cali.gov.co/download/03_clasificacion_suelo.pdf. Accedido el 21 de marzo de 2012.

<http://jaio.net/dibujos/ojosdeninhio31.jpg>. Accedido el 2 de febrero de 2013.

<http://www.bibliotecanacional.gov.co/blogs/wp-content/uploads/2012/10/DSC062901.jpg>. Accedido el 4 de septiembre de 2012.

<http://www.cali.gov.co/publico2/gobierno/dagmaweb/comuna15.htm>. Accedido el 21 de marzo de 2012.

<http://www.colombiassh.org/site/spip.php?article467>. Accedido el 27 de septiembre de 2012.

http://www.dhcolombia.info/IMG/doc/LEY_387_DE_1997.doc. Accedido el 29 de agosto de 2011.

http://www.iacat.com/Revista/recreate/recreate02/tonucci01_archivos/P1010002.

- htm. Accedido el 2 de febrero de 2013.
- <http://www.ipitimes.com/bocas-de-satinga-051409.jpg>. Accedido el 4 de septiembre de 2012.
- <http://www.valledelcauca.gov.co/loader.php?IServicio=Rendicion&IFuncion=rendicion&id=33>. Accedido el 21 de marzo de 2012.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar -ICBF-, Alto Comisionado de Naciones Unidas Para los Refugiados -ACNUR- (2010). *Directriz para la atención diferencial de los niños, niñas y adolescentes víctimas de desplazamiento forzado en Colombia*. En: http://www.acnur.es/PDF/7428_20120402111445.pdf. Accedido el 6 de marzo de 2013.
- Kalyvas, Stathis N. (2001). "La violencia en medio de la guerra civil, Esbozo de una teoría", en: *Análisis Político* No. 42, Enero-Abril, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales -IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos. En: <http://www.gedes.org.br/downloads/2afbec4438636c1ad4b024d7cde2dcf5.pdf>. Accedido el 25 de marzo de 2013.
- Ley de Víctimas y Restitución de Tierras Ley 1448 de 2011. En: http://www.cnrr.org.co/contenido/09e/spip.php?article4617&var_mode=calcul. Accedido el 21 de diciembre de 2011.
- Meertens, Donny (2002). "Desplazamiento e Identidad Social", en: *Revista de Estudios Sociales* No. 011, Febrero. Universidad de los Andes, Bogotá. En: <http://redalyc.uaemex.mx>. Accedido el 11 de febrero de 2012.
- Migdalía, Carmen (2000). *Las organizaciones de protección asociada al Estado: el Plan CAIF (Centro de Atención a la Infancia y a la Familia)*. En publicación: Alternativas de protección a la infancia carenciada. La peculiar convivencia de lo público y privado en el Uruguay. Diciembre. 2000. ISBN: 950-9231-59-2.

Acceso al texto completo:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/midaglia/1parte.pdf>

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/midaglia/2parte.pdf>

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/midaglia/3parte.pdf>. Accedido el 19 de septiembre de 2011.

Millán Echaverría, Delma Constanza; Molina, Patricia y Moreno, Javier (2006).

“¿Cómo recuperar la dignidad de los vivos sin recuperar la dignidad de los muertos? El caso de la masacre del 2 de mayo de 2002 en el Municipio de Bojayá (Chocó)”, en: *Cuadernos de los seminarios: ensayos de la maestría en Antropología 1*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. En: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1265/>. Accedido el 19 de septiembre de 2011.

Molano Bravo, Alfredo (2011). “Satinga, madera y coca”, en: *Diario El Espectador*, columna de opinión, Agosto 21 de 2011. Edición Online. En: <http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-293151-satinga-madera-y-coca>. Accedido el 4 de septiembre de 2012.

Montoya Montoya, María Eugenia (2010). *Propuesta de Lineamiento de Política Pública para la Atención Integral a la Primera Infancia Afectada por el Conflicto Armado en Bogotá*. Instituto Iberoamericano para el Desarrollo y la Innovación Educativa para la Primera Infancia y Derechos de la Niñez (IDIE), Organización de Estados Iberoamericanos -OEI-, Subdirección para la Infancia, Secretaría Distrital de Integración Social -SDIS-, Convenio por la Primera Infancia y la Inclusión Social. En: <http://www.equidadparalainfancia.org/descargar-propuesta-de-lineamiento-de-politica-publica-para-la-atencion-integral-a-la-primera-infancia-afectada-por-el-conflicto-armado-en-bogota/794/index.html>. Accedido el 24 de febrero de 2012.

Molina M., María Lorena y Romero S. María Cristina (1999). “Contribuciones al debate sobre el objeto y la identidad en Trabajo Social”, [versión electrónica]

en: *Revista de Servicio Social* Vol. 1, No. 3, (Junio – Diciembre). Accedido el 29 de marzo de 2010.

Moscoso, María Fernanda (s.f.) *La mirada ausente: Antropología e Infancia*. Ecuador. En:

<http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/369/File/PDF/.../articulos/Moscoso.pdf>.

Accedido el 21 de diciembre de 2011.

Mosquera, Claudia, Pardo, Mauricio y Hoffmann, Odile (2002). *Afrodescendientes en las américas, Trayectorias sociales e identitarias, 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH, Institut de Recherche pour le Développement -IRD, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos -ILSA. Pp. 13-42. En: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1238/2/01PREL01.pdf>. Accedido el 25 de octubre de 2012.

Mosquera Torres, Gilma (2010). *Vivienda y arquitectura tradicional del Pacífico colombiano: patrimonio cultural afrodescendiente: catalogación de tipologías arquitectónicas y urbanísticas propias de la región Pacífica colombiana*. Universidad del Valle, Colombia. En: <http://www.hchr.org.co/afrodescendientes/media/LibroAecid.pdf>. Accedido el 7 de junio de 2012.

Muñoz Mexicano, Mónica (2011). *Cuerpo, sexualidad y poder: La Tortura Sexual como parte del Terrorismo de Estado*. Tesis de grado (Licenciada en Psicología). Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología, México. En: http://www.contralatortura.org/uploads/13690b_151148.pdf. Accedido el 27 de enero de 2013.

Observatorio sobre infancia (2004). *Primera infancia, niñez y adolescencia en situación de desplazamiento: propuesta de indicadores de goce efectivo de*

derechos. Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales -CES, Universidad Nacional de Colombia, Fundación Plan, Publicado en Octubre 18 de 2011. En: <http://www.equidadparalainfancia.org/descargar-primera-infancia--ninez-y-adolescencia-en-situacion-de-desplazamiento-propuesta-de-indicadores-de-goce-efectivo-de-derechos/784/index.html>. Accedido el 4 de marzo de 2013.

Organización de los Estados Americanos OEA, Oficina de Educación y Cultura OEC (2009). *Las transiciones en la primera infancia una mirada internacional*. En:

<http://www.inversioneinfancia.org/web/upload/menues/publicacionAD322.doc>.
Accedido el 10 de septiembre de 2011.

Oslender, Ulrich (2010). "La banalidad del desplazamiento: de peleas estadísticas y vacíos en la representación étnica del desplazamiento forzado en Colombia", en: *Universitas Humanística* No. 69, enero-junio. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 139-161. En: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=79118943008>. Accedido el 11 de febrero de 2012.

(2004). Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas , En: *Conflicto e (in)visibilidad , Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel Editores. En: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/antropologia/conflicto/conflicto.pdf>. Accedido el 2 de febrero de 2013.

Patiño, Otty (1998). "Diez reflexiones sobre el conflicto armado y su resolución", en: *Revista de Estudios Sociales* No. 2, Diciembre. Facultad de Ciencias Sociales, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, Universidad de los Andes, Fundación Social. En: <http://www.redalyc.uaemex.mx/pdf/815/81511299016.pdf>. Accedido el 10 de

septiembre 10 de 2011.

Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Santiago de Cali – POT. Acuerdo 069 de 2000. En: <http://www.cali.gov.co/descargar.php?idFile=3730>. Accedido el 24 de octubre de 2011.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados – ACNUR, Equipo Informe Nacional de Desarrollo Humano – INDH (2011). *Desplazamiento forzado, tierras y territorios. Agendas pendientes: la estabilización económica y la reparación*. Colección Cuadernos INDH. En: http://www.acnur.es/PDF/7599_20120417121527.pdf. Accedido el 18 de febrero de 2013.

Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel Editores (2004). *Conflicto e (in) visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Editorial Universidad del Cauca, Colección Políticas de la Alteridad, Grupo de investigaciones para la Etnoeducación, Popayán. En: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/antropologia/conflicto/conflicto.pdf>. Accedido el 2 de febrero de 2013.

Rodríguez Garavito, César Dir. (2010). *El desplazamiento forzado de los afrocolombianos*. Evaluación del cumplimiento del Gobierno colombiano del auto 005 de la Corte Constitucional. Programa de Justicia Global y Derechos Humanos, Universidad de los Andes, Documento No. 4, Bogotá. En: http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/89982/El_desplazamiento_forzado_de_los_afrocolombianos.pdf. Accedido el 2 de febrero de 2013.

Romero Picón, Yuri y Chávez Plazas, Yuri (2008). “El juego de la guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia”, en: *Tábula Rasa* No. 8, enero-junio. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, pp. 197-210. En: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=39600810>. Accedido el 24 de octubre de 2011.

- Tenorio, María Cristina Sampson y Anthony Sampson Sampson (2000). "Cultura e infancia", en: *Pautas y Prácticas de Crianza en Familias Colombianas*. Ministerio de Educación Nacional, OEA, Bogotá, pp. 269-279. En: <http://psicologiacultural.org/Pdfs/Tenorio/Capitulos/Cultura%20e%20infancia.pdf>. Accedido el 9 de octubre de 2011.
- Urrea Giraldo, Fernando (2005). "La población afrodescendiente en Colombia". *Seminario Internacional: Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas*. En: <http://www.cepal.org/mujer/noticias/noticias/5/27905/FUrrea.pdf>. Accedido el 2 de febrero de 2013.
- Varela, Julia (1986). "Aproximación genealógica a la moderna percepción social de los niños", en: *Revista de Educación* 281, Historia de la Infancia y la Juventud. Septiembre – Diciembre, pp. 155-175. En: <http://es.calameo.com/read/001726389bb62ecc969c1>. Accedido el 2 de febrero de 2013.
- Vilanova Buendía, Alejandra Manena (2009). "Descendiendo desde la infancia, arte de la investigación con la infancia", en: *Revista "(Pensamiento), (palabra)... y obra"*. Facultad de Artes de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. En: <http://www.http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/revistafba/article/view/105>. Accedido el 4 de febrero de 2013.

148

149